

Temas Sociales 52

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés



La Paz, Bolivia, mayo de 2023

Temas Sociales 52

Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A

E-mail: idis@umsa.bo

Web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Telfs.: 2798666 - 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología

Lic. David Llanos

Director del IDIS

MSc. F. Raúl España Cuellar

Director de la revista

MSc. F. Raúl España Cuellar

Comité editorial

Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

María Teresa Zegada, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Mario Murillo Aliaga, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Comité asesor científico

Maya Aguiluz Ibargüen: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Alberto Bialakwosky: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Calderón: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

David Llanos: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Eduardo Paz Rada: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Ximena Soruco Sologuren: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Francisco Zapata: El Colegio de México, México

Producción editorial

Editora: Mónica Navia Antezana

Diseñadora: Carolina Ramírez Camacho

Revisión de la traducción: Juan Pablo Nery

Especialista en marcación de la revista: Víctor Rojas

Impresión: Grupo Impresor SRL

ISSN versión impresa: 0040-2915

ISSN versión online: 2413-5720

D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN..... 7

INVESTIGACIÓN

Diferencias de clase entre empleadores: evidencia desde la Encuesta de hogares 2019
Eduardo Paz Gonzales 11

Pastoras de camélidos altoandinos: un acercamiento desde el desarrollo territorial
Wilson Poma Calle 31

Tejidos etnoterritoriales de la migración interna de quechuas de Norte Potosí en
Cochabamba
Tania Rodriguez Chavez 61

Trayectoria social de jóvenes comerciantes en Santiago de Chile y El Alto
Héctor Luna Acevedo 95

APORTES

Delirium tesis. Etnografía del primer acercamiento a la investigación social
Julio César Mita Machaca 129

Reflexiones sobre la redistribución y el reconocimiento
Oscar Vargas del Carpio Ribert 155

Imagen y representación histórica en el pensamiento sociológico boliviano
Claudio Rossell Arce 171

RESEÑAS

¿Quién manda en la empresa capitalista?, de E. Samuel Peredo Cuentas
y Luis F. Castro López
Gabriela Ruesgas 189

*La ruta del agachado: trabajo, género y alimentación
en la calle*, de Mircko Vera Zegarra
Natalia Libertad Zelada..... 195

Presentación

El Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Carrera de Sociología, contribuye a la divulgación de investigaciones académicas realizadas en el marco institucional de la Universidad Mayor de San Andrés mediante la producción editorial de la revista indexada *Temas Sociales*. Asimismo, en su carácter plural, está abierto a la divulgación de investigaciones externas a nuestra institución, con el objetivo de profundizar el diálogo académico entre pares en el campo de las ciencias sociales. *Temas Sociales* es una revista que hoy por hoy está consolidando esta manera de entender la difusión de resultados de investigación y otros aportes en el mismo sentido con el objetivo de vincular, en el sentido más amplio de la palabra, a investigadores que están trabajando con diferentes temáticas en distintos espacios académicos. Con más de cincuenta años en el medio universitario, se convierte en espacio que abre nuevas formas de conocer y conversar de manera reflexiva sobre temas relevantes para el país y la región.

En el marco de lo anterior, *Temas Sociales* 52 incluye un primer artículo de su sección Investigaciones, “Diferencias de clase entre empleadores: evidencia desde la Encuesta de hogares 2019”, de Eduardo Paz Gonzales, a propósito de un estudio realizado en el marco de las investigaciones extracurriculares del IDIS de la gestión 2022, en el que el autor complejiza la mirada sobre el conjunto de la sociedad a partir de una lectura desde la encuesta de hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE). Le sigue el artículo “Pastoras de camélidos altoandinos: un acercamiento desde el desarrollo territorial”, de Wilson Poma Calle, quien relievra el lugar de las mujeres pastoras de una comunidad originaria de La Paz, Bolivia, en relación con el desarrollo territorial y la actividad camélica. En la misma sección de la revista, publicamos el artículo de Tania Rodríguez Chavez, “Tejidos etnoterritoriales de la migración interna de quechuas de Norte Potosí en Cochabamba”, en el que se da cuenta de la generación de tejidos etnoterritoriales complejos y dinámicos desde la migración interna indígena en

Bolivia. Cierra el apartado de investigaciones concluidas el artículo “Traectoria social de jóvenes comerciantes en Santiago de Chile y El Alto”, de Héctor Luna Acevedo, quien estudia la trayectoria laboral de jóvenes comerciantes inmigrantes y chilenos en Santiago de Chile y bolivianos en la ciudad de El Alto, Bolivia.

El apartado de Aportes presenta tres artículos, “Delirium tesis. Etnografía del primer acercamiento a la investigación social”, escrito por Julio César Mita Machaca, quien reflexiona sobre lo que él denomina el cuerpo participante del investigador, en el complejo camino de la realización de una investigación que culminó en una tesis de licenciatura. Le sigue el artículo “Reflexiones sobre la redistribución y el reconocimiento”, de Oscar Vargas del Carpio Ribert, investigador del IDIS, quien ahonda en las denominadas políticas de redistribución y reconocimiento, desde la compleja mirada de Nancy Fraser y Axel Honneth. Por último, se presenta el artículo “Imagen y representación histórica en el pensamiento sociológico boliviano”, de Claudio Rossell Arce, quien explora el modo en que la representación de hechos históricos crea imágenes que influyen en la percepción y comportamiento de los individuos en el presente. La revista cierra con dos reseñas que convocan a leer dos investigaciones producidas en la Carrera de Sociología (Rodrigo Corzo) y en el IDIS (Mircko Vera) y una investigación de E. Samuel Peredo Cuentas y Luis F. Castro López, publicada por el Centro de Estudios del Trabajo “Llankaymanta”, de Cochabamba.

Invitamos a los y a las lectoras a leer estas importantes contribuciones y, como siempre, agradecemos quienes contribuyeron a este número. Asimismo, agradecemos a Juan Pablo Nery por la revisión de la traducción. Como siempre, agradecemos a la Comisión Académica del IDIS, a los y las dictaminadores, cuyas observaciones y sugerencias enriquecen la revista y a los miembros del Comité Editorial de la revista, que de manera esforzada nos guían en la constante cualificación de cada número. Mediante el concurso de cada uno de ellos y ellas podemos poner a su disposición el presente número.

F. Raúl España Cuellar
Director del IDIS

INVESTIGACIÓN

Diferencias de clase entre empleadores: evidencia desde la Encuesta de hogares 2019*

Class differences between employers: evidence from the 2019 Household survey

Eduardo Paz Gonzales
Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS)
Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: epaz@colmex.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9423-4152>

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2023

Fecha de aceptación: 1 de abril de 2023

* La investigación de la cual se deriva este artículo contó con el apoyo de la estudiante Natalia Libertad Zelada, auxiliar de investigación extracurricular del Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Este trabajo se concentra en rastrear las diferencias estructurales entre quienes ocupan posiciones de empleadores en el mercado de trabajo. Si bien salta a la vista que el dueño de una producción industrial y el de un pequeño taller muy probablemente no son de la misma clase social, el umbral donde se traza esa diferencia resulta más esquivo. Tomando una mirada sobre el conjunto de la sociedad y usando la encuesta de hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE), este trabajo sostiene que hay un umbral que marca la diferencia entre emprendimientos que podemos llamar propiamente capitalistas y otros que son de reproducción mercantil simple.

Palabras clave: Clases sociales, mercado de trabajo, fuerza de trabajo, encuesta de hogares-INE, pequeña burguesía empresaria.

Abstract: This work seeks to track the structural differences among the people who act as employers in the labor market. Even if the staggering differences between the owner of a big industrial enterprise and the proprietor of a small sweatshop tell us that most probably they do not belong in the same class, it is harder to establish where the threshold it's to be drawn. Using the 2019 household survey this work shows some characteristics that allow us to differentiate those actors we can properly call capitalist and those that are best described as part of a simple commodity production.

Keywords: Social classes, labor market, labor force, household survey INE, entrepreneurial petty bourgeoisie.

INTRODUCCIÓN

La estructura de clases sociales en Bolivia ha merecido una atención muy limitada. Son casi 20 años desde que Gray Molina y sus colaboradores (2007) publicaron un artículo que se sumaba a las indagaciones de Portes y Hoffman (2007), que fueron muy influyentes en la región. Pero el interés de la región en la estructura de clases no se ha visto reflejado en la sociología boliviana. Lo anterior resulta paradójico, ya que la clase social es de interés actual, lo que se hace visible en las publicaciones que pueden acopiarse al respecto y que tratan diferentes clases específicas. Sin embargo, no hubo esfuerzos para generar miradas totalizantes sobre las clases, miradas sintéticas y abarcadoras que permitan poner a las clases en contraste entre ellas.

Esta problemática me llevó a plantear el proyecto “Hacia un modelo de estructura de clases sociales en Bolivia”, que luego fue aceptado por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés para su consecución durante el año 2022 (Paz Gonzales, 2022). Este artículo presenta algunos de los resultados y hallazgos de dicho estudio. En las siguientes páginas, se sostiene que el control de la fuerza de trabajo ejercida por empleadores sirve como criterio para distinguir una clase burguesa de una pequeña burguesía empresaria al considerar el tamaño de la empresa. Todo esto permite pensar diferencias sustanciales entre los empleadores y dimensionar las diferencias de clase que estructuran las relaciones en el mercado de trabajo actualmente.

Me concentro en las siguientes páginas a brindar los criterios y la evidencia que permitan distinguir dos grupos de actores sociales que, aun compartiendo un rasgo en el mercado laboral, acaban teniendo posiciones muy distintas en la estructura de clases. Me refiero a los empleadores de fuerza de trabajo: personas que tienen el capital suficiente para poner a sus órdenes a trabajadores, pagándoles salarios apropiando el producto de su trabajo. La tarea, vista de lejos, podría parecer ociosa. Hay diferencias que saltan a la vista cuando se considera a un empresario que encabeza una industria y participa de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y cuando en la otra mano se toma al dueño de un pequeño taller en el que él mismo toma parte en las tareas productivas. Comparten un rasgo:

controlan, como empleadores, fuerza de trabajo, pero las condiciones en las que ello se hace son muy diferentes.

Tomado por los extremos, nadie dudará de que uno es de una clase social distinta a la del segundo. Pero cuando hablamos, ya no de casos extremos sino de la situación más específica en la que nos preguntamos hasta dónde hablamos de un pequeño empresario o de un mediano empresario, la respuesta no es tan clara. O, al menos, no es tan nítida; instituciones financieras emplean umbrales relativamente arbitrarios para decir cuándo se trata de una microempresa, cuándo de una empresa pequeña o mediana. Toman el caso del número de empleados. Pero allí donde dicen “es pequeña empresa hasta los 5 empleados”, bien podría preguntarse por qué no hasta los 6 empleados. En las páginas siguientes, se sintetiza información de la Encuesta de hogares de 2019 (ENH) y se la trabaja con el cruce de variables a fin de mostrar dónde y por qué criterios teóricos se puede hacer una distinción entre unos y otros empleadores.

ESTADO DEL ARTE Y APUESTA CONCEPTUAL

En Bolivia, hay un conjunto interesante y fértil de discusión sobre clases sociales específicas: la clase obrera, en particular los mineros, han recibido una amplia atención (Almaraz, 1967; Zavaleta, 2009; García Linera, 2014), mientras que otros rubros de la industria recibieron menos atención (García Linera, 2014; Oporto, 2018). Como conjunto, los obreros industriales son una fracción poblacionalmente reducida en el país y no son el escalón más bajo y más explotado. De hecho, en determinados momentos, gozaron de beneficios que alcanzaron a solo una fracción reducida de la población mientras que los más arruinados siguieron siendo otros.

Cuando se piensa en la clase campesina, por ejemplo, se puede contar el trabajo de Silvia Rivera, *Oprimidos pero no vencidos* (2010) o el de Soliz (2022), que son estudios de luchas campesinas y los de Spedding (1994; Spedding *et al.*, 2013) y Pellegrini Calderon (2017), que se concentran en el caso de cocaleros y aspectos fundamentales de su estructuración como clase campesina; así como el trabajo de Lagos (1994), que describe la dinámica de diferenciación campesina en el valle cochabambino. Es sorprendente que la producción de la Fundación Tierra (Colque, 2005; Guerrero, 2005;

Pacheco y Valda, 2003) sea muy débil para dar cuenta de manera detallada de la situación de clase en distintas regiones del país y que se contenten con algunos lugares comunes como los desaciertos de la Reforma Agraria y luego del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) e insistan como muletilla que se necesita una legislación de propiedad de la tierra ajustada a los modos de propiedad de las comunidades. Hay un trabajo reciente de Barriga y Sandoval (2021) en el que se toma la estratificación en una comunidad en Chuquisaca y que, si bien se muestra como adelanto de algo todavía por profundizar, muestra con detalle etnográfico algo que no se suele ver en los trabajos sobre cocaleros: la pobreza de otros campesinos en peor situación de mercado que los cocaleros.

La burguesía y los grupos económicamente poderosos también han sido tratados. J.M. De la Cueva (1983) hizo un estudio pionero sobre las vinculaciones de los grupos económicos prevaecientes entre la minería, la banca y el comercio que es muy interesante y, en años recientes, Orellana (2016) y Molina (2019) han retomado esa veta de estudios al mostrar el entramado de relaciones y diversificaciones mercantiles de las empresas más preponderantes. Pero al mismo tiempo, como han sugerido Arnold y Spedding (2009), las élites económicas bolivianas han circulado en intervalos de 50 años, mostrando la endeble constitución que tienen los grupos económicamente poderosos, que son estructuralmente dependientes del boom de materias primas.

Los trabajos sobre grupos económicos poderosos enlazan con un tema de interés de los últimos lustros: el de la fracción emergente y exitosa del sector informal de la economía: los comerciantes populares. Hay estudios recientes sobre su capacidad de movilización política (Hummel, 2021) y los gremiales han sido estudiados por Jimenez *et al.* (2018), los comerciantes aymaras han sido vistos por Müller (2015) así como por Tassi junto a distintos colaboradores desde hace varios años (Tassi *et al.* 2015; Tassi y Canedo, 2019) y, según el mismo Tassi, estos estudios engranan con lo que hace algunas décadas se llamó economía étnica y que exploraba las formas en que los modos de intercambio en zonas rurales se entrelazaron con prácticas mercantiles capitalistas. En cierto modo, es en la interfase entre

las burguesías tradicionales, las emergentes y las escalas más pequeñas de empresa donde radica el interés analítico de estas páginas.

Con todo el interés que tiene y que hay que reconocer a los trabajos sobre economía popular, hay que manejar con cuidado el sobredimensionamiento que iguala el trabajo que se llama, un poco a la ligera, informal. Como se verá más adelante, ciertas escalas de contratación y producción se asocian más a los perfiles de empresas capitalistas, que, en fin, son distintas de las características de empresas de producción mercantil simple. A la vez, hay que tener en cuenta que en estas páginas hablaremos de aquellos quienes contratan, cuando a todas luces se sabe que en la informalidad hay también personas que son contratadas o que trabajan individualmente. Quedará claro al presentar la evidencia que este artículo trabaja al mismo tiempo en el establecimiento de clases sociales distintas dentro de la informalidad.

METODOLOGÍA

Este trabajo adopta una perspectiva cuantitativa de investigación. Se apoya en una encuesta en particular de las que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia: la Encuesta de hogares de 2019. Las ENH que realiza el INE son un instrumento pensado para la descripción y el diagnóstico de problemáticas sociales en Bolivia. Tiene varias ventajas como fuente. Su realización es periódica y no suele enfrentar los escollos y polémicas que se encuentran alrededor de los censos y la interpretación de sus resultados. La ENH 2019, además, tiene una muestra bastante grande: se encuestó a todos los miembros de 11.869 unidades domésticas, con el cuidado de incluir hogares de zonas rurales, pueblos, ciudades intermedias y ciudades grandes. Ello arroja 39.605 casos personales, de los cuales 19.151 son parte de la población económicamente activa. Las preguntas sobre la situación laboral, los niveles educativos y la seguridad social son bastante detalladas, mucho más que otras encuestas que emplean menos indicadores.

Pero la misma ENH no incluye una variable o un set de preguntas específicamente desarrolladas para captar clase social; lo anterior no debe sorprender, porque no es su objetivo. Incluso si la ENH tuviera variable de clase social, sería tema de discusión el concepto de clase que usaron. Por lo

mismo, la base de datos en la que se tabulan los resultados de la encuesta no se presenta al investigador de las clases sociales como dato inmediato. Lo anterior va a implicar que el primer esfuerzo al abrir la base de datos es distinguir las distintas variables incluidas y separar qué es lo que sirve y qué no resulta pertinente para las preguntas formuladas al iniciar la investigación.

El grupo ocupacional, la situación de empleo, el tamaño de la empresa en la que se trabaja y el nivel educativo son las cuatro variables que se utilizan en este artículo. Después de varios exámenes de otras variables, quedaron como las más sólidas para ser consideradas variables vertebradoras. Otras se utilizaron para consolidar argumentos o mostrar de manera más ostensibles la lógica del argumento expuesto; por lo mismo, no será raro encontrar referencias a otras variables, pero sus funciones son principalmente expositivas. Las cinco variables señaladas como principales, en cambio, tienen una función nuclear por cuanto son las que permiten dibujar las fronteras entre clases. Otras variables, interesantes y posiblemente rescatables para próximas indagaciones, no resultaron suficientemente diacríticas para ser consideradas transversalmente.

HALLAZGOS: LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS EMPLEADORES

La categoría de empleador como descriptor de una posición en el mercado de trabajo no nos ofrece de por sí una clase social, pero contribuye a circunscribir un conjunto de actores según las diferencias internas que se producen entre ellos. Los empleadores controlan dos aspectos desde el momento que pueden contratar a alguien para la realización de un trabajo: precisamente la fuerza de trabajo así como los medios con los que espera que aquella persona contratada trabaje, sean herramientas para construir cosas o teléfonos para recibir quejas o computadoras para llevar hojas de Excel y pagar impuestos.

Para Marx (2008), el comprador de la fuerza de trabajo la consume para elaboración de algo que satisfaga necesidades humanas: “El capitalista, pues, hace que el obrero produzca un valor de uso especial, un artículo determinado” (p. 215) y desglosa más adelante:

Desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto de su uso, el trabajo pertenece al capitalista. Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto y que también le pertenecen (Marx, 2008, p. 225).

Para Weber (2002), la situación es igualmente clara cuando menciona que “[l]a apropiación por parte de los propietarios o una asociación de los mismos sólo puede significar aquí la expropiación de los trabajadores de los medios de trabajo y no sólo como individuos sino como totalidad” (p. 103), y agrega después que las clases lucrativas tienen “el monopolio de la dirección de la producción de bienes en interés de los fines lucrativos de sus propios miembros” y describe luego que las clases que no cumplen con esto son, y es enfatizado por el mismo Weber, “trabajadores”, sean calificados, semicalificados o no (p. 244).

Una lectura sagaz podría extraer de los pasajes citados diferencias trascendentales de las implicaciones de los conceptos que usa uno y otro. Para lo que se quiere desarrollar aquí son menos importantes las divergencias sino algo que podría parecer obvio una vez señalado: no es solo el control del capital lo que define a los empleadores sino también el control de la fuerza de trabajo; de poder disponer de ella, dirigirla a unos fines no determinados por el trabajador sino por el contratante para lograr un producto o un servicio. Me aproximé a hacer distinciones de clase a partir de las diferencias que existen entre los actores que contratan fuerza de trabajo.

La distinción entre empleadores tampoco es nueva. Los mismos autores ya citados hablan en sus textos de la “pequeña burguesía”, que es tratada a veces como artesanos y comerciantes independientes o que contratan una cantidad limitada de trabajadores. Nos ocuparemos de los empleadores a fin de llegar a una definición razonable del umbral de qué sería contratación pequeña y cuál ya se puede considerar mediana. La relevancia de esa diferencia no proviene simplemente de una cuantificación sino que se relaciona con un tema más de fondo: hay una diferencia cualitativa entre dos tipos de empleadores. Por una parte, están los empleadores que se encuentran involucrados en las tareas de producción para las cuales contratan a otros que trabajan con él. Por otra parte, están los empleado-

res que se separan del trabajo mismo de producción y que se dedican de manera exclusiva a tareas de dirección y gestión. Ésta es una consideración que tiene en cuenta la existencia de artesanos diferenciados de industriales, donde los primeros son parte de los trabajadores, aunque recaigan sobre ellos tareas de gestión y organización. De los industriales, en cambio, se espera que no se encuentren en el trabajo con sus empleados. La cantidad de trabajadores se ha considerado como variable aproximativa para definir aquello, suponiendo que, desde cierto punto, el empleador ya necesita o se encuentra obligado por la circunstancia a delegar la vigilancia de los trabajadores a alguien más, separándose de ellos.

En Bolivia y América Latina, hay una discusión que corre en paralelo a la de las clases sociales y la cuestión de los empleadores. La discusión pone de relieve situaciones propias de países en los que no hubo industrialización masiva y que han sido usualmente tratadas como “heterogeneidad estructural”, lo que ha llevado a la discusión sobre los sectores formal e informal, que involucra la cuestión de la cantidad de trabajadores empleados.

La consideración del par formal/informal ha concitado mucha discusión. Por ejemplo, Busso (2010) y también Tassi (2013, p. 29) se refieren a las disonancias a la hora de establecer lo que se considera o no informal. Los criterios diacríticos para separar unos de otros, sin embargo, siguen siendo escurridizos. Raczynzky (1979) comenta varios criterios que hasta entonces, hace ya más de 40 años, habían sido incluidos en las elaboraciones conceptuales sobre la informalidad: tamaño de la empresa según trabajadores empleados, calificación de los empleados, grados de tecnología, organización del trabajo, estatus jurídico. Nos concentramos en el tamaño de la empresa.

Cuando hablamos de los grados de tecnología que están incorporados en un emprendimiento, ¿cuál sería el umbral que permite distinguir un taller que hace ropa de manera tradicional de uno que no? Cuando se piensa en los extremos, entre la tejedora que teje en su casa con ganchillo y la empresa que dispone de máquinas cardadoras, peinadoras e hiladoras, las diferencias son muy evidentes. Pero cuando pensamos en los umbrales, la situación es menos clara si una cardadora manual es tecnológicamente muy inferior a una cardadora y peinadora digital. O si se trata de talleres que trabajan en la confección de prendas de algodón, ¿la máquina de co-

ser que maneja cada operario es señal de poca o mucha tecnología? Lo anterior podría dirimirse por las condiciones del conjunto del mercado y los oferentes allí presentes: si hay una media definible de tecnología propia entre los productores presentes y hay un polo muy desarrollado podría arriesgarse, por decir algo, que el tercio menos tecnologizado es el “informal”, porque se desvía del conjunto.

Pero la solución esbozada es puro ejercicio analítico. No disponemos de datos que puedan informar sobre unas medias de tecnología en los emprendimientos y, en consecuencia, estamos aún más lejos de poder concebir un indicador de tecnología para rubros diferentes. Seguramente no habrá, y, por supuesto, información así no consta en la ENH. Algo semejante puede decirse para el tema de la organización del trabajo que diferencia entre trabajadores autónomos en un mismo taller y la diferencia respecto de trabajadores organizados en una línea de producción con distribución de tareas interconectadas en un montaje fordista o taylorista.

En fin, lo que ocupa más atención de las empresas en el sector informal y los intentos de su definición es el criterio jurídico: estar inscrito frente al Estado como empresa constituida, tener un número de contribuyente, pagar impuestos y cumplir con las estipulaciones de ley que regulan el trabajo. Algo de esta información sí se puede reconstruir con el ENH, pero conviene precaverse de qué significa ser una empresa legalmente constituida y no serlo. Por supuesto, desde la perspectiva del Estado, el problema es grande, porque define universos concretos y posibles de contribuyentes y quizás por eso ha recibido tanta atención. Pero en paralelo hay que considerar que dos empresas pueden tener rasgos semejantes en cuanto a tecnología, empleados y organización del trabajo y no ser iguales en su estatus jurídico. Entonces en muchos aspectos podrían ser empresas capitalistas bastante parecidas entre sí, solo que una carga con sus responsabilidades fiscales y la otra no. Poder cargar esas responsabilidades, es decir, generar suficiente dinero que permita pagar seguridad social e impuestos marca una diferencia respecto de empresas que no podrían hacerlo de estar formalizadas.

La diferencia entonces radicaría en la robustez de las empresas para hacerse cargo o no de las responsabilidades de ley, aunque lo anterior sigue introduciendo temas de situaciones ambiguas. Vale imaginar el caso de

la empresa que está oficialmente inscrita en impuestos y cumple con sus responsabilidades hasta por ahí, evadiendo otras –por ejemplo, el doble aguinaldo– negociando con sus trabajadores con el argumento: “si pagamos doble aguinaldo, les pago eso en diciembre y en enero declaro quiebra y se quedan sin trabajo el resto del año”. Las situaciones de evasión de responsabilidades posiblemente establecen un abanico más amplio, pero el ejemplo es suficiente para dejar remarcado que tampoco las empresas formales son formales al cien por ciento.

Cuando se habla del tamaño de la empresa por trabajadores contratados, las definiciones que pueden encontrarse varían bastante. Alison Scott (1994), en su análisis sobre el sector informal en el Perú, se restringe a los emprendimientos que tienen entre 2 a 4 empleados. La suposición de la autora es que en ese tamaño de empresa se puede suponer que la escala no permite una acumulación capitalista, sino que se ajusta a un modo de intercambio mercantil simple. Pero el siguiente intervalo de trabajadores podría ser en algunos casos igualmente propio de intercambio mercantil simple. Nada garantiza que con 5, 6 o 7 trabajadores la empresa efectivamente tenga una reproducción ampliada de capital y que sea cualitativamente distinta a una empresa con 4 trabajadores. A la vez, como se ve más adelante, no todas las empresas que tienen 4 empleados son indefectiblemente propias de intercambio mercantil simple. Scott ve eso porque su recorte la lleva a considerar emprendimientos y talleres con poco capital, tecnología y conocimiento. Pero si se considera lo que puede ser un consultorio de un oftalmólogo que tiene una asistente y una secretaria, hablamos de la venta de un servicio que puede ser especializado y actuar como pequeña burguesía (Ver Paz Gonzales, 2022, capítulo 5).

La discusión sobre la informalidad puede llevarnos a algunas consideraciones relevantes sobre las clases sociales, especialmente las empleadoras, en cuanto permiten pensar esa línea que separa la producción mercantil simple y la empresa capitalista. Esto no va a resolver el tema del par formal/informal que en las concepciones que se encuentran en la literatura incluye también a trabajadores por cuenta propia individuales. En cambio, es relevante para pensar las clases sociales, porque la escala de las empresas y el involucramiento del empleador, según el tamaño, arrojan diferencias entre empresas grandes y pequeñas (cuadro 1).

Cuadro 1. Empleadores según número de trabajadores empleados y grupo ocupacional

Grupo ocupacional Número de trabajadores	Empleador con salario				Cuenta propia		Empleador sin salario				
	De 2 a 4	De 5 a 10	De 11 a 49	Más de 50	De 2 a 4	De 5 a 10	De 2 a 4	De 5 a 10	De 11 a 49	De 5 a 10	De 11 a 49
Directivos Adm. Pública y Empresas	8	18	20	5	18	0	47	11	1		
Profesionales científicos e intelectuales	10	4	0	1	27	0	19	0	0		
Técnicos de nivel medio	2	1	0	0	28	2	25	10	2		
Empleados de oficina	0	0	0	0	2	0	4	1	0		
Trabajadores de servicio y vendedores	2	0	1	0	600	7	137	10	0		
Trabajadores en agricultura, pecuaria, pesca y otros	0	0	0	0	1.137	88	85	18	1		
Trabajadores de la construcción, industria manufacturera y otros	1	0	0	0	282	12	215	28	0		
Operadores de instalaciones y maquinarias	0	1	1	0	38	2	11	0	0		
Trabajadores no calificados	0	0	0	0	34	3	4	0	0		
Fuerzas armadas	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
Sin especificar	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
Total	23	24	22	6	2.166	114	547	78	4		
Total sin categorías marcadas	11	24	22	6	972	114	414	78	4		
Porcentaje sin categorías marcadas	0,66	1,45	1,33	0,36	59	6,9	25,16	4,74	0,24		

Fuente. Elaboración propia a partir de la ENH 2019.

En el cuadro 1, se tiene el cruce entre el grupo ocupacional y la cantidad de trabajadores, según la situación de empleo de quienes contratan a trabajadores. La primera observación que compete hacer en este caso es que estas distribuciones parecen mostrar el solapamiento de categorías cuando el INE levanta la información. Hay una diferencia entre quienes emplean mano de obra y pueden definir darse un salario a sí mismos –y no esperar a descontar los gastos para acceder estrictamente a la ganancia– y las otras columnas. Resulta más intrigante, en cambio, la diferencia –si es que la hay– entre quienes declaran ser trabajadores por cuenta propia y contratan mano de obra y quienes declaran ser empleadores que no se dan salario e igualmente pagan por el trabajo de empleados. Las diferencias que pueden motivar responder en una u otra categoría podrían ser más el intento de hacer la mejor aproximación sobre lo que se entiende que se está preguntando y luego, cuando toca responder sobre la cantidad de empleados, resulta que el cuentapropista pues también tiene los suyos. Otros cuentapropistas, la proporción más grande, son trabajadores individuales, y se podría sospechar que formalmente solo los trabajadores autónomos deberían entrar en esta categoría. No es el caso: las categorías aparecen revueltas, pero todavía es posible mostrar rasgos importantes.

Justamente las categorías que más empleadores acumulan son los trabajadores por cuenta propia y los empleadores sin salario que tienen entre 2 y 4 empleados: 84,6% de todos los empleadores que son analizados en este artículo. Las dos categorías siguientes que más empleadores acumulan son los trabajadores por cuenta propia y los empleadores sin salario que ocupan entre 5 y 10 trabajadores, 6,9% y 4,74% respectivamente. Adicionando las cuatro categorías hasta aquí añadidas, se llega al 96,24% del conjunto de empleadores. Por su parte, toda la categoría de empleadores con salario suma 3,8% de los empleadores, siendo 1,69% empleadores los que tienen 11 o más trabajadores.

Lo anterior da una idea de la estructura de la distribución de los empleadores. Se ve que son las empresas que tienen entre 2 y 4 trabajadores las más representativas, pero esto no nos aproxima a un criterio para establecer si son diferentes o no de las empresas de mayor tamaño. En el

cuadro 2, se extraen algunos datos que permiten diferenciar entre rasgos de las empresas según el tamaño.

Cuadro 2. Empleadores según trabajadores empleados, ingreso del empleador, y años de estudio del empleador

Número de trabajadores empleados	Promedio ingreso laboral en ocupación principal Bs.	Promedio de años de estudio	Porcentaje entre los empleadores
De 2 a 4 trabajadores	3.439,10	9,49	84,6
De 5 a 10 trabajadores	3.570,22	8,94	13,10
De 11 a 49 trabajadores	8.825,58	14,04	1,60
Más de 50 trabajadores	18.644,28	16,67	0,36

Fuente. Elaboración propia a partir de la ENH 2019.

Las características que tienen los empleadores según cuánta gente ocupan, ingreso y educación muestran más semejanza entre aquellos que emplean entre 2 a 4 y 5 a 10 trabajadores. En cambio, los empleadores que tienen entre 11 y 49 trabajadores y más de 50 trabajadores convergen mejor entre sí que respecto a las categorías previas. En detalle, los empleadores de las categorías con menos trabajadores tienen ingresos más semejantes (3.439,10 Bs y 3.750,22 Bs). En la medida que el empleador tiene más empleados, también aumentan los promedios de los ingresos que reportan: 8.825,58 Bs. para quienes emplean entre 11 a 49 trabajadores, promedio que sube para los empleadores de más de 50 trabajadores: 18.644,28 Bs.

Cuando se toman los años de escolaridad según la cantidad de empleados, la consonancias entre categorías se repiten: los empleadores con pocos trabajadores tienen 9,49 (2-4 trabajadores) y 8,94 (5-10 trabajadores) años de educación, cantidad que salta a 14,04 (11 a 49 trabajadores) y 16,67 (50 y más trabajadores). Además, puede verse en el cuadro 3 que los empleadores de empresas pequeñas están distribuidos entre distintos gru-

pos ocupacionales. Los empleadores de empresas grandes, en cambio, se concentran más en grupos ocupacionales en los que el trabajo es directivo o de organización.

Cuadro 3. Posesión de número de identificación tributaria (NIT) según cantidad de trabajadores de los empleadores

Número de trabajadores empleados	Sí en régimen general	Sí en régimen simplificado	No tiene/en proceso	No sabe
De 2 a 4 trabajadores	10,1	8,9	78,0	3,1
De 5 a 10 trabajadores	17,6	3,7	75,0	3,7
De 11 a 49 trabajadores	84,6	0,0	15,4	0,0
Más de 50 trabajadores	100,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENH 2019. Solo empleadores de las categorías no marcadas (ver cuadro 1).

Si bien se ha sugerido más arriba que el NIT no dirime el tema de la informalidad ni asegura el cumplimiento de las obligaciones tributarias, sí hay una estructura de distribución del NIT entre empleadores. Los pequeños empleadores declaran no tenerlo o tenerlo en proceso mientras que los empleadores más grandes se acumulan en la categoría de “régimen general”. Como conjunto, las características vistas consolidan la proximidad que tienen los empleadores de 2 a 4 y 5 a 10 trabajadores. Las características de los empleadores con más de 11 trabajadores igualmente son concurrentes entre sí.

Sánchez y Ferrero (1979) argumentan que para una región de Argentina (Córdoba) la evidencia estadística mostraba que la diferencia significativa entre el tamaño de empresas se daba entre las que tienen 5 o menos y las que tienen más trabajadores. Es el mismo umbral con el que Alison Scott había trabajado y que consideró adecuado para su investigación en Lima. Otro trabajo de Bluch y Canagarajah (2001) recopiló tamaños medios de empresas de pequeña escala con números mucho más pequeños: 3,3 trabajadores en Pakistán, 3,3 en la ciudad de Jakarta, 3,5 en la ciudad de Bangkok. Por la evidencia mostrada con información de la ENH, la

situación en Bolivia es distinta y los empleadores que contratan hasta 10 trabajadores son más semejantes entre sí y diferentes de las empresas con 11 y más trabajadores. Resulta, por tanto, razonable trazar la línea que separa a los empleadores pequeños de los grandes en los 10 trabajadores.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Son dos las clases sociales que se han descrito hasta aquí. La burguesía, esa pequeña fracción que controla mayor cantidad de fuerza de trabajo en emprendimientos más estables. Los datos que se han visto muestran cómo, además de ejercer ese control estratégico de la fuerza de trabajo que va a suponer el control de capitales suficientes para emplear esa mano de obra, se arman de otros bienes relevantes: sus ingresos son superiores al resto y, de hecho, mucho más altos que del conjunto de las otras clases (ver Paz Gonzales, 2022). En términos educativos, también los promedios generales muestran alta educación. Ésta es sin duda la clase que viene a la mente cuando se habla de los capitalistas y que se considerará parte vital de las élites económicas.

Es conveniente recordar que la aproximación que se realiza en este trabajo se opera desde una fuente muy específica y que entra en diálogo con una literatura boliviana conocida y diversa. Es de notar que sea por el trabajo de Molina, Orellana, Barriga u otros, las élites económicas siempre son más amplias que la misma burguesía y por eso se muestra las vinculaciones con otros actores que son parte, no solo del grupo ocupacional de “directivos y ejecutivos” sino también con muchos que son del grupo de “profesionales, intelectuales...”. A sabiendas de que la tarea no es fácil, aproximarse a estas élites económicas con el antecedente de que en términos estructurales son de distintas clases podría renovar el abordaje de los estudios sobre estos actores privilegiados.

La pequeña burguesía empresaria es una clase que no se había distinguido antes en ninguna de las estructuras de clase que se han trabajado en Bolivia. Se compone, resumimos, a partir del control de la fuerza de trabajo, pero dentro de márgenes de ingresos menores y teniendo como antecedente menos años de educación. Su relevancia es mayor, porque en este tipo de emprendimientos queda ocupada la parte más gruesa de la po-

blación económicamente activa. Son emprendimientos que en poca medida formalizan su relación con el Estado y cuyos rasgos exteriores muestran menor capacidad de acumulación capitalista.

La identificación como clase de la pequeña burguesía empresaria sirve para distinguir en un plano general lo que en los estudios cualitativos muchas veces ha venido a quedar confundido: esto es, la existencia de clases en lo que se llama “economía popular” o “capitalismo popular”. La pequeña burguesía empresaria es una de estas clases y se encuentra en posición de relativo privilegio porque muestra la existencia de un capital que se pone a trabajar, que absorbe mano de obra y que reporta ingresos para los que llevan adelante la empresa. Pero frente a la desmesurada percepción de que toda la clase sería pujante, los datos presentados muestran más bien mayor discreción sobre sus rasgos generales.

REFERENCIAS

- Almaraz, Sergio (1967). *El poder y la caída: el Estaño en la historia de Bolivia*. Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.
- Arnold, Denise, y Spedding, Alison (2009). Desde las élites políticas del pasado a los movimientos sociales e identitarios de hoy. En Denise Arnold, *¿Indígenas u obreros?: la construcción política de identidades en el altiplano boliviano*. La Paz: Fundación Unir.
- Barriga, Pablo, y Sandoval, María Fernanda (2021). Antes nos decían ‘indios’ a los bolivianos: estratificación e identidades en una comunidad campesina. *Temas Sociales*, 48, 70-92. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n48/n48_a04.pdf
- Blunch, Niels Hugo, y Canagarajah Sudharshan (2001). *The informal sector revisited: A synthesis across space and time*. s. l.: World bank document. Discussion paper 0119. Recuperado de <https://tinyurl.com/yc55fz8v>
- Busso, Marina, y Pérez, Pablo (2010). *La corrosión del trabajo: estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Colque, Gonzalo (2005). *Titikani Takaka: construyendo normas y derechos sobre la tierra*. La Paz: Fundación TIERRA.
- De la Cueva, J. M. (1983). *Bolivia: Imperialismo y oligarquía*. La Paz: Ediciones Roalva
- García Linera, Álvaro (2014). *La condición obrera*. La Paz: Plural.

- Gray Molina, George, Yañez Ernesto, Casanovas, Lucía, Espinoza, Patricia, y Loayza, Natasha (2007). *Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia*. En Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 513-555). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Guerrero, Ramiro (2005). *Huacareta. Tierra, territorio y libertad*. La Paz: Fundación TIERRA.
- Hummel, Calla (2021). *Why informal workers organize? Contentious politics, enforcement and the State*. Cambridge: Harvard University Press.
- Jimenez, Elizabeth, Mantilla, Huascar, y Romero, Alejandro (2018). Sector gremial en Bolivia: características, evolución y actores. En Rodney Pereira (coord.), *Análisis del empleo en Bolivia: calidad, sector gremial y actores* (pp. 101-155). La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Lagos, María Laura (1994). *Autonomy and power: the dynamics of class culture in rural Bolivia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Marx, Karl (2008). *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro I*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Molina, Fernando (2019). *Modos de privilegio. Alta burguesía y alta gerencia en Bolivia*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Müller, Juliane (2015). Etnografía del área comercial Eloy Salmón: Transformaciones territoriales, estrategias económicas y prácticas culturales. *Temas Sociales*, 37, 13-34. Recuperado de http://www.scielo.org/bo/pdf/rts/n37/n37_a02.pdf
- Oporto, Luis (coord.) (2018). *Historia del movimiento fabril de Bolivia a través del testimonio de sus protagonistas*. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.
- Orellana, Lorgio (2016). *Surgimiento y caída de la gente decente*. Bolivia: Muela del Diablo.
- Pacheco, Diego, y Valda, Walter (2003). *La tierra en los valles de Bolivia*. La Paz: Fundación TIERRA.
- Paz Gonzales, Eduardo (2022). *Hacia un modelo de estructura de clases sociales en Bolivia* [Informe final de investigación inédito]. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor de San Andrés.
- Pellegrini Calderón, Alessandra (2017). *Más allá de la indigeneidad: cultivo de coca y el surgimiento de una nueva clase media en Bolivia*. La Paz: Mama Huaco.

- Portes, Alejandro, y Hoffman, Kelly (2007). La estructura de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal. En Rolando Franco, Raúl Atria, Arturo León B., *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 559-604). Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones.
- Raczynsky, Dagmar (1979). Sector informal urbano: Algunos problemas conceptuales. En Emilio Klein y Victor Tokman, *El subempleo en América Latina* (pp. 11-48). Buenos Aires: El Cid Editor.
- Rivera, Silvia (2010). “Oprimidos pero no vencidos”. *Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.
- Scott, Alison MacEwen (1994). *Gender, class and employment in Latin America*. Londres: Routledge.
- Sánchez, Carlos, y Ferrero, Fernando (1979). Estructura ocupacional, ingresos y sector informal en Córdoba. En Emilio Klein y Victor Tokman, *El subempleo en América Latina* (pp. 135-151). Buenos Aires: El Cid Editor.
- Soliz, Carmen (2022). *Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964*. La Paz: Plural.
- Spedding, Alison (1994). *Wachu wachu: Cultivo de coca e identidad en los yunkas de La Paz*. La Paz: Hisbol / Cocayapu / CIPCA.
- Spedding, Alison, Flores, Gumercindo, y Aguilar, Nelson (2013). *Chulumani flor de clavel. Transformaciones urbanas y rurales, 1998-2012*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tassi, Nico (2013). “Hacer plata sin plata”. *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tassi, Nico, Hinojosa, Alfonso, y Cañaviri, Richard (2015). *La economía popular en Bolivia: tres miradas*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Tassi, Nico, y Canedo, Elena (2019). “Una parte en la chacra y otra en el mercado”: *multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavaleta, René (2009). *Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia*. En *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del hombre editores y CLACSO.

Pastoras de camélidos altoandinos: un acercamiento desde el
desarrollo territorial*
High Andean camelid herders: an approach from territorial
development

Wilson Poma Calle
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
Quito, Ecuador
E-mail: wpomaf@flacso.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7459-7397>

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2022
Fecha de aprobación: 11 de abril de 2022

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: La crianza de llamas y alpacas tiene una significativa presencia en la comunidad originaria de Chacaltaya (Bolivia), que tiene una tradición pastoril, y donde se destaca la participación de las mujeres pastoras como principales responsables del proceso productivo de camélidos. Se destaca el lugar que ellas ocupan y su aporte significativo al desarrollo territorial, al ser las portadoras, difusoras y dinamizadoras de la principal actividad económica con presencia en todo el territorio de la comunidad. El enfoque cualitativo-etnográfico, desde una mirada territorial, ayuda a comprender el valor y potencial de la actividad camélida. La dinámica de actores locales con conocimientos tradicionales en la crianza tiene un potencial articulador y cohesionador de las familias pastoras, generando una sinergia de actores internos y externos, que les permite capitalizar así sus conocimientos específicos sobre el pastoreo.

Palabras clave: Mujer rural, pastoreo de camélidos, llamas y alpacas desarrollo territorial, comunidad Chacaltaya, economía comunitaria.

Abstract: The raising of llamas and alpacas has a significant presence in the native community of Chacaltaya (Bolivia), that has a pastoral tradition, and where the participation of women as the main people responsible for the camelid production process, stands out. The role they play and their significant contribution to territorial development are highlighted, as they are carriers, diffusers and revitalizers of the main economic activity with a presence throughout the community's territory. The qualitative-ethnographic approach, from a territorial perspective, helps to understand the value and potential of camelid activity. The dynamics of local actors with traditional knowledge in animal breeding has the potential to articulate and unite shepherd families, generating a synergy between internal and external actors and thus capitalizing on their specific knowledge about pastoralism.

Keywords: Rural women, camelids shepherding, llamas and alpacas, territorial development, Chacaltaya community, community economy.

INTRODUCCIÓN

En las mañanas frías de la comunidad de Chacaltaya, poco antes de salir el sol, varias comunarias y comunarios se preparan para pastar sus hatos o *tamas*¹ de llamas y/o alpacas. Estos camélidos, de energía casi incansable, parten en caravanas con más de 80 cabezas y, al desplazarse, su notable presencia transforma el paisaje y da la sensación de estar en tiempos lejanos cuando estos animales nativos transportaban cargamentos entre poblados. Poco a poco, con los primeros rayos de sol, los hatos descubren *thakis* (senderos) entre las montañas para llegar a sus lugares de pastoreo, y la profunda calma del campo permite escuchar el ruido de sus pisadas, aunque se trate de animales particularmente silenciosos y tranquilos.

Arnold y Yapita (1998) y Poma (2020) concuerdan en que hay una notable presencia femenina en el pastoreo de camélidos, sobre todo en comunidades pastoriles distantes de las urbes. Ello genera que las pastoras sean socialmente reconocidas y adquieran, en su familia y en su comunidad, derechos suficientes para ser las principales responsables de la adquisición, compra y comercialización del ganado, incluso, de la administración de los beneficios económicos, además del seguimiento a cronogramas de pastoreo en determinados pastizales nativos.

Este artículo se genera a partir de hallazgos relacionados a la participación de la mujer pastora en la comunidad originaria de Chacaltaya, que se desprenden de la investigación denominada “Qarwa Thaki: acceso y tenencia de tierras para el pastoreo de camélidos: estudio de caso comunidad originaria Chacaltaya”, realizada entre los años 2016 y 2019 (Poma, 2020), para acreditar la licenciatura en Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés². El objetivo central fue analizar el acceso y la tenencia de tierras para el pastoreo de camélidos en el territorio de Chacaltaya develando, entre sus hallazgos, la importancia de la mujer en la actividad. En el caso del presente artículo, contribuimos a precisar el papel central de la mujer pastora y destacar el lugar central e influyente que llega a tener en la cadena productiva y la posibilidad de aportar en el camino hacia un de-

1 Término usado por la disciplina agronómica para especificar el rebaño o conjunto de camélidos.

2 La investigación contó con la tutoría de la Dra. Alison Spedding, docente de la Carrera de Sociología.

sarrollo territorial en Chacaltaya. Se trata de una actividad que dinamiza y genera relaciones productivas con actores externos aliados, ya que varias pastoras, desde el 2018, se reúnen en el marco de un programa de apoyo de la organización no gubernamental canadiense Centro de Estudios y de Cooperación internacional (CECI), denominado “*Qarwa Ajayupa*” (alma de camélidos), que pretende fortalecer la organización y capacidades de mujeres y jóvenes.

Este escrito se organiza en los siguientes apartados: una revisión breve del enfoque teórico “desarrollo territorial” y su mirada hacia la participación de actores concretos, que nos ayudará con el marco analítico enfocado a la participación de las mujeres rurales; la metodología de investigación; la presentación de resultados, donde se describe brevemente a la comunidad Chacaltaya, el trabajo de mujeres sobre del cuidado de llamas y alpacas, el pastoreo, los cuidados sanitarios, la participación en la organización social, el tratamiento de la fibra y carne y sus conexiones con el mercado. Finalmente, los apartados de discusión y de conclusiones cierran el artículo con la intención de despertar interés sobre la ruralidad actual.

MARCO TEÓRICO

En Latinoamérica, a principios de la década, se presenta un “enfoque territorial” pensado para comprender, analizar y promover el desarrollo rural en respuesta, principalmente, a un alto grado de heterogeneidad que caracteriza lo rural, junto a su multiplicidad dimensional (cultural, social y económica principalmente) (Montenegro, 2009; Entrena, 1998; Bautista, Bazzoberry, Gil, Chumacero y Soliz, 2017), la cual pretende alcanzar una lectura completa de las ruralidades actuales. Este enfoque, además, permite identificar limitaciones de enfoques anteriores como la descampeñización, el desarrollo local y otros (Schejtman y Chiriboga, 2009), considerando que las trayectorias hacia un desarrollo territorial están ligadas a la “acción de coaliciones sociales”, que son principalmente las que forman y consolidan procesos hacia un desarrollo territorial específico (Berdegué *et al.*, p. 2011). Esta coalición de actores puede desarrollarse en el marco institucional de una comunidad o una asociación con la participación local, ya que sus conocimientos son importantes al momento de valorar recursos

concretos que puedan ingresar al mercado. En este caso, nos referimos a productos relacionados con la crianza de camélidos y a la participación de pastoras, principalmente, porque se distinguen por el conocimiento adquirido que detallamos posteriormente.

Estudios referidos a las comunidades pastoras tratan de manera relativa el papel de la mujer (Albó y Mamani, 1976; Cortez y otros, 2014; Franqueville y Vargas, 1990), entre otros; sin embargo, investigaciones como las de Torrez (2011), Claverías (2000) y Arnold y Yapita (1994) nos ayudan a percibir su relevancia e importancia. En todo caso, hay que comprender el carácter complejo e integral del pastoralismo, como afirma Khasanov (1994): “El pastoralismo debe ser estudiado en toda su complejidad, no solamente en su funcionamiento estático, no solamente como una variante local y aislada sino también como un factor esencial e integral en la vida rural” (p. 12). Platt (1987), por su parte, reconoce que este sistema de pastoreo se convierte en un “encuentro de lógicas económicas diferentes”, refiriéndonos al encuentro de lógicas destinadas al mercado con lógicas comunitarias. Flores Ochoa (1988) nos brinda un panorama de la vida cotidiana de las familias pastoras, donde la mujer rural pastora y su conocimiento no son puestos en el justo lugar que merecen. Por otro lado, Michael Schulte (1999) estudia a familias pastoras kallawayas, donde el papel de la mujer es opacado por la revisión histórica e institucional de lo tradicional y cultural. Y es la pastora, en el presente artículo, a la que se presenta como una actora importante, considerando la dimensión territorial que tiene la actividad pastoril, sobre todo de camélidos que habitualmente recorren *thakis* distantes que llegan a linderos comunales.

En este sentido, consideramos que el desarrollo territorial, según Pecqueur (2000), está ligado a la dinámica entre un sistema local de actores, donde los productores locales tienen un margen de maniobra y un buen nivel de control y autonomía en su producción. Se constituye así en un entorno favorable para establecer una “economía de la proximidad” (Martínez-Godoy, 2016), relacionada con un marco y un establecimiento de acuerdos y consensos entre los actores internos y externos a la comunidad (comprendiendo que el territorio es un espacio esencialmente de conflictos y acuerdos). De este modo, se llega a considerar que el desarrollo territorial

“son todos los procesos de movilización de actores que desembocan en la elaboración de una estrategia de adaptación a las restricciones y presiones externas, con base en una identificación colectiva a una cultura y a un territorio” (Pecqueur, cit. en Dos Santos, 2016, p. 40).

Se debe considerar que, si bien los procesos de “movilización de actores” o “coaliciones sociales” son altamente necesarios para emprender un proceso hacia el desarrollo territorial, tampoco se deben dejar de lado factores como la identidad, la autonomía y la capacidad de control de los actores locales sobre la productividad de la actividad económica más relevante en la comunidad. Éstos se consideran indispensables para considerar un proceso de desarrollo territorial, considerando que, en términos de Martínez-Valle (2012), este concepto demanda la conjunción de tres términos (construcción, cooperación y apropiación), donde los actores sociales son protagonistas:

Son precisamente actores sociales quienes construyen un territorio, para lo cual deben cooperar a fin de implementar proyectos colectivos y apropiarse de los recursos no solo naturales, sino también culturales (identitarios) y sociales existentes en el espacio (p. 13).

En este sentido, la cercanía y organización de pastoras (responsables del hato familiar) con autonomía moderada en la producción de derivados logran tener la facultad suficiente para influir en la constitución de un desarrollo territorial, visibilizando a las pastoras como promotoras territoriales.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló entre los años 2016 y 2019 y su abordaje fue esencialmente cualitativo-etnográfico, considerando las posibilidades y limitaciones que tiene la investigación de un “investigador nativo” (Spedding, 2013), ya que el investigador, en este caso, debe reconocerse a sí mismo, estar consciente de las limitaciones y posibilidades que tiene al momento de indagar sobre las temáticas propuestas, estar consciente de las posibles prenociones que se tiene sobre actividades puntuales. Esto se debe a que estos momentos vividos, previos a la investigación, no pueden ser tomados como una fuente de información enteramente confiable. Sin em-

bargo, este conocimiento previo se convierte en una herramienta práctica, ya que proporciona nociones importantes sobre los protocolos establecidos por la costumbre en la comunidad (Poma, 2020).

Este seguimiento cercano hace posible calificar e identificar informantes clave, que en la investigación llega al interior de 15 familias pastoras con visitas de largo aliento. Se aplicaron entrevistas informales a lo largo del trabajo de campo, entre los años 2018 y 2020. Se realizaron conversaciones espontáneas en el trayecto regular de pastoreo, que abarcaba un período de tiempo diario que iniciaba a las 5 o 6 de la mañana y concluía en el momento del regreso al hogar, de 5 a 7 de la noche, y entrevistas semiestructuradas, al interior de las familias visitadas, principalmente a la pareja encargada del hatu familiar.

Además de tener acceso a documentación primaria y mediante una revisión documental confrontada con el marco analítico, se tuvo el apoyo para el acceso a información privilegiada de la comunidad. Nos referimos a documentos como libros de actas de las últimas cuatro gestiones, un informe para la certificación de la identidad étnica y saneamiento actual de la TCO3, el registro de Identidad de Pueblo Indígena u Originario (RIPIO) 2006, así como expedientes y el Plano Catastral Provincial 020101491001 (2015) en la regional INRA.

HALLAZGOS

En este apartado, se presentan los principales hallazgos de la investigación, que se enfocan a la participación de la mujer pastora en la comunidad originaria de Chacaltaya.

Nuestro lugar

La comunidad está ubicada en la provincia Murillo, a 21 km al norte de la ciudad de La Paz, en el distrito rural 22 de Hampaturi. Ocupa un ambiente frígido, con temperaturas que bajan a -4° grados centígrados y llegan a subir a los 18° grados centígrados. El piso ecológico corresponde a la puna, a una altura de 4.000 a 5.200 msnm. Dentro de su territorio, se encuentra el nacimiento del río Kaluyo (origen del río Choqueyapu), que

3 Referida a la modalidad de saneamiento de tierras: Tierras Comunitarias de Origen (TCO).

alimenta de humedad a bofedales (Viceministerio de Tierras, 2006; Campana, 2015). Tiene 7117.6792 hectáreas registradas en su Plano Catastral provisional (2015) realizado por el INRA-La Paz en el marco del proceso de saneamiento Tierra Comunitaria de Origen.

Cotidianamente, en Chacaltaya, a lo largo del paisaje, resalta la presencia de numerosos hatos de camélidos (llamas y alpacas); por lo tanto, estamos frente a una comunidad donde el pastoreo se constituye en una actividad significativa e importante en la economía familiar, donde las personas más calificadas para el cuidado y actividades derivadas⁴ de la crianza camélida, como suele ser el caso, son mujeres pastoras. Dedicada a la actividad pecuaria, esta comunidad realiza sus actividades de forma tradicional, es decir, que los espacios de pastoreo corresponden a pasturas nativas sin uso de algún fertilizante.

Según una revisión de archivos históricos correspondientes a la provincia Cercado (Murillo, en la actualidad), se identificó que el primer registro del asentamiento de comunarios es de 1873 y este registro toma importancia cuando se llega al año 1886, cuando se registran más de mil llamas macho. En el trabajo de campo, se identificaron restos de un *tambu*⁵, situado en las cercanías de la familia Poma Apaza, vecina del lugar. Doña Celestina, miembro de esa familia, fue quien comunicó la presencia de este *tambu*. Este *tambu* nos permite deducir que Chacaltaya tiene una trayectoria ancestral significativa sobre el cuidado y pastoreo de camélidos; asimismo, fue un lugar de paso en el trayecto de mercaderías agrícolas de los Yungas a la ciudad de La Paz anterior a la llegada de la movilidad mecánica.

En la década de los años 2000, la comunidad decidió gestionar el saneamiento de Tierras Comunitarias de Origen (TCO)⁶, ya que en los años correspondientes a la Reforma Agraria (1953) la población no había reunido el número de personas suficientes para acceder a la titulación proindiviso de tierras que fueron parte de la Hacienda Bedoya (exhacienda Acha-

4 Actividades como la esquila o corte de lana, faenado, elaboración de charque y confección de artesanías.

5 Espacio conocido como un punto de descanso o de intercambio entre viajeros llameros (ver Medinaceli, 2015).

6 Procedimiento para titular tierras agrarias mediante la Ley INRA, pensado para comunidades originarias e indígenas.

chicala, de la familia Suazo). Aun siendo parte de la hacienda Bedoya, y por influencia de la organización de las comunidades vecinas, Chacaltaya se organiza en sindicato, aun sin tener un título agrario. Esto lo hace con la intención de gestionar, posteriormente, su titulación de TCO. Así, la comunidad acuerda, entre las familias, la mayor afiliación posible e incluye afiliados solteros y solteras. Esta afiliación se realiza, principalmente, porque, las y los comunarios adultos e independientes solicitan su afiliación mediante una carta dirigida al directorio de la comunidad, en gestión, la que se da lectura en asamblea. Es en una asamblea cuando el *jilakata* (máximo representante de la comunidad) pone a consideración de los afiliados la petición; y, en ese momento, el interesado o la interesada pide la palabra para exponer su situación y el motivo de su solicitud. Los afiliados toman la palabra y exponen su posición a favor o en contra, hasta que el *jilakata* lo sujeta a votación. En algunos casos, el representante de la familia de quien hace la solicitud interviene para apoyar u observar la solicitud en apoyo o rechazo.

En la comunidad Chacaltaya, el 15% de las personas afiliadas son mujeres (entre solteras, casadas y viudas). Para la presente investigación, se tuvo comunicación con varias de ellas, a saber: Regina Poma, Gregoria Alaña, Martha Mamani, Virginia Cadena, Albertina Llusco, Maruja Poma, Vicenta Chipana, Alejandra Alaña, Juana Poma y Martina Alaña. Es necesario resaltar que todas las mujeres mencionadas son reconocidas como pastoras experimentadas y encargadas totalmente de su hato camérido.

Por otra parte, en estos espacios, se reconoce la presencia notable de mujeres nacidas en la década de los noventa, que cuentan con estudios de bachillerato e incluso son egresadas de carreras universitarias, las cuales se perciben como autosuficientes para trabajar y para hacerse cargo de sus gastos y de su vida⁷.

En los últimos años, se registró un crecimiento en la afiliación de mujeres en la comunidad. Hilda Alaña, de 25 años, afirma: “No pienso irme de mi tierra porque estamos cerca de la ciudad, en cambio otros tienen

7 No es una regla, pero algunas jóvenes como Gladis Apaza, hija de Albertina Llusco, pudo vender sus 15 cabezas de llama para ingresar a la universidad y costear sus estudios durante cinco años. En las gestiones 2018 y 2019, trabajó en pasantías institucionales relacionadas con el turismo y, por lo tanto, se percibe como autosuficiente.

que viajar por horas a sus tierras y debemos aprovechar eso...” (entrevista, mayo 2020).

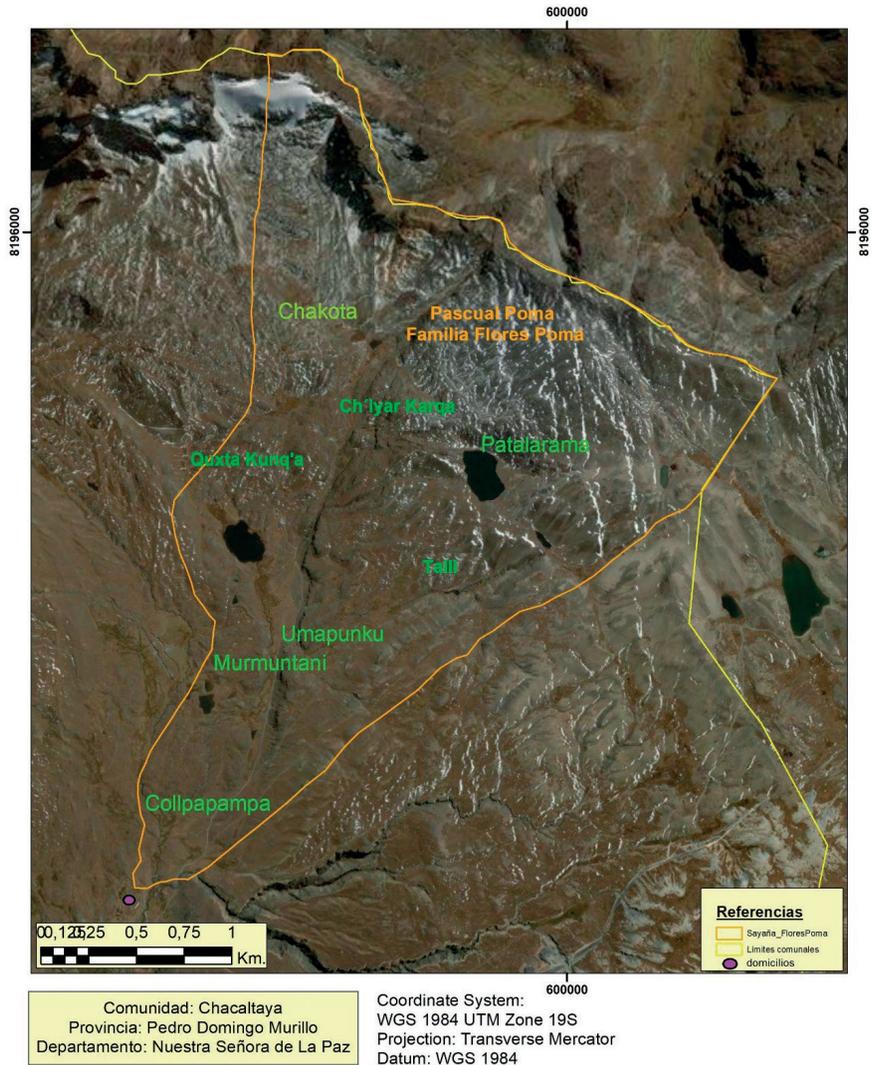
En este sentido, es importante notar que el comportamiento de las mujeres jóvenes tiende a distinguirse de los varones porque, en esta etapa del ciclo vital, las mujeres aymaras se acercan más a la madre y este acercamiento influye en el desarrollo de su persona como pastora. En esa etapa, la joven se instruye plenamente en trabajos relacionados con el cuidado de camélidos en casos de enfermedad, el cuidado cotidiano según temporadas climáticas, la forma adecuada de trasquilar y manejar la fibra, el seguimiento a los ejemplares para faenar en el tiempo conveniente. Además, adquieren conocimientos necesarios para la administración de los espacios de pastoreo, lo cual es importante, ya que las *sayañas* (porción de tierra de uso particular/familiar, ver Carter y Mamani, 1989) familiares requieren un manejo especial, que detallamos posteriormente. Se trata de conocimientos que son transmitidos de generación en generación y que son establecidos por el uso cotidiano (figura 1).

Cuidado de llamas y alpacas

Los camélidos son considerados animales nativos de los Andes sudamericanos. Estos animales, con el tiempo, fueron adecuándose a las particularidades del ecosistema y, hasta la actualidad, solo se alimentan de praderas nativas (Ayala, 2018). Entonces, es posible decir que generaron cualidades fisiológicas para conservar un ecosistema frágil como el andino (López, 2021).

Los numerosos hatos de llamas y alpacas de la comunidad, que tienen un promedio de 300 ejemplares por familia —esta cantidad de hatos y el número de cabezas, en su interior—, pueden dar la impresión de un sobrepastoreo en varias praderas nativas a las que acceden y también en espacios con humedad media en el camino y en el espacio de pastoreo como tal. Esta idea de sobrepastoreo se acentúa debido a que el ecosistema altoandino tiende a ser un sistema natural muy frágil y la pradera nativa es difícil de mantener en buenas condiciones, como pasa con un bofedal, pues la cobertura vegetal se recupera lentamente (Ticona y Montero, 2004). Sin embargo, para contrarrestar esa impresión, debemos tomar en cuenta las siguientes condiciones en Chacaltaya:

Figura 5. Espacios de pastoreo en la sayaña de la familia Flores Poma



Fuente: Elaboración propia con base en el plano catastral INRA 2017. Límites referenciales.

- Nos encontramos en la formación geográfica de una cuenca que tiene un comportamiento distinto al del altiplano; si bien las temporadas seca y húmeda son las mismas, el comportamiento del suelo es distinto porque las diferentes formaciones accidentadas forman acumulaciones temporales de agua que hacen que la humedad permanezca por más tiempo, a diferencia de la formación altiplánica.
- Sobre la alimentación de los camélidos, Rocha (2004) señala que estos animales nativos cuentan con incisivos eficientes que les permiten cortar el forraje pegado en el suelo. Esto permite el posterior rebrote, algo que no pasa con especies importadas como la oveja, el burro y los bovinos. Esta información es tomada en cuenta por las pastoras, quienes realizan una revisión al estado dental de sus ejemplares.
- Durante el seguimiento a los hatos, se pudo percibir que los ejemplares tienden a ir marcando, con el uso cotidiano, un sendero que permite el crecimiento de las pasturas cercanas y lejanas. Esto hace considerar que uno de los efectos del posible sobrepastoreo es la erosión del suelo por el recorrido de los animales. En este caso, ambos camélidos cuentan con pezuñas de pequeña dimensión y su caminar es de arriba hacia abajo, lo cual evita una erosión sobresaliente en el suelo.

Sin embargo, no podemos pensar que criar estos camélidos se reduce a sacarlos a espacios lejanos donde se percibe un “buen pasto”, porque esto sería ignorar conocimientos importantes que las familias pastoras desarrollaron para administrar su pastizal.

El pastoreo

En suelos altoandinos, se diferencian dos épocas o temporadas marcadas en el año. La temporada seca o húmeda y las familias pastoras fueron estableciendo distintas formas de organizar el pastoreo en función a la temporada o situación ambiental del momento, considerando la composición de su hato.

Las alpacas tienen más tolerancia y comodidad en la temporada húmeda, mientras que las llamas tienen que tener cuidado en consumir forraje reciente y verde porque tienden a tener diarreas. Las alpacas tienden a

preferir consumir forraje de bofedales cercanos a lagunas y ríos, mientras que las llamas prefieren lugares distantes y más secos. Éstas son diferencias notables para alcanzar un buen crecimiento de los ejemplares.

Regina es la pastora de un hato de alpacas. Durante la temporada seca, específicamente en los meses más crudos (agosto, octubre y parte de noviembre), el hato realiza un uso rotativo de bofedales con agua permanente, los cuales se encuentran cercanos a las lagunas dentro de su espacio de pastoreo y los aprovecha gracias al uso de corrales construidos cerca de dichos bofedales. Regina, al ser una pastora experimentada, es la encargada de evaluar el uso de los bofedales. Donato, su compañero, es la persona que apoya en el trabajo: por la mañana es el encargado de abrir el corral, luego de trasladar el hato y cerrar el corral temporal donde los animales se quedan a pasar la noche. Los corrales están construidos con piedras y barro. Al retirarse del lugar, en el ocaso del día, asegura bien el corral, ya que en ocasiones hubo la pérdida de ejemplares por el ataque de perros cimarrones, cóndores y zorros. La persona a quien le toca cerrar el corral tiene que quedarse hasta que anochezca para tener la seguridad de que el hato no se descontrola por la presencia de algún animal de paso.

Durante la temporada húmeda, Regina hace dormir a su hato en los corrales junto a su residencia ubicada en la estancia central. Antes de que empiece a salir el sol, ella cocina su fiambre. Mientras cocina, Donato se dirige hacia el corral más cercano para abrir la tranca y, así, los ejemplares van saliendo a su ritmo.

La mayoría sale cuando siente los primeros rayos del sol. Mientras esto sucede, Regina y Donato se alistan para partir a sus actividades cotidianas. En esta familia, Donato se dispone a ir a la turbera a trabajar y Regina se encuentra lista para salir con su hato. Normalmente, antes de salir, ambos se detienen durante unos minutos a sentir el calor del sol. En ese momento, se dan cuenta de que Justina Llusco ya se encontraba dirigiendo su hato y, a lo lejos, se saludan. Pasado esto, Regina se dirige al corral donde todavía se encuentran ejemplares amamantando a sus crías, para arrearlos fuera con los demás animales y partir. En el camino, hay un lugar denominado *Murmuntani* (cima o tierra pelada, con poca cobertura vegetal) donde el hato está acostumbrado a hacer una parada, ya que Regina los acostum-

bró, puesto que –con 57 años, el 2017–, ella se esfuerza por seguir el paso normal del hato.

En esos momentos, Regina identifica a la distancia al hato de Gregoria Alaña, su cuñada, quien frecuenta el sector conocido como *Thalli*, para pastar su hato. Entonces, decide dirigirse a *Ch'iyar Karga*, lugar que se encuentra alejado de *Thalli* para, así, evitar la mezcla de hatos. Mientras pastan, ambas se ven a lo lejos, y, cuando llega el mediodía, una se acerca a la otra para compartir su fiambre y *pijchar* (acullicar) coca. Esos momentos se convierten en un espacio para intercambiar información sobre diversos temas relacionados con la crianza, la venta de productos y otras actividades. Cuando el sol empieza a bajar es cuando ambas pastoras se disponen a regresar a sus residencias. En esta ocasión, Gregoria camina una media hora para seguir el camino de tierra para movilidades y regresar a su residencia. En cambio, Regina toma el mismo camino por el que llegó. En esta ocasión se evidenció que los ejemplares tendían a caminar en fila. Así, llegaron al corral de su residencia y algunos, mientras caía la noche, se quedaron acostados fuera del corral; entonces, Donato salía a levantarlos y guiarlos hacia adentro para cerrar y asegurar el corral.

Albertina, con su hato de llamas, tiene dos maneras de manejarlo, según la temporada. En la época seca, todos los días parte de madrugada desde su residencia, en la estancia central de la comunidad; ella sale con un poco de prisa para que su hato no coma demasiado forraje escarchado. A los ejemplares más experimentados, su esposo, Germán, los llama guías. En determinado momento, realizan una parada, la mayoría de las veces cuando ya había salido el sol⁸.

Durante el tiempo de la parada, Albertina se sienta en una cima para revisar qué ejemplares se han desviado. Mientras observa su hato, le da alcance su hijo Anselmo, cargado de fiambre (comida) y algunas frutas y, con su llegada, el hato vuelve a retomar su camino. Desde ese punto al espacio de pastoreo que frecuenta, Q'ala Cruz, son más de cuatro horas de caminata. En el camino, las llamas tienden a caminar en filas de 15 a 20 ejemplares, casi juntos. Cuando están por llegar al punto señalado, se

8 En el mes de abril, cuando va terminando la temporada húmeda, Germán sale de su domicilio con su hato antes de la salida del sol.

realiza una breve parada donde el sendero diario acaba. En ese momento, Albertina le indica a su hijo hacia qué lugar los tienen que guiar. Falta una hora para el mediodía y ambos apuran el paso para llegar y para que el hato empiece a dispersarse para alimentarse. Momentos después de la llegada, se disponen a fiambrar (comer), sentados en unas piedras con la comida en el suelo protegida por mantas. Comen con tranquilidad observando el comportamiento de su hato. En muchas ocasiones, este momento es aprovechado para evaluar y elegir a ejemplares que estén en buen estado para la próxima venta de carne o de fibra, o para evaluar el estado de sus *jañachos* (machos reproductores).

Aproximadamente dos horas más tarde, dirigen su hato hacia una laguna de la comunidad de Llaullini para tomar agua; caminan y se quedan como una hora; luego, retornan al mismo lugar de pastoreo para hacer una parada; entonces se preparan para partir verificando que el hato esté completo. Una vez terminado esto, Albertina y Anselmo, junto con el hato, emprenden el retorno a su domicilio. Luego de caminar unas tres horas (aproximadamente), llegan a su residencia, en el ocaso del día. A su llegada, en las afueras de su domicilio, se hace una última parada para verificar si el hato está completo. Luego, se lo guía hacia su corral.

Estas actividades o pasajes nos hacen notar que hay todo un manejo pensado para alimentar de manera adecuada a los animales, considerando la reposición natural de estas pasturas nativas. Este conocimiento va acompañado de otros cuidados particulares que se les da a los camélidos.

En la temporada húmeda, que es cuando los forrajes que consume la llama tienen un nuevo brote y contienen, en su interior, una concentración verdosa por la humedad, los miembros de su familia se organizan para trasladar a su hato a su *anaqa*⁹, la cual se ubica en una cima cercana a Q'ala Cruz, llamada Itiña. La *anaqa* es un cuarto de 3 x 4 metros, construido de piedra y barro con dos ventanas y techo de calamina. Al interior, tiene un fogón de barro con un pequeño depósito de bosta de llama seca, dos baúles y una cama. Generalmente allí duerme Albertina, acompañada por Germán, su compañero, o por uno de sus hijos. El hato duerme a un costado

9 Residencia temporal que familias pastoras usan en tiempos de mucha humedad o mucha sequedad, dependiendo de que tengan llamas o alpacas.

de la *anaqa*. La razón de que el hato sea trasladado a ese lugar es evitar un foco de humedad y de infección con las heces que se van acumulando cada día. Albertina asegura que su permanencia en la *anaqa* solo se la realiza en el mes de febrero, que es el momento más fuerte de la temporada de lluvias. En ese tiempo, aprovechan para realizar una limpieza a su corral y al drenaje del mismo. Pasado el mes, Albertina y Germán valoran el comportamiento del tiempo para decidir el regreso.

También se lleva a cabo la crianza de hatos mixtos, entre llamas y alpacas. Este tipo de hatos se encuentran frecuentemente en Chacaltaya, porque hay espacios de pastoreo donde existen bofedales que solo tienen la capacidad de alimentar a un hato reducido de alpacas, pero están rodeados por pasturas aptas para la crianza de llamas. Muchas familias también optan por tener un hato mixto para tener una variedad de carne, cuero y fibra, beneficios que desarrollaremos posteriormente. Pastoras como Gregoria afirman que este tipo de hato es más manejable porque el hato mixto facilita el seguimiento a ejemplares individuales, ya que la distinción y el comportamiento al pastar son más evidentes.

En los recorridos hacia las áreas de pastoreo y en las áreas de pastoreo más usadas, tienen construidos artesanalmente pequeños refugios para el pastor de turno. Estos refugios consisten en dos pequeños muros de un metro de altura y de dos metros de ancho, hechos de piedra del lugar y de barro; no tienen techo. Son utilizados para proteger al pastor del viento y de diferentes precipitaciones (lluvia, nevada o granizo) del año; es por esto que en el cargamento o *q'ipi* (el aguayo) del pastor siempre debe haber un nylon doblado para cubrirse y, con la ayuda de estos refugios, estar más tranquilo mientras vela su hato.

Veterinaria y cuidados tradicionales

La comunidad de Chacaltaya, con el apoyo de sus familias pastoras¹⁰, se beneficia por la visita de un veterinario, funcionario de la Subalcaldía 22 de Hampaturi, ya que la comunidad decidió que un 10% de su plan operativo anual (POA) vaya como aporte para la asistencia veterinaria. Gracias a

¹⁰ Las cuales resaltan por su presencia en las asambleas comunales, ya que son familias de residencia permanente en la comunidad y tienden a tener mayor influencia política sobre la gestión del directorio.

esos aportes, anualmente, el veterinario realiza los llamados ‘baños sanitarios’ y una revisión en caso de enfermedades o accidentes.

Una de las primeras instrucciones que se dieron fue el mantenimiento y limpieza de los corrales para evitar los focos de infección y, en ese espacio, hacer un seguimiento a las heces por su forma y color.

Ambas especies de camélidos tienden a defecar en un solo espacio, esto quiere decir que no van esparciendo sus heces. De este modo, los animales contaminan con forraje los suelos de forma controlada. Este dato es muy importante porque pastoras como Albertina tienen ubicados estos lugares y, al pasar por ellos, esparcen la bosta para que seque en *taquia* (excremento) lo mejor posible y pueda servir luego como combustible para su fogón.

Los comunarios no utilizan un matadero convencional; cuando quieren faenar un animal, utilizan un espacio al aire libre cercano a su residencia y a un cauce de agua como un riachuelo o un río. Ellos tienen el cuidado y la habilidad suficiente para degollar, destripar, quitar el cuero y dividir el cuerpo de una forma adecuada en un tiempo aproximado de cuarenta minutos a una hora.

Las pastoras tienen que velar por los ejemplares jóvenes porque muchos necesitan que se les ponga una faja en la parte de su estómago para evitar que les pase frío y que la humedad les provoque una diarrea. Las crías también deben ser observadas diariamente porque en muchas ocasiones presentan molestias en los tobillos por alguna caída o un esfuerzo. En estos casos, los pastores preparan remedios por las mañanas. En los alrededores de los domicilios, crecen algunas plantas conocidas por sus propiedades medicinales; en este caso, se usa *itapallo* (planta local con espinos o *Cajophora canarinoides*, nombre científico). Luego de molerlo en un batán de piedra, se le rocía orín reciente de humano y se mezcla hasta lograr una masa uniforme. Este preparado es esparcido en un retazo de tela para luego colocarlo en la zona afectada. Se deja así por dos o tres días y después se lo retira. Regina asegura que es un remedio que siempre alivia y cura ese tipo de dolencias.

La llama o alpaca que está por dar a luz a su cría suele emitir algunos gemidos; pero, con el ruido de los demás ejemplares, es difícil identificar de qué hembra se trata. Gregoria afirma que, en muchas ocasiones, cuan-

do ella o alguno de sus hijos nota el trabajo de parto, tiene que alejarse lo más que pueda para que la hembra se sienta segura. El trabajo de parto se realiza de pie hasta que, por el esfuerzo de ambos, la cría pueda salir y este nacimiento se da cuando el animal cae al suelo. La hembra se mantiene parada por algunos minutos para reponerse del dolor. Una vez que puede moverse, se dispone a acercarse a su cría y lamerle el líquido amniótico y trozos de placenta. Luego, la cría logra tener la fuerza suficiente para ponerse de pie y caminar cuidadosamente. Es importante mencionar que, en algunos casos, las crías no tuvieron la fuerza suficiente para levantarse. Ponerse de pie para los camélidos es signo de vida en ese momento, ya que si la cría no lo hace es muy probable que la progenitora piense que está muerta y se aleje. Cuando esto pasa, las pastoras, en la mayoría de los casos, son quienes se hacen cargo de la cría, haciéndole tomar leche de biberón hasta que pueda caminar y alimentarse por sí sola. Durante esos meses, la cría considera por instinto que su progenitora es la pastora y se pone a seguirla a donde vaya, incluso llega a dormir al lado de su cama. En estas comunidades, este tipo de crías se llaman *chita*, que significa ‘cría sin madre’. La cría mantiene este comportamiento hasta dejar de lactar y empezar a consumir forraje nativo para convivir con el resto de su especie.

Fibra y carne

Hay varios aspectos en el tratamiento de la fibra de camélidos que son evaluados para su cotización en el mercado. La diferencia está, primero, en la procedencia de esta lana; es decir, si es lana de alpaca o lana de llama.

La lana de llama es gruesa, tosca o áspera; estas características hacen que no tenga un valor suficiente para que las pastoras se dediquen a su producción, a pesar de la notable resistencia que tiene frente a otros tipos de lana camélida; sin embargo, esta resistencia es aprovechada para confeccionar objetos de uso diario como costales, pitas, sogas y otros. Por otro lado, la lana de alpaca es conocida y demandada en el mercado para la confección de prendas de vestir, ya que es lana suave y, en consecuencia, su hilado es más fino.

La mayoría de las familias se dedican a esquila, a cortar el vellón de alpacas y de llamas de la especie *t'ampullis* y *warillos*, desde el mes de sep-

tiembre hasta mediados de octubre, que es cuando las temperaturas son más adecuadas para que los animales sobrevivan mientras recuperan su vellón, durante un tiempo de tres o cuatro meses.

Las familias pastoras que esquilan llamas *t'ampulli* y *warillo* realizan una valoración del estado del vellón de sus ejemplares; esta valoración depende del propósito que, en este caso, puede ser para confeccionar costales, pitas y *qurawas* (hondas para arrear animales). Es decir, el corte de este vellón se realiza casi siempre para el consumo propio, ya que la venta de vellón de estos animales no tiene mucha demanda.

En el caso de las alpacas es distinto: algunas pastoras como Gregoria afirman que realizan el corte anualmente y logran reunir alrededor de 50 libras de fibra, considerando que un ejemplar de 3 años¹¹ puede proporcionar de 4 a 6 libras. En este caso, Gregoria trasquila 10 ejemplares cada año y almacena la lana hasta fines de septiembre, cuando llega una compradora que paga 25 Bs por libra (2019). La fibra que se vende a esta compradora no tiene ningún tipo de selección o tratado (es lana cruda), lo único que se le solicita a Gregoria es que no tenga polillas ni pajas. El precio de la fibra puede variar por el color que tiene. Los colores con más demanda son el blanco y el vicuña¹², y llegan a costar 30 Bs la libra; los demás colores tienden a estar sujetos a la tarifa regular (25 Bs la libra). Considerando estos precios, muchas familias prefieren realizar el corte anual para reunir el mayor peso posible para tener un mejor ingreso.

Gregoria cuenta que, para realizar el trabajo de trasquilado, su familia tiene que disponer de tres a cuatro mañanas, durante una semana. La jornada inicia a las siete de la mañana, que es cuando se selecciona a los ejemplares que se van a esquilar ese día. Según Gregoria, el trabajo se hace entre cuatro personas. Dos personas sujetan al animal y otras dos realizan el corte (una a cada lado), lo más recomendable es hacerlo en el menor tiempo posible para evitar que el ejemplar se inquiete y se llegue a lastimar con alguno de los cuchillos usados para cortar. Aproximadamente, en una

11 Se considera que a partir del tercer año una alpaca es adulta y puede ser sujeta al esquilado, además que su fibra, en estos primeros cortes, tiende a ser más fina.

12 El blanco es demandado porque se puede teñir al color deseado. El color vicuña es demandado para que las prendas aparenten ser de este animal. Sin embargo, hay otros colores naturales que son ofertados y comprados.

mañana se llega a trasquilar 10 ejemplares. Luego del esquilado, Gregoria se dispone a reunir la lana y seleccionarla por color. En esta selección, ella también aparta una porción de lana para la confección de prendas para el uso propio de su familia.

Encuentro y organización

Durante el tiempo de observación, se evidenció la presencia de la mujer madre de familia como responsable del cuidado de los animales. Albertina Cadena, Gregoria Alaña, Regina Poma, María Alaña, Nieves Apaza, Vicenta Chipana y otras mujeres son las que están al pendiente de su hato, no solo del pastoreo sino también del trasquilado, de la venta¹³, del carnea-do, del marcado o *tikaraña* y otras actividades derivadas como el hilado, el tejido y el charqueado. Llegan, así, a cumplir un papel importante en la unidad doméstica, debido al beneficio que tiene la crianza en la comunidad y su territorio. Además, como vimos anteriormente, la mujer tiende a ser quien concentra y transmite el conocimiento sobre esta actividad a las generaciones posteriores.

Como vimos, entre las personas que se encuentran afiliadas a las comunidades, existen mujeres afiliadas que son casadas, viudas y solteras. En el caso de las mujeres viudas, ellas son pastoras experimentadas y reconocidas que han obtenido la legitimidad suficiente entre los suyos, con su trabajo y su trayectoria, para ser consideradas como máximas representantes de su familia. Las afiliadas que son solteras y por algún motivo no formaron una unidad doméstica, pero lograron independizarse de sus padres porque son dueñas de una residencia particular que ocupan ocasionalmente en la comunidad tienen una situación particular. Algunas trabajan en la mayor parte en la ciudad; los animales que llegan a tener (por compraventa u obsequio) forman parte del hato familiar de sus padres. Por esto, tienden a tener responsabilidades sobre el cuidado.

Sobre las mujeres casadas, se debe tomar en cuenta que, en la mayoría de las comunidades del sector, tienen la posibilidad de adquirir el carácter

13 El comportamiento común de las familias sobre la venta de productos está a cargo de las señoras pastoras que tienden a tener relaciones de confianza con vendedoras de carne de llama y otros productos, en las ciudades cercanas y sus ferias itinerantes. Sin embargo, posteriormente veremos que organizarse tiene un potencial importante para poner en valor sus productos.

local en una unidad doméstica. En la mayoría de los casos, esto beneficia sustancialmente a la familia-parentela matrilineal porque, como vimos anteriormente, las mujeres tienden a estar mejor preparadas para el cuidado y pastoreo de los hatos, y esto es altamente valorado en las comunidades pastoriles del sector.

Gracias a estas consideraciones y a la participación activa de las pastoras, a partir del 2018, se fueron formando grupos de mujeres pastoras con la intención de mejorar sus habilidades en el cuidado y producción de derivados de la crianza de llamas y alpacas. Más de 35 mujeres de distintas edades lograron constituir la Asociación de Artesanas de Achachicala (ASARA); pero, antes de conformar esta asociación, estas mujeres accedieron a una capacitación en cuidados de faenado de carne, trasquilado, selección y manipulación de la fibra. En ese sentido, lo primero que podemos resaltar es que los conocimientos sobre el pastoreo fueron reconocidos y valorados; así, los cursos de capacitación se concentraron en la producción y productividad de fibra y carne.

Conexiones con el mercado

Los compradores de camélidos, en su mayoría, provienen de las ciudades cercanas (La Paz y El Alto). Los compradores más regulares son cuatro “mañazos” (carniceros) que llegan alrededor de las ocho de la mañana, compran ejemplares en pie y los faenan a orillas del río. Estos compradores llegan en una movilidad propia, de viernes a domingo. Sin embargo, hay ocasiones en las que pueden llegar otro día, de modo excepcional, y lo comunican a los pastores que venden ejemplares con regularidad para que tengan algunos a disposición. Regularmente, un mañazo compra 5 ejemplares, pero en algunos casos llegan a comprar hasta 10.

Doña Juanita Cadena, dueña de 50 alpacas, se dirige a dar encuentro a María (nombre ficticio), quien compra ejemplares en pie. Ambas se saludan y hablan del interés que Juanita tiene en vender una de sus cabezas. María le ofrece 800 Bs por una alpaca de cuatro años, de color café puro, Juanita acepta, la compradora paga y se la lleva hasta su movilidad (un minibús) que está por el cauce del río, donde la mañaza realiza el faenado del ejemplar.

Según las pastoras, la llama es la que más beneficios da, porque la carne es demandada y una llama bien robusta puede llegar a tener 60 kilos de carne. Incluso vendida en pie, la llama siempre cuesta más que la alpaca, ya que se vende un ejemplar *q'ala* de 3 a 4 años en pie a 1.000 Bs a los mañazos que llegan hasta la comunidad, aunque él prefiere faenar e ir a ofrecer la carne en ferias de El Alto o en las carnicerías de La Paz.

Según las pastoras, la llama tiende a tener los precios más favorables para su familias, debido a la carne: un ejemplar *q'ara* (subespecie de llama) de 3 a 4 años llega a tener 60 kilos de carne, pero en la mayoría de los casos, estos ejemplares son vendidos vivos (en pie) a 1.000 Bs para los mañazos que llegan a la comunidad con regularidad.

En el cuadro 1, se presenta un resumen de precios de la gestión 2019, información que fue recabada con la intención de dar a conocer una noción general de los ingresos.

Cuadro 1. Precios de llamas y alpacas en 2019

	Unidad	Llama	Alpaca
Fibra /lana	lb	No es común la venta, dirigida para el consumo propio.	30 Bs (color vicuña y blanco) 25 Bs (otros colores)
Carne	kg	30 Bs los sectores/presas de lomo y piernas 25 Bs otras presas	No es común la venta, dirigida para el consumo propio
En pie	cabeza	1.000 Bs (ejemplar de 3 a 4 años)	800 Bs (ejemplar de 2 a 3 años)

Fuente: Poma (2020).

A pesar de tener establecidos compradores fijos de camélidos en pie, se apertura la posibilidad de venta a visitantes eventuales; esto se dio gracias al funcionamiento de su albergue turístico, Pampalarama (2009-2016)¹⁴. Las personas que lo visitaron, que residen en las ciudades, llegaron a conocer a la comunidad y, al parecer, entre estos visitantes había carniceros que

¹⁴ Emprendimiento de turismo comunitario de la comunidad (ver Campana, 2015).

se enteraron de la oferta de llamas y alpacas. Estos carniceros y consumidores mantuvieron una llegada ocasional, sin previo aviso, para comprar y faenar camélidos. Por ello, los integrantes de la familia pastora ofrecen sus ganados, con el servicio de faenado, a visitantes que llegan con movilidad propia. Por ejemplo, durante el año 2020, durante la cuarentena rígida y dinámica provocada por el covid-19, las familias pastoras llegaron a tener una demanda inusual cada día (a tempranas horas del día o a horas finales de la tarde). Albertina asegura que ese año las familias pastoras vendieron casi todos los animales que tenían para aprovechar la demanda. En consecuencia, el 2021, la oferta bajó porque los hatos se quedaron con ejemplares jóvenes que todavía no tenían la constitución corporal deseada para un precio razonable.

La crianza de hatos camélidos es una actividad pecuaria en las comunidades que se desarrolla con intensidad moderada, no pensada para un comercio intensivo. Sin embargo, como podemos notar, tener más de 300 ejemplares hace que los ingresos económicos por la crianza sean considerables y, en la mayoría de los casos, son las mujeres quienes administran estos ingresos.

DISCUSIÓN

La crianza de hatos de camélidos es una actividad pecuaria que se desarrolla con intensidad moderada en las comunidades; es decir, no está pensada para un comercio intensivo. En este caso, podemos decir que se trata de un sistema de producción compuesto —principalmente— por las familias pastoras, los camélidos y los espacios de pastoreo. En este sistema de producción, las familias pastoras son actrices sociales que participan de forma activa y, por lo tanto, es necesario incluirlas en el análisis de la realidad altoandina de la región. En este sentido, es relevante ese carácter complejo del pastoralismo y el lugar que tiene en la vida rural (Khasanov, 1994: 12).

En este escrito, focalizamos la atención no solo en familias pastoras sino que profundizamos en la participación de la mujer en el pastoreo, ya que toma importancia cuando indagamos, en campo, el funcionamiento de esta actividad. Y, como veremos, las investigaciones sobre camélidos se concentraron más en el trabajo de comerciantes y caravaneros de llama y

también en su economía dinamizada por el acercamiento a los mercados. Entonces, es la tendencia e influencia de estas investigaciones enfocadas a los *sariris* (denominación andina antigua que se les daba a comerciantes que transportaban mercadería con llamas macho), que omiten la participación de la mujer rural, la cual consideramos significativa y con potencial, al momento de valorar recursos específicos de un territorio.

En el ensayo de Tristan Platt (1987), se aprecia con claridad la articulación de las comunidades de Lípez con los mercados locales; e incluso, se distingue la construcción y encuentro de lógicas económicas diferentes. Por otro lado, Flores Ochoa (1988), en la compilación sobre los pastores de puna, nos aproxima a la vida cotidiana de las comunidades pastoras de camélidos. Ambos artículos se enfocan, principalmente, en las familias pastoras y sus actividades cotidianas y festivas donde se percibe una articulación notable con relación a comunidades agrícolas. Esto es causado principalmente por acciones concretas como la retención de la mujer rural, quien resalta en su preparación como pastora.

En ese camino, Denise Arnold y Juan de Dios Yapita (1998) destacan que en Qaqachaca (Oruro), al interior de las familias pastoras, el papel de las mujeres toma notable importancia tanto en el cuidado de los camélidos como en actividades derivadas como la venta de carne, venta de lana y uso de estiércol, entre otros. De esa manera, las mujeres llegan a constituir una dote de notable valor monetario, equivalente a porciones de tierra, al momento de formar su unidad doméstica. Este aporte entra en diálogo con el lugar de nuestra investigación, Chacaltaya, donde se nota que la mujer pastora tiene la opción de tener la residencia familiar en su estancia familiar y así consolida su posesión familiar, a través de la crianza pecuaria.

Asimismo, Michael Schulte (1999), al momento de hablar sobre las familias pastoras en la población kallawaya, da pautas importantes para comprender que estas unidades tienden a concertar matrimonios que favorecen la reproducción en la actividad pastoril. Esto remarca la fuerte endogamia entre comunidades pastoras; ese comportamiento no solamente permite a las mujeres tener el carácter local de la residencia, sino también mantener la propiedad de su ganado y, en consecuencia, administrar parte significativa de su economía.

Como pudimos evidenciar, el papel que la mujer llega a tener en la actividad pastora es de relevancia, sobre todo en comunidades como Chacaltaya, donde representa una actividad económicamente significativa. Tiene un papel que tiene las posibilidades de generar un desarrollo territorial de la comunidad. Es decir, este escrito llega a poner en valor la importancia de las pastoras, un papel importante en el territorio que fue omitido por autores como Shulte (1999), Medinacelli (2015), Campana (2015) y otros. En este sentido, vemos importante confrontar documentos referidos a un tema, como el pastoreo, con el trabajo de campo, y así rescatar temas que no tuvieron relevancia en su momento y que ofrecen la presente investigación.

CONCLUSIONES

El paisaje andino o altiplánico suele engañar a la vista, haciéndonos creer que aún hay una o varias porciones de tierra *ociosas*, donde no se produce nada. Asimismo, se piensa que el clima frígido y la capa arable son condiciones que dificultan de gran manera la productividad de estas tierras.

Lo cierto es que, en el imaginario colectivo, se tiene una visión muy negativa sobre la biodiversidad altoandina. La razón es que el parámetro de comparación es con las zonas cálidas, como los valles o la Amazonía. Lo anterior deriva en una subvaloración de la cobertura vegetal y su capacidad de alimentar numerosos hatos camélidos, visión que se reproduce en políticas de desarrollo forestales que muy pocas veces apuestan por la reforestación y mantención de especies nativas (Cuenca Sempértegui *et al.*, 2005, p. 30).

En el caso de las comunidades donde el pastoreo de camélidos es sobresaliente, podemos afirmar que esta idea de “tierra ociosa” es un engaño porque, como vimos, se tiene un cronograma marcado para la administración de los espacios de pastoreo, y estas tierras con especies nativas forrajeras son, básicamente, el sostén del sistema productivo pastoril; la vegetación tiene una estrecha relación con las condiciones climáticas, una estrecha relación con el agua y una protección contra la erosión del suelo (Marca, 2006); esto hace que sean aptos para la crianza de estos camélidos nativos y su revalorización se torna importante en el desarrollo territorial

de la comunidad. Así, pues, estas largas trayectorias llegan a linderos comunales y el pastar se constituye en un ejercicio territorial.

Berdegú y otros (2011), Martínez-Godoy (2016) y Martínez-Valle (2012) consideran que la constitución de un desarrollo territorial va más allá del nivel económico o productivo de un territorio establecido, toma en cuenta la cooperación y sinergia entre actores que promueven soluciones endógenas “inéditas” específicas, que son apoyadas por conocimientos ancestrales propios y brindan una especificidad y singularidad a un producto en el mercado. Gracias al encuentro de pastoras en Chacaltaya y el conocimiento que tienen, además de constituir ASARA, tienen la posibilidad, no solo de dinamizar su economía sino de constituirse en promotoras de un desarrollo territorial en Chacaltaya, ya que esta actividad se encuentra en todos los niveles de la comunidad. Estas mujeres, desde el 2018, como miembros de su asociación, gestionan su participación en ferias y mercados para exponer sus productos y se constituyen en una opción importante para consolidar el desarrollo de su comunidad.

En cuanto a la mujer rural y su presencia territorial, las mujeres se dedican plenamente a pastorear, cuidar y administrar los recursos adquiridos por la actividad pastoril además de tener presencia en su residencia y la comunidad. Esta participación toma importancia no solo por los beneficios que puede generar la crianza de camélidos, sino también porque amplifica los alcances del papel de la mujer como “madre de familia” que, en muchos casos, implica tener un papel subordinado en el hogar sin tomar en cuenta u opacar su rol socioeconómico. Su actividad proactiva en el pastoreo amplifica sus alcances, no solo por administrar la crianza de su hato, sino también por salir del establecimiento de su unidad doméstica para hacer un uso continuo de sus espacios de pastoreo, que son espacios económicamente activos.

REFERENCIAS

- Albó, Xavier, y Mamani, Mauricio (1976). *Esposos, suegros y padrinos entre aymaras*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado CIPCA.
- Arnold, Denisse, y Yapita, Juan (1998). *Río de vellón río de canto: cantar a los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura ILCA/Hisbol.
- Ayala Vargas, Celso (2018). Los camélidos sudamericanos. *Revista de Investigación e Innovación Agropecuaria y de Recursos Naturales*, 5(núm. especial), 7-12.
- Bautista, Ruth, Bazoberry, Oscar, Gil, Karen, Chumacero, Javier, y Soliz, Lorenzo (2017). *Informe 2016. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica: Argentina-Bolivia-Brasil-Colombia-Ecuador-Paraguay-Perú*. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).
- Berdegué, Julio A., Ospina, Pablo, Favareto, Arilson, Aguirre, Francisco, Chiriboga, Manuel, Escobar, Javier, Trivelli, C. et al. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Programa Dinámicas Territoriales Rurales.
- Campana Pardo y Edith Rocío (2015). *La brecha cultural entre lo moderno y lo tradicional: los desafíos del turismo comunitario hacia el desarrollo. Un estudio de caso del emprendimiento "Albergue Ecoturístico Pampalarama" de la comunidad Originaria Chacaltaya del Municipio de La Paz* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Carter, William, y Mamani, Mauricio (1989). *Irpa Chico; individuo y comunidad en la cultura Aymara* (2.^a ed.). La Paz: Juventud.
- Cortez, Héctor, Paredes, Daniela, Cabrera, Carlos y Alarcón, Erick (2014). *Producción lechera y efectos del cambio climático en dos comunidades del Altiplano Norte*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado CIPCA.
- Cuenca Sempértegui, Angela et al. (2005). *Más allá de las pajas y espinas*. Oruro: Latinas Editores.
- Claverías, Ricardo (2000). Cultura y sostenibilidad de los sistemas de producción de los pastores en los Andes. En J. Flores Ochoa y Yoshiki Kobayashi (eds.), *Pastoreo altoandino: realidad y sacralidad y posibilidades* (pp. 57-81). La Paz: Plural editores-CID.

- Dos Santos, Francisco M. (2016). *Construcción de políticas energéticas desde lo local: el caso de Ecuador* [Tesis de Maestría en Economía del Desarrollo], FLACSO-Ecuador, Quito.
- Entrena, Francisco (1998). *Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad*. En Estudios Sociedade e Agricultura, 6(2), 76-98.
- Flores Ochoa, Jorge A. (1988). *Llamichos y paqocheros: pastores de llamas y alpacas*. Cusco: Centro de Estudios Andinos Cusco y CONCYTEC.
- Franqueville, André, y Vargas, Enrique (1990). *La cuenca lechera de La Paz (Bolivia): producción, comercialización y calidad de la leche vendida por las lecheras en la ciudad de La Paz*. La Paz: Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, ORSTOM.
- Khazanov, Anatoly (1994). *Nomads and the outside world*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- López Canelas, Elizabeth (2021). *Agricultura familiar y gobernanza ante la expansión minera en el Jatun Ayllu Yura*. La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.
- Marca, Carlos (2006). *Plantas nativas y su importancia*. Oruro: CEPA.
- Martínez-Godoy, Diego (2016). Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). *EUTOPIA Nro. 10*, 41-55.
- Martínez-Valle, Luciano (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(1), 12-18. doi: 10.4013/csu.2012.48.1.02
- Medinacelli, Ximena (2015). *Sariri: los llameros y la construcción de la sociedad colonial*. La Paz: Institut Français d'Études Andines, Plural editores, Asdi, Instituto de Estudios Bolivianos.
- Montenegro, Jorge (2009). *¿Desarrollo territorial o territorio contra el desarrollo? XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Platt, Tristan (1987). Calendarios tributarios e intervención mercantil: la articulación estacional de los ayllus de Lipez con el mercado minero potosino (siglo XIX). En Olivia Harris, *La participación indígena en los mercados*

- surandinos: estrategias y producción social. siglos XVI-XX* (pp. 32-70). La Paz: CERES.
- Poma Calle, Wilson (2020). *Qarwa Thaki: acceso y tenencia de tierras para el pastoreo de camélidos* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Rocha, Osman (2004). Crianza familiar de llamas. En Katrien van 't Hooft (ed.), *Gracias a los animales: análisis de la crianza pecuaria familiar en Latinoamérica, con estudios de caso en los valles y el altiplano de Bolivia* (pp. 255-286). La Paz: Plural editores.
- Schejtman, Alexander, y Chiriboga, Manuel (2009). *Desarrollo territorial; soberanía y seguridad alimentaria*. Santiago de Chile: Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Schulte, Michael (1999). *Llameros y caseros: la economía regional kallawaya*. La Paz: Fundación PIEB/SINERGIA.
- Spedding, Alison (2013). Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos. En Mario Yapu (coord.), *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (pp. 117-195) (4.ª ed.). La Paz: Fundación PIEB.
- Ticona, Luis, y Montero, Jorge (2004). Crianza familiar de alpacas. En Katrien van 't Hooft (ed.), *Gracias a los animales: análisis de la crianza pecuaria familiar en Latinoamérica, con estudios de caso en los valles y el altiplano de Bolivia* (pp. 287- 314). La Paz: Plural editores.
- Torrez, Emma M. (2011). *Cambios en el sistema productivo y en el procesamiento de la carne de llama en Palcoco asociación ACOPROCCA* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Viceministerio de Tierras (2006). *Informe para la certificación de la identidad étnica y asentamiento actual de la demanda TCO Comunidad Originaria Chacaltaya*. La Paz: Viceministerio de Tierras.

Tejidos etnoterritoriales de la migración interna de
quechuas de Norte Potosí en Cochabamba*
Ethno-territorial fabrics of the internal migration of quechuas
of North Potosí in Cochabamba

Tania Rodríguez Chavez

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Simón
(UMSS), Cochabamba, Bolivia
E-mail: ankalliwarmi80@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8209-7840>

Fecha de recepción: 15 de enero de 2023

Fecha de aceptación: 3 de abril de 2023

*Declaro no tener ningún conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Este artículo caracteriza cómo la migración interna indígena en Bolivia ha generado tejidos etnoterritoriales complejos y dinámicos. El estudio, bajo el enfoque de la sociolingüística de la migración, analiza el discurso de los quechuas migrantes del barrio periurbano Iro de Mayo, de la ciudad de Cochabamba, Bolivia. Los hallazgos muestran la construcción de un territorio móvil y una territorialidad plural ligada al territorio tradicional, donde la lengua quechua se debilita, pero emergen otros lenguajes y referentes etnoidentitarios.

Palabras clave: Migración interna en Bolivia, indígenas, quechuas, territorio, etnicidad, sociolingüística de la migración.

Abstract: This article describes how indigenous internal migration in Bolivia has generated complex and dynamic ethno-territorial fabrics. The study, from a sociolinguistics of migration approach, analyzes the discourse of migrant Quechuas from the Iro de Mayo neighborhood in Cochabamba. The findings show the construction of a mobile territory and plural territoriality linked to the traditional territory where Quechua language is weakening, but other languages and ethno identity referents are emerging.

Keywords: Internal migration in Bolivia, indigenous, Quechuas, territory, ethnicity, sociolinguistics of migration.

INTRODUCCIÓN

El derecho territorial es parte elemental del discurso reivindicativo de los movimientos sociales indígenas en Latinoamérica. Éste, particularmente en Bolivia, es considerado uno de los mayores logros del gobierno indígena¹ porque se consiguió establecerlo en la Constitución Política del Estado Plurinacional (2009), implicando el derecho a una libre determinación de los pueblos originarios (autonomía) y el reconocimiento del sistema institucional de estas unidades territoriales² desde el Estado (Defensoría del Pueblo. Estado Plurinacional de Bolivia, 2014). Junto a esto, se pudo establecer y gestionar otras políticas –lingüísticas, educativas, socioculturales– para favorecer el desarrollo pleno de los pueblos originarios al interior de su territorio y del Estado. Sin embargo, por diversas razones, muchos indígenas deciden salir de sus comunidades tradicionales y viven ahora en diferentes centros urbanos de todo el país; los datos del Censo 2012 así lo refieren cuando se menciona que el 67,5% de la población total de Bolivia está en áreas urbanas y el 32,5% en el área rural (Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2015, p. 14). Según este censo, la concentración de las poblaciones en centros urbanos ha sido diferente para cada departamento, ya que Oruro y Santa Cruz iniciaron esta concentración poblacional urbana en 1976; La Paz, Cochabamba, Tarija y Beni en 1992; sin embargo, para el 2012, Chuquisaca, Potosí y Pando continúan teniendo una concentración poblacional en el área rural (INE, 2015); por tanto, estos últimos tres continúan siendo territorios de expulsión poblacional.

Si se cruzan estos datos geopoblacionales con los datos de las lenguas habladas y/o aprendidas, se evidencian datos un tanto contradictorios. En el caso de los quechuas, una de las culturas con mayor cantidad poblacional autoidentificada (1.837.105), se percibe una mayor presencia de ellos en espacios rurales: en los datos del Censo (2012), se aprecia que del 17,1% de la población que habla el idioma quechua y de los que lo aprendieron como lengua materna (18%), la mayoría se encuentra en zonas rurales.

1 Se menciona *gobierno indígena* en referencia al partido político Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) que se encuentra en el poder estatal boliviano desde hace más de una década.

2 Unidades territoriales de las Naciones y Pueblos Indígena Originarios Campesinos (NyPIOC) o Afrobolivianos

Según los datos del INE (2015), aparentemente se tendría una mayor presencia de los quechuas en contextos rurales. De la población total de hablantes del quechua, 1.339.919, solo 476.530 están en espacios urbanos; el resto (863.389) está en el área rural. De igual manera, de la población total que tienen el quechua como lengua materna, 1.613.210, solo 604.626 viven en contextos urbanos y el resto (1.008.584) en espacios rurales. La aparente contradicción entre los datos geopoblacionales y lingüísticos, en realidad, refleja la complejidad de las dinámicas socioculturales de las comunidades indígenas generadas por la migración interna.

El artículo presenta resultados parciales de una investigación mayor titulada: “¿Mana llaqtayuq qhichwakuna?: rutas migratorias y discurso etnoidentitario de quechuas en el Barrio 1ro de Mayo, Cochabamba”. Este estudio inició en la gestión 2019 y finalizó el 2022. Fue realizado en el marco del doctorado en cotutela entre la Universidad Mayor de San Simón (UMSS-Bolivia) y la Universidad Católica de Lovaina (UCLouvain-Bélgica). El propósito central del manuscrito es analizar el efecto de las trayectorias migratorias en la reconfiguración etnoterritorial de los quechuas migrantes del barrio periurbano 1ro de Mayo de Cochabamba. En consecuencia, el aporte principal es que responde a cómo se vive el territorio, la etnoterritorialidad y qué referentes etnoidentitarios emergen en su ruta migratoria. El artículo está dividido en cuatro apartados: el estado del arte y marco teórico, el diseño metodológico, la presentación de los hallazgos de la investigación y la discusión respectiva.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

Según la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas, UDAPE (2018), la migración interna en Bolivia ha generado dos tipos de territorios: unos que son expulsores de población y otros que son receptores. Aunque en este estudio se denomina a estos espacios como lugares de salida y de llegada, se comprende a la migración como un desplazamiento territorial complejo con múltiples orígenes, direccionalidades, propósitos, etc. Así se lo evidencia en el barrio 1ro de Mayo, de la ciudad de Cochabamba, que actualmente es un espacio que acoge a una diversidad poblacional migrante. Dado que la mayoría de los participantes contactados proceden del Norte Potosí, se considera a esta región como el lugar de origen.

Norte Potosí comprende cinco provincias ubicadas al norte de ese Departamento. La región limita al Norte con Cochabamba, al Oeste con Oruro y al Este con Chuquisaca. Se caracteriza, entre otros aspectos, por la presencia de comunidades mineras (como Colquechaca), un trilingüismo regional (aimara-quechua-castellano) y principalmente por la persistencia de comunidades indígenas originarias denominadas *ayllu* (Platt, 2018). Se cuenta con una amplia literatura sobre investigaciones que describen a los ayllus desde un enfoque histórico-político (Platt, 1982; Harris, 1997, Platt, Bouysse-Cassagne, Harris y Saignes, 2006; Arnold, 2009). Estos estudios mencionan cómo el ayllu, una organización sociopolítica y territorial – comunitaria– prehispánica, logró resistir a la Colonia y a la República con cierta autonomía territorial y política. Aunque alrededor de 1952 se consolidan comunidades indígenas sindicales (agrarias y mineras), el ayllu en el Norte Potosí persiste hasta la fecha. Los estudios sobre la situación sociolingüística en esta región (Howard, 2019; Platt, 2018; Harris, 1997) refieren cómo Norte Potosí pasa de ser una zona bilingüe aimara-castellano a una zona trilingüe aimara-quechua-castellano, con un mayor dominio de las lenguas originarias. Este trilingüismo regional se origina a mediados del siglo XIX por la influencia de los migrantes quechua hablantes del centro minero de Colquechaca, ubicado en la provincia Chayanta de Potosí, y la expansión de la hacienda desde el departamento de Chuquisaca. En esa región, el sistema diglósico consolidado en la Colonia continúa hasta la fecha. Solo hubo cambio de agentes, lenguas y denominaciones. Por último, hay estudios (Condarco y Murra, 1987; Platt, 1982) que dan cuenta de que las comunidades ayllu tenían una vivencia socioterritorial dinámica, es decir, que la población tenía desplazamientos territoriales circulares alrededor de su sistema de producción.

En Cochabamba, también se tiene una amplia gama de investigaciones que caracterizan la situación sociolingüística del Departamento (Albó, 1974; Schira, 2003; Molina y Albó, 2006). Asimismo, se tienen numerosos estudios que describen la realidad de la migración indígena (rural-urbano), entre ellos, Antequera Durán (2007), IIFHCE (2009), Henstchel (2016), Atahuichi (2019), Ríos (2015) y Mazurek (2008). Estos estudios describen la localización, organización, adaptabilidad y condición de los

indígenas migrantes en contextos urbanos. Al respecto, Antequera Durán (2007) menciona que en las ciudades ser indígena es difícil porque lo indígena está asociado “con grupos recluidos en enclaves rurales” (p. 55) y connota, además, ser pobre, de una clase inferior en la sociedad. A pesar de esta situación periférica y subalterna de los indígenas en la ciudad, según la UDAPE (2018), en la ciudad, “los migrantes presentan menores niveles de necesidades básicas insatisfechas en comparación con los no migrantes” (p. 139).

En la literatura revisada sobre la migración indígena, se evidenció que la mayoría de estos estudios se enfocan en un solo lugar: el lugar de partida (origen) o el lugar de llegada (de migración). Son pocos los estudios, como el de Balderrama y otros (2011), que toman en cuenta ambos lugares. Por tanto, uno de los vacíos investigativos identificados es el estudio de la identidad étnica en el marco de una concepción territorial móvil (fluida). Por ello, este estudio pretende visibilizar lo que piensan los migrantes del barrio periurbano Iro de Mayo: ¿Qué piensan sobre su etnicidad? ¿De qué manera se reconfigura el territorio? ¿Qué referentes etnoidentitarios emergen?

Dado que el estudio se enmarca en la sociolingüística, se considera que las lenguas cumplen una función elemental en la producción simbólica colectiva. A pesar de ello, el estudio parte de una mirada crítica a la concepción esencialista que se maneja desde el Estado sobre lengua, cultura y territorio indígena; de quienes consideran al territorio indígena como espacios aislados y estáticos o de quienes, desde una mirada absolutista, creen que al perder la lengua se pierde la identidad del grupo. En este sentido, se coincide con Denise Arnold (2009) quien considera que “relacionar una lengua con una cultura (o viceversa) y ambas con un territorio determinado” pasa por alto “la dinámica de la emergencia, permanencia y transformación de las etnicidades o identidades en juego” y también “las estrategias identitarias de los actores sociales en cualquier momento dado” (p. 264). Además, ligar unívocamente lengua-cultura-territorio fue parte de los “intentos del Estado colonial y republicano” (p. 264) para controlar las poblaciones indígenas mediante categorizaciones en torno a las lenguas que hablaban estos grupos (aimara, quechua, uru, pukina). En la misma línea, Albó (2015) menciona que la “pérdida de la lengua puede conducir

a la larga a la pérdida de la identidad, sobre todo cuando se emigra a la ciudad. Pero si persisten otros vínculos comunes, como el territorio y una organización propia puede que otros elementos simbólicos cumplan el rol aglutinante que antes cumplía la lengua, por ejemplo, ciertos ritos y celebraciones” (p. 157). Por lo mencionado, y debido a que la bioregión es el primer espacio de referencia –identitaria– del ser humano (Rivera, 2021), en este estudio, se apuesta por darle centralidad al concepto de territorio.

Así, en base a las experiencias migratorias relatadas por los participantes, se intenta construir una concepción de territorio e identidad guiados, además, por los planteamientos de Haesbaert (2012), quien considera que la migración indígena es en realidad una actualización de prácticas territoriales indígenas porque se trataría de un nuevo control horizontal de la producción (Mazurek, 2008; Antequera Durán, 2019). Por su parte, Hadad y Gómez (2007) refieren que el accionar de las representaciones cognitivas y simbólicas de una determinada colectividad, es decir, cuando un grupo representa su espacio geográfico, éste se convierte en territorio y como tal en su fuente cultural sustantiva. Dicha representación es parte del proceso de territorialización, de un dominio de aspectos georeferenciales, socioeconómicos y políticos, cuyo efecto colateral es la apropiación (simbólico-cultural) de los espacios (Haesbaert, 2012). Por lo mencionado, el territorio se ubica sobre determinado espacio, pero no es el espacio en sí lo que lo constituye, sino más bien una producción sobre éste. Un espacio donde se construyen representaciones de la acción: una construcción sociopolítica vehiculada y vinculada por el territorio (Hadad y Gómez, 2007). Ahora bien, Haesbaert (2012) recomienda resaltar el carácter relacional del territorio porque su construcción (territorialización) se desarrolla en medio de relaciones de poder donde cada actor tiene diversos capitales y, por tanto, diferentes grados de poder. En el caso de los espacios de migración, estas fuentes de poder tienen que ver con el grado de control de la movilidad.

METODOLOGÍA

La investigación fue realizada bajo el enfoque de la sociolingüística de la migración, la cual estudia “la relación sociedad/cultura/lengua en el lugar de origen, los migrantes mismos y la sociedad receptora” (Zimmermann

y Morgenthaler, 2007, p. 10). En este marco investigativo, se articularon dos métodos: la etnografía multilocalizada y el análisis del discurso. Realizar una descripción etnográfica de la trayectoria migratoria de los participantes implicó recoger datos de múltiples espacios. Por ello, se hicieron observaciones y entrevistas en el lugar de origen y de migración; asimismo, a través de los relatos migratorios se accedió a los otros lugares físicos transitados por los migrantes; y, por último, también se observó el tránsito de los migrantes en el espacio virtual. Ésa es, entre otras, una de las particularidades de la etnografía multilocalizada. Una vez que se tuvo el corpus necesario, se realizó el análisis de discurso prestando atención a los enunciados relacionados con la etnicidad.

Para la recolección de los datos, se implementaron tres técnicas: el análisis del relato, la entrevista y la observación. El análisis del relato y la entrevista tenían el propósito de recoger las percepciones de los participantes. El análisis del relato fue una de las técnicas que sobresalió en el estudio porque permitió reducir la desconfianza que se tiene frente a una persona desconocida (la investigadora). Esta técnica consistió en escuchar un relato migratorio en quechua junto a los participantes y a partir de ello generar conversaciones y/o relatos migratorios propios. Esta técnica fue usada más con los adultos y con las personas que mostraban mayor predisposición de tiempo.

El lugar de estudio comprendió dos espacios físicos: el lugar migratorio (de llegada) y el lugar de origen (de partida) así como un espacio virtual. El lugar de migración, el barrio urbano Iro de Mayo, fue elegido por la particularidad de su organización socioterritorial. Este barrio es una mancomunidad, agrupación de Organizaciones Territoriales de Base (OTB), lo que permite el desarrollo de actividades colectivas macro (a nivel de mancomunidad), meso (a nivel de OTB) y micro (familiares). Asimismo, se caracteriza por tener un doble sistema de autoridades sindicales a nivel mancomunidad y a nivel de barrios.

La elección del lugar de origen fue bastante compleja. Durante la primera entrada al trabajo de campo se había evidenciado que la procedencia territorial de los vecinos al interior de este barrio era bastante diversa: migrantes del valle y altiplano cochabambino, de La Paz, Oruro, Chuquisaca

y Potosí. A partir de este dato preliminar, se analizaron las procedencias territoriales de los participantes contactados y se determinó que la mayoría provenía de Norte Potosí, pero de comunidades diferentes: comunidades mineras, comunidades *ayllu* y comunidades agrarias sindicales. En ese contexto, ¿cómo elegir una comunidad de origen? Considerando, sobre todo, que elegir una sola comunidad implicaría, además, contactar solo a migrantes de la misma comunidad. Eso se distanciaría demasiado de lo que se vive cotidianamente en el barrio: un encuentro intercultural e intercomunitario. Por ello, se decidió elegir una comunidad de Norte Potosí y tomarla como lugar de referencia ya que nos permitiría tener una muestra de lo que está sucediendo en las comunidades de la región. Así, se eligió a Jilaq'uya, una comunidad ubicada en las alturas del municipio de Pocoata, al norte de Potosí. En su elección, incidió bastante la invitación de uno de los participantes del estudio.

Respecto al espacio virtual, se evidenció que en el barrio 1ro de Mayo se recurre bastante al WhatsApp, ya que cada barrio tiene un grupo colectivo; a nivel mancomunidad, hay otro. No obstante, dada la privacidad de estos grupos, se consideró pertinente elegir un espacio virtual abierto al público en general: el Facebook. Indagando el espacio virtual, se encontró varias páginas del barrio, pero se eligió una que no tenía fines comerciales.

Por último, para la selección de los participantes, se consideró varios criterios; entre ellos, resaltan tres: vivir en el barrio 1ro de Mayo, proceder de una familia migrante y hablar quechua. A partir de estos criterios, se contactó a los participantes a través de la técnica de la bola de nieve. Se contó con un total de 33 participantes en el lugar de migración y de 15 en el lugar de origen. En el presente artículo, se omite la identidad de las fuentes.

HALLAZGOS

En esta sección, se caracteriza la reconfiguración territorial de quechuas migrantes que viven en el barrio 1ro de Mayo, de la ciudad de Cochabamba. Se inicia mencionando que, en los testimonios de los participantes, se evidenció una centralidad del territorio de origen (la comunidad) y la lengua como índices de la pertenencia étnica. Por un lado, los participantes se perciben

diferentes entre ellos por su procedencia y se denominan a sí mismos como pocoateños, wayrapampeños, llallagueños, etc. Por otro lado, la lengua quechua aparece solo como denominador común. Asimismo, en Jilaq'uya, se denomina a los migrantes (a quienes salieron de la comunidad y retornan ocasionalmente) como “residentes”. En el barrio 1ro de Mayo, el término migrante no aparece explícitamente, pero sí implícitamente a partir de la diferenciación con la población local (los *qhuchalos*³). A partir de esta puntualización, en lo que sigue, se describe las rutas migratorias, los procesos de reterritorialización y la territorialidad múltiple.

Rutas migratorias de los quechuas de 1ro de Mayo

Para los indígenas, la migración inicia y se consolida como “una estrategia de oportunidades en el ciclo de vida de la familia” (Mazurek, 2008, p. 2). Así se evidenció en la comunidad de Jilaq'uya, donde hay una tendencia a que los jóvenes salgan a temprana edad para apoyar en la economía familiar. Al inicio, las salidas se realizan a lugares cercanos (centro urbano de Pocoata, Llallagua) y por temporadas cortas (vacacionales). Luego, las rutas se van extendiendo, las temporadas y edades también. Algunas traspasan las fronteras regionales y nacionales, en cambio otras son rutas más cortas: interdepartamentales e intercomunitarias.

En los relatos migratorios de los participantes contactados en el barrio 1ro de Mayo, se evidenció que cada participante tiene una ruta diferente. En algunos casos, las trayectorias no tienen parecidos ni siquiera al interior de la familia. Frente a esta situación, se realizó una agrupación de estas rutas, tomando en cuenta el criterio de retorno al lugar de origen. A continuación, se presentan las rutas migratorias lineales y circulares.

Rutas lineales

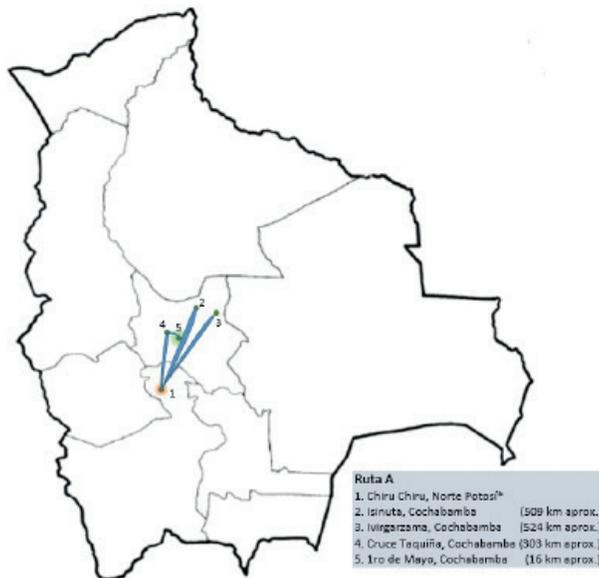
Las rutas migratorias lineales son aquellas en las que no se retorna al lugar de origen. Si bien en la etapa inicial de esta ruta migratoria había retornos a su lugar de origen, en la actualidad, los participantes se sitúan en el lugar de migración. Los participantes de este tipo de rutas indican que decidieron quedarse en el barrio 1ro de Mayo y que por el momento no tienen

3 Qhuchalo, gentilicio quechua usado para referirse a la población oriunda de Cochabamba.

planes de moverse. Y, aunque añoran su lugar de origen, el retorno físico es poco posible y/o frecuente porque sus padres ya se encuentran viviendo en el barrio con ellos o ya murieron. A continuación, se presenta un caso representativo: la ruta A.

En el itinerario de la ruta A, el lugar de origen es una comunidad ayllu, del Norte Potosí. El tamaño de la ruta es relativamente pequeño y abarca solo algunos lugares en el departamento de Cochabamba. No obstante, lo que resalta aquí es que la participante IN ya no retorna físicamente a su lugar de origen. Ella relata que desde antes ya lo hacía con poca frecuencia (solo para ver a sus padres), pero desde que murieron sus padres dejó de ir y, como se separó de su esposo, se quedó a criar a sus hijas en el barrio (figura 1).

Figura 1. Ruta migratoria A



Fuente: Elaboración propia basada en el relato migratorio de la participante IN, 2021.

Como se puede ver en el mapa, las migraciones en un inicio (los lugares 1-4) implicaban un retorno a su comunidad de origen; pero, debido a cuestiones sociofamiliares, el retorno deja de ser frecuente y se establece en el lugar 5, es decir, el barrio 1ro de Mayo. Con todo, el contacto con su comunidad de origen permanece a través de sus familiares.

Hay otros casos con rutas un tanto más extensas, pero el resultado es el mismo. El eje central territorial para ellos, aquí y ahora, es el barrio 1ro de Mayo. Sus retornos al lugar de origen son más simbólicos; en el caso mencionado (ruta A), por ejemplo, a través del tejido y de la familia extensiva. Respecto al tejido, IN conoce quiénes saben hacer tejidos: las que hacen el hilado, el bordado, la urdimbre, etc. Respecto al contacto familiar, ella refiere que recibe a sus primos, hermanos, sobrinos en su casa y les colabora en su ubicación en el barrio.

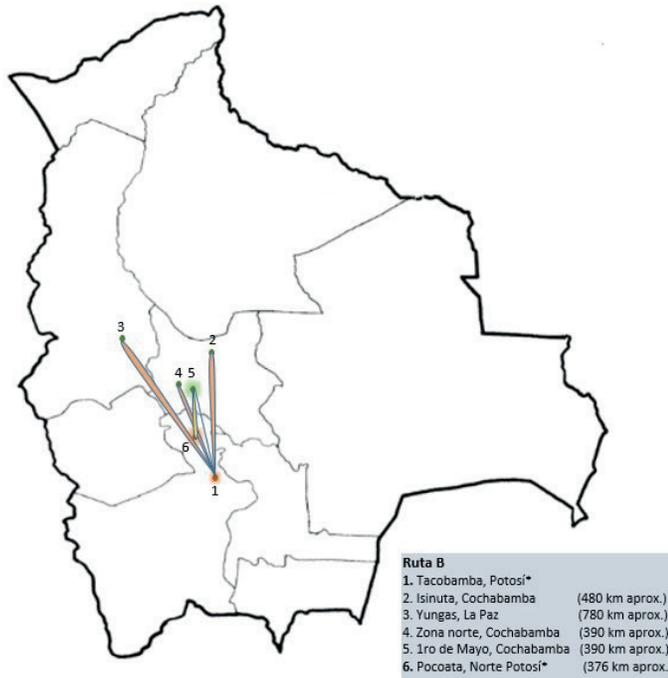
Rutas circulares

Las rutas circulares son aquellas trayectorias que inician en el lugar de procedencia y mantienen hasta la fecha retornos frecuentes al mismo. Esta ruta no es uniformemente circular, ya que tiene formas libres desde la partida; se las denomina circulares porque estas formas trazadas implican sobre todo un retorno al inicio de la ruta, el cual resulta ser el eje de la circulación. A continuación, se presenta dos casos que se denominarán rutas B y C. Ambas son casos particulares que resaltan y generalizan al mismo tiempo. En la primera, la ruta particulariza el caso de las mujeres y la segunda, la profesión del participante.

El itinerario de la ruta B, según el relato de la participante (LM), inicia como una migración temporal hacia el Chapare (Cochabamba) con el propósito de ayudar en la economía familiar. Luego, junto a una amiga, la participante se traslada a Los Yungas (La Paz). Hasta entonces, sus retornos esporádicos y frecuentes se realizaban hacia su lugar de origen, donde vivían sus padres. Luego, retorna a Cochabamba donde conoce a su esposo, con quien termina, con el tiempo, viviendo en el barrio 1ro de Mayo. Desde entonces, ella ha reducido sus retornos a su lugar de origen porque está muy lejos. En la actualidad, ella retorna con mayor frecuencia

a lo que ella considera ahora como “su campo” –Jilaq’uya–, que es el lugar de procedencia de su esposo (figura 2).

Figura 2. Ruta migratoria B

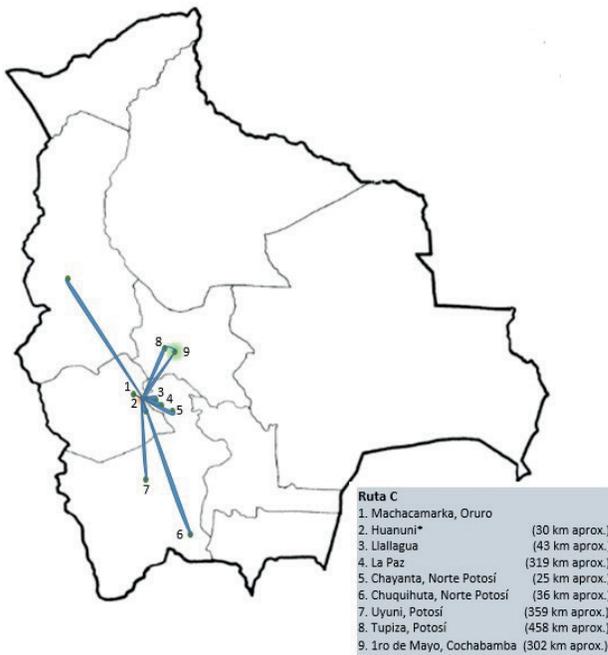


Fuente: Elaboración propia basada en el relato migratorio del participante LM, 2021.

El itinerario de la ruta C resulta ser más complejo en cuanto al tamaño y movimiento en la ruta. Esto se debe, en parte, a que el participante es maestro rural; por tanto, el movimiento migratorio responde a su espacio laboral. Con todo, en este caso, se evidencia cómo el participante nace en Machacamarca, pero considera que su lugar de procedencia es Llallagua. Desde pequeño, se acostumbró al movimiento migratorio de su familia porque su padre era maquinista en la empresa minera. Dentro de una ruta

particular, los trabajadores debían circular constantemente en lo que él denomina comunidades rurales-ciudades. Recién cuando le tocó ejercer su profesión, conoció las comunidades rurales “de verdad” (aquellas que estaban muy distantes de los centros urbanos). Posteriormente, conoció una diversidad de comunidades a partir del cierre de las escuelas de las minas donde solía trabajar (relocalización de mineros –despido masivo–). A lo largo de su trayectoria migratoria laboral, el retorno a su lugar de procedencia fue constante hasta que salió de su región (Norte Potosí) y viajar a Cochabamba. Desde entonces, su retorno fue cada vez menos frecuente. En la actualidad, solo retorna cuando acontecen eventos festivos y/o vacacionales, pero todavía retorna cada año (figura 3).

Figura 3. Ruta migratoria C



Fuente: Elaboración propia basada en el relato migratorio del participante VR, 2021.

Además de estos casos, se evidencian rutas más cortas y otras que incluyen viajes al exterior del país. En medio de estas diferencias, resalta el hecho de que en un inicio la mayoría de las rutas circulares son concéntricas, es decir, tienen como eje principal de vida el lugar de origen. A medida que pasa el tiempo y en función a la rapidez en el establecimiento en el lugar de migración, estas rutas migratorias pasan de ser concéntricas a excéntricas. Esto significa que el lugar de origen y el lugar de migración (centro urbano) son los ejes de circulación. En algunos casos, como en el de las mujeres o de las personas que trabajan en un área rural diferente del de su procedencia, se tienen tres ejes. Por tanto, establecen rutas migratorias circulares excéntricas porque su circularidad tiene dos o tres centros.

Esta circulación territorial hace que en el barrio 1ro de Mayo haya una fuerte presencia de prácticas culturales, entre ellas, el modo de organización colectiva, la asistencia a las actividades socioculturales. Otro factor que particulariza al barrio está vinculado a los procesos de reterritorialización.

Reterritorialización en 1ro de Mayo

Al ubicarse en un territorio (peri) urbano, los migrantes atraviesan por una etapa de desterritorialización que implica el desvinculamiento del medio físico anterior (Hadad y Gómez, 2007). No obstante, esta fase es transitoria porque, a medida que se interactúa con el nuevo territorio, se pasa a la etapa de reterritorialización, que se consolida cuando el migrante logra tener cierto grado de control de su movilidad en el nuevo territorio.

Este control le permitirá fijarse nuevamente, anclarse en el nuevo territorio o, por otro lado, mantenerse en movimiento (con anclajes múltiples), en cuyo caso se trataría de la construcción de territorios móviles (Haesbaert, 2012). Los datos del estudio refieren ambos fenómenos. Por ello, en esta sección se caracteriza el proceso de reconfiguración territorial en el barrio –el amalgamamiento de comunidades mineras, rurales, urbanas y virtuales– y en Jilaq'uya, la funcionalidad de la lengua quechua y la consecuente adquisición de territorialidades múltiples.

De comunidad minera a territorio plural

Según la memoria de los participantes contactados, el predio del barrio 1ro de Mayo fue obtenido por mineros, pero con el tiempo fue creciendo con la población de diversa procedencia territorial.

(1) Ñawpaqtaqa puro mineros kayta jatarichisqanku kaypi. Entonces pisiman pisilla runapis ichapis waqyapunkucha o wawasninkuchus vendepunku wak runaman. (RV, BPM, 26-11-20).

Al inicio fundaron los mineros este lugar. Entonces poco a poco fueron llamando a otros o quizá sus hijos les vendieron a otras personas.

Los participantes contactados coinciden con RV, ya que señalan que la distribución geoespacial del barrio fue creada como las comunidades mineras. En la actualidad, como se menciona en el testimonio (2), este barrio se convirtió en una mancomunidad, es decir, la agrupación de varios barrios alrededor del barrio 1ro de Mayo.

(2) *Primero de Mayo Kalitun. Pero kay chiqqaq ejemplo ñawpataqa mineros chayaramunkuman karqa. Ajina, chayrayku akhay Llallaguapi chayqa por zonas. Zona 1, zona 2, zona 3 ajina kaypi kaq. Kunankama ajina empresa wasisqa ajina zona 1, zona 2, zona 7 kanman pataspi ajina.* (RV, BPM, 07-01-21).

Todo es 1ro de Mayo. Pero a esta parte por ejemplo habían llegado mineros primero. Por eso es así como en Llallagua es por zonas. Zona 1, zona 2, zona 3, así era aquí. Hasta ahora es así como las casas de las empresas [mineras]. Zona 1, zona 2, hasta la zona 7 sería allá arriba.

Cada barrio pequeño tiene un nombre que responde a la fundación inicial; por ello, cada barrio se denomina como *zona*, acompañado de un número: *zona 1, zona 2*, etc. A medida que la mancomunidad fue creciendo, la población se fue diversificando. Por ello, algunos barrios tienen dos nombres: uno que responde al sistema inicial y otro que representa al grupo que gestionó la consolidación de los barrios nuevos. Así lo menciona el participante (2):

(3) *Zona cincopi, ya migración jamun provincia Bolivar, Arquemanta, paykuna claro mana entiendenkuñachus zonasta. Chayman jinataqa jatarichinku, digamos wak sutistaña ¿i? Por ejemplo, kan Lomas de Primero de Mayo, Lomas del Valle, Rocas del Paraíso, Alto Oruro*

ichapis kaykuna, Oruroman mayoría jamurqanku runas ¿i?, migramurqanku. Entonces hasta tiyan wakin santitusmanta ejemplo, Arquemanta tiyallantaq santupaq sutinta churanku. Entonces kayqa ejemplo Rosario sut'ichasqanku, mamitaq Rosario sutin. Rosario wak Qhuyamanta virgen. Entonces chayniqmanta, kay chiqata Rosario sutin, mayukama q'alitun kachkanku. (GM, BPM, 19-01-21).

En la zona 5, ya se vino la migración de provincia Bolívar, Arque, ellos ya no entienden eso de las zonas. Y por eso empezaron a poner otros nombres, ¿no? Por ejemplo, hay Lomas de Primero de Mayo, Lomas del Valle, Rocas del Paraíso, Alto Oruro, quizá en este lugar la mayoría son de Oruro. Incluso hay nombres de santos, por ejemplo, de Arque pusieron el nombre de un santo. Entonces, aquí, por ejemplo, lo nombraron Rosario por la mamita Rosario. Rosario es una virgen de la mina. Entonces desde ahí toda esta zona hasta el río todo es Rosario.

Como se puede evidenciar en el testimonio (3), algunos nombres responden a la procedencia territorial de los que gestionaron la fundación del barrio nuevo, “Alto Oruro”, o de la creencia de los fundadores, “El Rosario”. Estos nombres en algunos casos sustituyen al nombre fundacional. Otros, principalmente los barrios más antiguos, mantienen los nombres de la fundación inicial, tal es el caso de la Zona 2.

Otro aspecto a resaltar es la distinción entre la población local y los que viven en el barrio Iro de Mayo. Esto se percibió debido a la inexistencia de “chicherías”. Una chichería es un espacio recreativo que normalmente se tiene en los barrios y/o comunidades quechuas del valle cochabambino, es muy común tener al menos una chichería (lugar donde se vende una bebida alcohólica hecha en base al maíz). Es una especie de marca cultural espacial quechua cochabambina. No obstante, en una primera exploración, en este barrio se pudo evidenciar la inexistencia de este tipo de espacios. Cuando se preguntó al respecto, los participantes confirmaban esta observación.

(4) En Iro de Mayo no hay chicherías. Hay locales donde venden comida ahí venden, pero venden cerveza. Quizá aquí abajo donde los qhuchalos donde venden chicharrón. Pero ahí más cerveza nomás es también. En el barrio “Fátima” quizá puedas encontrar porque ahí todavía hay agricultura (GM, BPM, 19-01-21).

En el testimonio (4), se evidencia que la chichería es considerada como algo de los *qhuchalos*, propio de la población local que reside en los alrede-

dores, que todavía practica agricultura. Más adelante, ya en una segunda entrada al trabajo de campo, se encontró una chichería que se ubicaba en pleno centro del barrio y otro en la frontera con otro. Ambos eran más concurridos por (grupos de) jóvenes y muy pocos adultos. Este dato refleja en cierta forma que, a pesar de la diversidad interna (de procedencias territoriales) que tiene el barrio, éste se caracteriza por ser diferente de la población local –de los *qhuchalos*–.

En síntesis, aunque el barrio fue fundado por mineros, en la actualidad es un territorio plural, pues no solo es habitado por quechuas de diferentes comunidades, sino por miembros de otras culturas, como aimara migrantes. En medio de esta diversidad interna, los pobladores se perciben como distintos de la población local quechua.

Ahora bien, a partir de lo observado en Jilaq'uya, una de las comunidades de origen, se puede sostener que ahí también se desarrolla un proceso de reterritorialización. De hecho, la migración interregional surge como efecto de la pérdida paulatina del ejercicio de poder al interior de las comunidades (Haesbaert, 2012). Esta situación resulta más evidente si se contrasta a Jilaq'uya con la comunidad “Marka kunka”, del ayllu Sikuya, ubicada en la misma región (Norte Potosí). Según Mamani Yapura (2022), el ayllu Sikuya mantiene vigente el sistema de autoridades tradicionales, ejerce su derecho territorial frente a los otros ayllus de la zona y, además, instrumentaliza su etnicidad para interactuar en ámbitos estatales (municipales). En cambio, Jilaq'uya es una comunidad agraria sindical donde el sistema ayllu fue debilitándose hace ya mucho tiempo y el sistema estatal (municipal) fue ingresando con mayor fuerza. En este debilitamiento influyen otros varios factores (entre ellos, el económico) que sitúan a la migración como un efecto visible de la desterritorialización, pero no solo para los que salen de la comunidad, sino para los que se quedan también.

Afuncionalidad de la lengua quechua

Los participantes del estudio provienen de comunidades lingüísticas diferentes: algunos de comunidades bilingües (quechua-castellano) y otros de comunidades trilingües (quechua-aimara-castellano). A pesar de las diferencias sociolingüísticas de los lugares de procedencia, se identificó que, en

el barrio Iro de Mayo, las instituciones sociales más relevantes son la escuela, el comercio, el transporte y las iglesias; la lengua quechua está vigente mayormente en los ámbitos más informales, como los medios de transporte (conocidos como trufis), en el comercio y en las calles. El uso del quechua es periférico, principalmente por las representaciones simbólicas que se le asignan. Entre ellos, resaltan tres: el territorio, el grupo y la relación social.

En primer lugar, la lengua quechua representa al territorio de origen. Dicha representación está ligada a las habilidades lingüísticas:

(5) *Oruopi kimsa qalluta yachanku, Cochabambapi iskayllata, qhichwallata astawanqa... Cuñadasniy trilingües kanku. Paykuna Oruromanta kanku. Juknin chay Wari chay ladumanta sina, arí. Entonces pay mamayta parlapayan qhichwapi parlan. Tatasnin no sé mayqinchus yachanpis kimsantinta, pero pay kimsantinta quchin* (GM, BPM, 19-01-21).

En Oruro se hablan tres idiomas, en Cochabamba solo dos, más que todo quechua no más. Mis cuñadas son trilingües. Ellas son de Oruro. Una parece que es del sector de Huari. Ella le habla a mi mamá en quechua. No sé cuál de sus padres habla los tres, pero ella sabe hablar los tres.

Según el testimonio (5), los repertorios lingüísticos de los lugares de procedencia de los participantes son diferentes. Se menciona, por ejemplo, que Oruro está ligado al quechua, aimara y castellano y Cochabamba sólo al quechua y castellano. Lo mismo sucede con hablantes quechuas de Norte Potosí: la población es trilingüe porque esta región fue ancestralmente aimara. El contacto del quechua con el aimara genera rasgos particulares en el habla de las personas que proceden de esa región debido a las transferencias interlingüísticas (vocabulario y pronunciación). Estas particularidades son sentidas por los hablantes de comunidades donde no se tiene el contacto con el aimara.

En segundo lugar, la lengua quechua representa a dos grupos sociales: adultos y mujeres (de pollera). Aunque los participantes mencionan que todos hablan quechua en el barrio, en la cotidianidad, es la población adulta quien habla quechua con mayor frecuencia, y con más frecuencia todavía los adultos mayores. Así lo mencionó una de las participantes (6), que menciona que sus familiares y amistades suelen dirigirse a su hermano mayor en quechua, en cambio, a ella en castellano.

(6) *Es que a él todos le hablan en quechua porque es el mayor. A mí me hablan algunitos* (NG, BPM, 02-04-21).

Dentro de este grupo social, catalogado como “los hablantes” del quechua, las mujeres de pollera son las señaladas como propietarias del idioma.

(7) *El único quechua sería el que ahora hablan las señoras y ese quechua que todos hoy en día están así hablando* (AD, BPM, 09-05-21).

Así lo refiere la adolescente (7), a quien se le preguntó si podía distinguir diferentes hablas del quechua y ella responde que ella conoce el quechua que hablan las señoras de pollera. Respecto al aimara, es menos usual escucharlo en el barrio.

Ahora bien, en el lugar de origen (Jilaq’uya), se observó que el quechua es hablado por todos los miembros de la familia: niños, adolescentes, jóvenes y adultos. El aimara, por otro lado, persiste en la región de Norte Potosí y la comunidad mencionada con similar rol del quechua en la ciudad: como una lengua de los adultos, en particular de los adultos mayores. Así lo refieren los funcionarios públicos del municipio de Pocoata y los mismos comunarios de Jilaq’uya (9).

(8) I: ¿Quiénes hablan en aimara?

G: Las abuelitas en su mayoría son las que hablan 3 idiomas. Los jóvenes y niños son bilingües quechua-castellano no más. El 75% de la población es bilingüe y un 5% trilingüe. En el centro de salud, el personal (funcionarios) habla 2 idiomas. Algunos son trilingües (DC, P-NP, 27-08-21).

(9) I: ¿Ustedes hablan aimara?

P: *Pisita entiendeyku, kaypi quechua aswan valorniyuq. Aimara ñawpa awelitospata. Ñuqayku ma yachaykuñachu anchata ni wawaspis* (FC, CJilaq’uya, 23-08-21).

Entendemos poco, aquí el quechua tiene más valor. El aimara es de los abuelitos. Nosotros ya no sabemos mucho ni los niños.

En el testimonio (8), el responsable de los Centros de salud en el hospital de Pocoata mencionó que la población en todo el municipio es bilingüe: quechua-castellano y que pocos, principalmente los adultos, son trilingües: aimara-quechua-castellano. En el testimonio (9), el participante es comunario de Jilaq’uya, de 40 años de edad; él afirma que el aimara es una

lengua que tuvo vigencia en el pasado en su comunidad, pero solo quedó en la memoria de los adultos mayores, por tanto, en la actualidad, ya no es funcional en el sistema comunicativo.

A partir de lo evidenciado en Jilaq'uya, se puede mencionar que el aimara perdió vigencia en las generaciones jóvenes, y aunque el quechua es una lengua con mayor valor en las comunidades de origen, también está en peligro frente al castellano, que apunta a ser la lengua de los niños y jóvenes. Este dato es relativamente similar en el barrio 1ro de Mayo; la lengua de los adultos y jóvenes es el quechua, con diversos grados de manejo oral y vigencia, pero la lengua de los niños y adolescentes tiende a ser exclusivamente el castellano. Esto debido a la asociación del quechua con el territorio rural, la edad y el género, que conllevan un distanciamiento de la lengua y, por tanto, un desuso del idioma.

Territorio digital

El territorio digital, según Bárcenas (2019), es un espacio de práctica social mediada por la realidad virtual que en la actualidad ha cobrado un papel central en la interacción cotidiana. Se caracteriza por el desarrollo de una comunicación iconográfica asincrónica, además, porque el pasado y el presente están inmersos. Este territorio es sustentado por diferentes aplicaciones que generan redes sociales virtuales (WhatsApp, Facebook, TikTok, Instagram). Siguiendo las recomendaciones de Bárcenas (2019), es necesario observar lo que sucede en el espacio *online* (en línea), conectándolo siempre con lo que sucede *offline* (fuera de línea).

Bajo estas puntualizaciones, a continuación se describe la página del Facebook del barrio, que tiene como acrónimo BPM (Barrio Primero de Mayo). En la descripción, se menciona: “[1ro de Mayo es] Un barrio con lugares muy atractivos y con muchas sorpresas ubicado a 45 min de la ciudad de Cochabamba zona sud, donde toda actividad es entretenida”. Esta descripción muestra el interés de los administradores y resalta aspectos positivos del barrio. El propósito de BPM, según el administrador, es:

- (10) Unir al barrio por lo menos de manera digital (...) entrar como comunidad al mundo digital e informar y colaborar mediante hechos y también entretener con memes con temas relacionados al barrio (APF, BPM, 27-07-21).

Como se puede evidenciar en la descripción de la página del Facebook y el testimonio (10), en la página se establece un vínculo de vecindad entre sus usuarios. A partir de dicho vínculo, se construyen también relaciones de amistad y parentesco, permitiendo con ello compartir “intereses y actividades con personas que están a miles de kilómetros” (Juan Escrihuela, 2013, p. 53). No obstante, analizando las publicaciones, principalmente imágenes y fotografías, se evidencia que la etnicidad está presente implícitamente.

El administrador de la página refiere que la mayoría de los que interactúan en este espacio son jóvenes; por tanto, las publicaciones van dirigidas a ellos. Las publicaciones de la página se centran en promover la identidad etnoterritorial (migratoria), la seguridad social en el barrio y las actividades festivas del barrio. En lo que sigue, se describe cómo las publicaciones generan reflexiones identitarias, el uso de la lengua quechua y la construcción colectiva de la página.

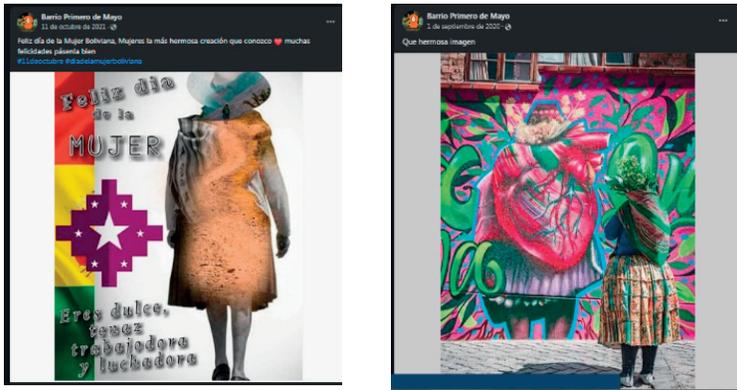
En primer lugar, las reflexiones sobre la identidad etnoterritorial se evidencian en el tipo de imágenes e interacciones con los usuarios. Las imágenes que se usan para promocionar diferentes eventos festivos, como el Día de la Madre, tienen un rasgo en común: muestran la vestimenta de la mujer indígena y la iconografía que hacen referencia a la etnicidad de la población (figura 4).

En la interacción con los usuarios, se evidencia que, a través de preguntas, cuestionan los estereotipos sobre la zona Sud y el barrio. En este tipo de publicaciones, se recurre también a memes lúdicos e interactivos (figura 5). Según el administrador, este tipo de publicaciones “al principio no fue bien recibido, pero con el transcurrir del tiempo muchos “se sintieron identificados” (APF, BPMayo, 27-07-21) y por eso se incrementaron las interacciones.

En segundo lugar, el uso de la lengua originaria en esta página es escaso. Al respecto, el administrador de la página, en el testimonio (11), refiere que sabe un poco de aimara, pero que usa principalmente el castellano en la página para poder interactuar con la mayor parte los jóvenes.

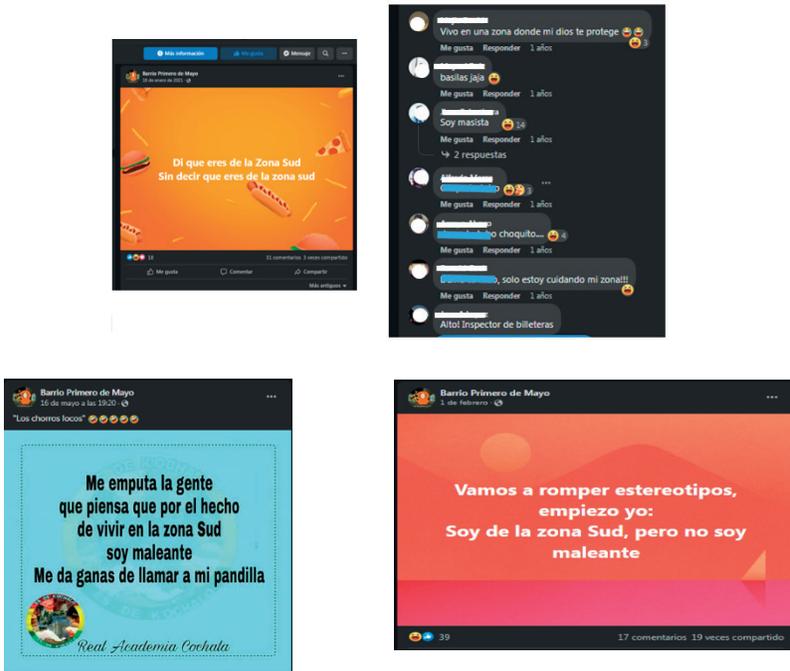
(11) Porque el público, la mayoría son jóvenes, y también porque yo no sé hablar quechua, y si publicaría solo en quechua me limitaría mucho a los que también no entienden ya que en su mayoría de los que interactúan son jóvenes (APF, BPMayo, 27-07-21).

Figura 4. Representaciones de la mujer en la página del Facebook del BPM



Fuente: Facebook del BPM.

Figura 5. Reflexiones territoriales en la página del Facebook del BPM



Fuente: Facebook del BPM.

Como se puede apreciar en la figura 6, la presencia del quechua en la página del Facebook está en memes bilingües, en palabras sueltas o frases cortas: *Ama jodewaychu* (No me molestes). Algunas tienen traducciones, otras no.

Figura 6. Uso del quechua en la página del Facebook del BPM



Fuente: Facebook del BPM.

En tercer lugar, otra particularidad de esta página es la construcción comunitaria de la misma. Si bien es administrada por una persona, el administrador motiva a los vecinos a participar en la administración y en la construcción de la página. Por ello, los vecinos que quieran hacer denuncias sobre seguridad social pueden contactarse con el administrador y él lo publica en la página. También, los eventos festivos del barrio son seguidos por los vecinos, quienes envían sus fotografías o videos a la página a solicitud explícita del administrador o la administradora (figura 7).

Como se puede evidenciar en la figura 7, las prácticas colectivas se transfieren al espacio virtual. Al respecto, el administrador indica que la aceptación de la página se evidencia en el incremento de seguidores; pero lo que influyó más en dicho crecimiento es que se administra la página de “manera orgánica” (APE, BPMayo, 27-07-21). Es decir, la administración de la página puede rotar a otras personas del barrio.

Figura 7. Prácticas culturales en la página del Facebook del BPM



Fuente: Facebook del BPM.

En el lugar de origen, Jilaq'uya, no se cuenta con una página de Facebook, pero sí con un grupo de WhatsApp comunitario. Al respecto, el profesor de la comunidad de Jilaq'uya (12) menciona que en estos grupos normalmente participan más los que migran:

(12) Los que migran están en el grupo, ellos más escriben o envían mensajes. Los de aquí también, pero pocos son. Aquí más se usa para hablar con la familia. Otros no tienen, tienen esos celulares negros (PE, CJilaq'uya, 25-09-21).

Como se ha podido evidenciar, los migrantes del barrio 1ro de Mayo interactúan también en el espacio virtual el cual está interconectado a las prácticas sociales desarrolladas en el territorio físico.

Múltiples territorialidades y desanclajes

Según Rivera (2021), "la identificación primaria que el ser humano posee es aquella que lo liga a un paisaje" (s/p); por ello, la bioregión es el primer espacio de referencia y no la nación. Este tipo de identificación, denominada territorialidad, está definido como el apego subjetivo hacia el territorio. En el caso de los migrantes, la territorialidad se construye en movimiento, porque ellos circulan por diferentes territorios donde acumulan vivencias y múltiples sentimientos ligados a estas distintas territorialidades, construyendo en el camino una concepción multiterritorial del mundo, aunque funcionalmente

dependa de un territorio (Haesbaert, 2012). En el caso de los participantes del estudio, ellos afirman tener territorialidades múltiples.

Si bien algunos afirman contundentemente ser de Llallagua o de alguna comunidad en particular, su larga estancia en Cochabamba ya los hace sentir *qhuchalos*. Otros participantes afirman con mayor precisión su territorialidad plural:

(13) *Kimsantinpi allin kani. Oruropi tatasniy chaypi kachkanku chanta wawa kasqaymanta yuyaynin kaypi kachkan. Jaqay na Huancaniñitaq llamk'ani chaypi* (GM, BPMayo, 19-01-21).

En los tres me siento bien. En Oruro, están mis padres y además ahí están mis recuerdos de infancia. Y, allá, en Huancarani, trabajo.

En el testimonio (13), por ejemplo, se hace referencia al territorio de sus padres, a donde vive ahora y a su lugar de trabajo actual. La participante menciona que los tres espacios los siente como suyos porque se siente bien en los tres. En el caso de los adolescentes, estas percepciones varían. Si bien algunos piensan como sus padres otros, como en el testimonio (14), afirman no sentirse bien en el barrio porque se sentían más a gusto en otro barrio más cercano a la ciudad principal de Cochabamba.

(14) Se podría decir que no me gusta el lugar porque es a comparación del otro donde yo vivía hacia Chimba es más céntrico, aquí se podría decir que es mucha tierra, mucha subida, cerro, lo cual nunca he subido a un cerro yendo a una casa ni nada y no he podido acostumbrarme hasta ahorita. Ha pasado 4 años, más este año ya serían 5 años (AD, BPMayo, 09-05-21).

Con todo, según los relatos de los participantes, el apego territorial de los jóvenes está fuertemente influido por la transmisión de la memoria sobre la migración familiar. Los padres de familia que transmiten sus recuerdos sobre ellos, sus padres y sus abuelos abren posibilidades, a través de representaciones valorativas de retorno simbólico cuando el retorno físico a la comunidad de origen ya no es posible en las generaciones jóvenes.

DISCUSIÓN

La diversidad de las rutas migratorias de los participantes refleja el complejo tejido etnoterritorial que genera la migración interna de indígenas en el país. Por un lado, queda evidente que la migración interna no implica desplazamientos espaciales duales, ya que los migrantes contactados estuvieron en diferentes lugares antes de establecerse en el barrio 1ro de Mayo, e incluso hay quienes todavía piensan en continuar su trayectoria migratoria. Por otro lado, se evidencia que la salida de la comunidad tradicional no involucra necesariamente una pérdida etnoidentitaria. Al respecto, Albó (2015) menciona que la migración puede conducir a la pérdida de la lengua y en lo posterior a la pérdida identitaria; no obstante, si hay otros elementos simbólicos que cumplen “el rol aglutinante que antes cumplía la lengua” (p. 157), la identidad étnica podría permanecer. Los hallazgos del estudio refieren varios referentes étnicos que tienen esta función aglutinante. Uno de estos elementos simbólicos, tanto para quienes retornan y no retornan a su lugar de origen, es la fuerte distinción que se tiene entre los vecinos del barrio 1ro de Mayo y la población local circundante. Desde la mirada de los migrantes, esta distinción, que es a su vez una pista de identidad migrante, genera un vínculo colectivo fuerte y reivindicativo entre los vecinos de este barrio.

En el caso de los migrantes de rutas lineares, se evidencia que el territorio de origen y el uso de la lengua quechua dejan de tener un rol central como referentes etnoidentitarios debido a que el retorno a su lugar de origen va reduciéndose cada vez más. Por tanto, se genera una nueva representación territorial en la ciudad, con lo cual la ciudad se convierte en su fuente cultural sustantiva (Hadad y Gómez, 2007). Sin embargo, esto no significa que la etnicidad desaparezca, al menos no en las generaciones adultas, ya que emergen “otros vínculos comunes” (Albó, 2015, p. 157), como los lazos familiares, artesanales y festivos. Esto significa que, aunque los participantes ya no regresan al territorio de origen, el contacto con su etnicidad se produce a través de los miembros de su familia a quienes ayudan a acomodarse en el barrio o en la ciudad. También, algunos participantes se contactan con sus paisanos a través de sus labores productivas: elaboración y venta de abarcas, tejidos, verdura, etc. Estos vínculos tienen

doble función. Son distintivos intraculturales que les permiten, por ejemplo, reconocer quién es norte potosino y quién no lo es, y al mismo tiempo son vínculos que generan microcomunidades étnicas que son conocidas solo por quienes forman parte de estas redes.

En el caso de los que tienen rutas migratorias circulares, ellos todavía tienen como referente étnico a su territorio de origen y, por tanto, tienen más oportunidad de estar en contacto con la lengua quechua. Si bien los participantes tienen un fuerte deseo de mantener el contacto con su territorio de origen por la vida comunitaria-afectiva que ofrece, ellos al mismo tiempo se apropian del territorio urbano, ya que es éste el espacio que les permite generar ingresos económicos. Por eso hacen el esfuerzo de mantener ambos espacios como su espacio de vida. Esto de vivir en ambos espacios, denominado como la doble domiciliación (Antequera Durán, 2007), rompe las delimitaciones territoriales estatales y al mismo tiempo le otorga un estatus (identidad) de “moderno” a los migrantes, porque sus diferentes desplazamientos territoriales (físicos y virtuales) configuraron en ellos una territorialidad desanclada y nuevos aprendizajes inter e intraculturales. A diferencia de quienes se quedaron en la comunidad tradicional, transitar en diferentes espacios y desplazarse continuamente entre el campo y la ciudad implicó aprender a territorializar espacios diferentes. Esto, según Haesbaert (2012), abarca dos procesos interconectados: la desterritorialización y la reterritorialización. En el caso de los participantes, al pasar a espacios urbanos, se encuentran evidentemente desterritorializados de su anclaje espacial primario, pero una vez que interactúan (transitan) en el(los) nuevo(s) lugar(es), se inicia —inmediatamente— un proceso de reterritorialización, es decir, se activan inmediatamente “las relaciones de poder construidas en y con el espacio”, con el otro espacio, lo cual implica pasar por un proceso de dominación funcional (conocer, interactuar y familiarizarse con el espacio urbano) y luego desarrollar una apropiación simbólica (cultural) del mismo (una territorialidad urbana).

Ahora bien, ¿es posible configurar un territorio en procesos de constante movimiento? Haesbaert (2012) refiere que “un movimiento que se repite también es una forma de territorialización. Si se tiene el control de este movimiento, el control de esta movilidad en el espacio, entonces

también se produce allí un territorio mediante el control de la movilidad” (p. 22). En el caso de los participantes contactados, se trata de una expansión territorial física y virtual móvil, con un gradual control del mismo, establecido con el tiempo y la fijación de un espacio urbano en sus rutas migratorias. En consecuencia, la migración interna expande el territorio quechua, pero no con el propósito de ruralizarlo, sino como una estrategia para estar presente en dos espacios diferentes que le permitan al migrante sostener económicamente a su familia y seguir perteneciendo a la comunidad, esto es un territorio móvil. A esto Mazurek (2008) lo denomina “control horizontal del territorio”, que es una actualización del “control vertical del territorio”, práctica territorial ancestral desarrollada antes a nivel más regional en el Norte Potosí.

No obstante, este control horizontal del territorio tiene limitantes visibles en el aspecto lingüístico y en el conocimiento de prácticas culturales, ya que, principalmente en las familias que tienen rutas migratorias lineales, no todos los jóvenes y niños tienen acceso al territorio de origen o al aprendizaje de la lengua quechua. Esta limitante, a la larga, se convierte en la atrición lingüística (en el habla oral quechua) de las nuevas generaciones, particularmente de quienes rompen lazos con la comunidad de origen. A esto se suma el desconocimiento de la escritura del quechua, que reduce la posibilidad del uso de la misma en el espacio virtual (Limachi, 2020).

Cabe mencionar que, a diferencia de otros barrios periurbanos, el barrio Iro de Mayo tiene una población idiosincráticamente –y mayoritariamente– orgullosa de su procedencia etnoterritorial (indígenas sikuyas, jilaq’uyeños, pocoateños, llallagueños, etc.), más en la población adulta que en la juventud. Esto, sumado a que los jóvenes incursionan más en el espacio virtual, evidencia cómo el mantenimiento etnoidentitario está en la cuerda floja debido a estas brechas etarias. De hecho, la vitalidad cultural y lingüística no solo en contextos de migración sino en los lugares de origen están en permanente amenaza en tanto se relacione al quechua (idioma y personas) con el pasado y el territorio rural. Si bien este ligue funciona a la perfección para la revitalización en otros pueblos indígenas en contextos urbanos como el Mapuche (Caniupil, 2018) o Wounaan (Ávila, 2019), los

testimonios de este estudio muestran que para los quechuas esto no está funcionando.

CONCLUSIONES

Para cerrar el artículo, queda responder: ¿son los quechuas migrantes un pueblo sin territorio? Las voces de los participantes refieren que no. Esto debido a que la migración es, para los participantes del estudio, una estrategia para alcanzar el *walliq kawস্য*. Al mismo tiempo, es una actualización de prácticas territoriales tradicionales que tiene como efecto la construcción de un territorio móvil.

Por tanto, cuando se aborda la migración indígena interna es necesario valorar la capacidad reactiva y proactiva de los indígenas como agentes sociales capaces de reconstruir no solo su territorio familiar-comunitario recurriendo a su repertorio migrante (códigos comunicativos diferentes) sino el macroterritorio en general. Los migrantes abren el territorio tradicional rural al espacio urbano a través de sus diferentes rutas. Hay quienes circulan en ambos espacios: la comunidad de origen y sus diferentes rutas, y otros que retornan solo a través de prácticas simbólicas. Asimismo, a diferencia de otros barrios urbanos de migrantes, 1ro de Mayo es el lugar donde el grado de dominación funcional es tan alto como la apropiación subjetiva. Esta apropiación territorial implica la adquisición de territorialidades múltiples sobre una identidad migrante implícita que se traduce de la profunda diferenciación de los vecinos del barrio 1ro de Mayo con la población local, los *qhuchalos*.

Por último, si bien la lengua quechua deja de tener un rol central en la comunicación cotidiana de los contextos urbanos, se evidencia la emergencia de otros referentes étnicos como la familia, el territorio y el lenguaje visual (imágenes, iconos, símbolos). Sin embargo, esto tiene un riesgo, considerando la diversidad intracultural: perder la lengua quechua implicaría la pérdida de uno de los elementos macrocohesionadores culturales más importantes y, con ello, la reducción de su repertorio lingüístico que les permita simbolizar la realidad desde una visión de mundo diferente. Queda pendiente, entre otros, un estudio más preciso sobre la emergencia de esos otros lenguajes y/o elementos que expresan la etnicidad en contextos de migración, particular-

mente en el territorio virtual; asimismo, la etnoterritorialización expresada en los topónimos, entre otros. La senda investigativa está abierta.

REFERENCIAS

- Albó , Xavier (1974). *Los mil rostros del quechua. Sociolingüística de Cochabamba*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Albó, Xavier (2015). Contactos sociolingüísticos de los pueblos indígenas de Bolivia. En Mily Crevels y Pieter Muysken, *Las lenguas de Bolivia* (pp. 127-163). La Paz: Plural.
- Antequera Durán, Nelson (2007). *Territorios urbanos: diversidad cultural, dinámica socio económica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. Cochabamba: Plural.
- Antequera Durán, Nelson (2019). El control vertical de los pisos socioeconómicos: la multilocalidad como estrategia de ocupación territorial urbano rural de las comunidades andinas de Bolivia. En Jorge Enrique Horbath Corredor y María Amalia Gracia (coords.), *Indígenas en las ciudades de las Américas* (pp. 93-116). Buenos Aires: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT/El Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Arnold, Denise (ed.) (2009). *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano*. La Paz: Fundación UNIR.
- Atahuichi, Brenda (2019). Migración y lengua aimara en la ciudad de Cochabamba: un estudio de caso. En Marina Arratia y Vicente Limachi (comps.), *Construyendo una sociolingüística del Sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios*. (pp. 71-90). Cochabamba: Kipus.
- Ávila, Ángela (2019). La resistencia de la lengua wounaanmeu de la comunidad indígena Wounnan-nonam en el escenario urbano, Bogotá. En Marina Arratia y Vicente Limachi (comps.), *Construyendo una sociolingüística del Sur. Reflexiones sobre las culturas y lenguas indígenas de América Latina en los nuevos escenarios*. (pp. 57-70). Cochabamba: Kipus.
- Balderrama Mariscal, Carlos, Tassi, Nico, Miranda, Ana Rubena, Aramayo Canedo, Lucía, y Cazorla, Iván (2011). *Migración rural en Bolivia: El im-*

- pacto del cambio climático, la crisis económica y las políticas estatales*. Recuperado de <http://pubs.iiied.org/pdfs/10568SIIED.pdf>
- Bárceñas Barajas, Karina (2019). Etnografía digital: un método para analizar el fenómeno religioso en el internet. En Hugo José Suárez, Karina Bárceñas Barajas y Cecilia Delgado Molina, *Estudiar el fenómeno religioso hoy: caminos metodológicos* (pp. 285-313). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brenes, G. (2006). El efecto de las redes sociales sobre la interacción de los inmigrantes de México, Centroamérica y el Caribe con los nativos de los Estados Unidos. *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México. Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población, 347-368.
- Caniupil Huaiquiñir, Flor Rosa (2018). *Transformaciones territoriales y su impacto en la lengua, saberes y conocimientos mapuches en cuatro territorios de la comuna de Galvarino, Chile* [Tesis de maestría en Sociolingüística], Cochabamba-Bolivia: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Simón.
- Condarco, Ramiro, y Murra, John (1987). *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*. La Paz: HISBOL.
- Defensoría del Pueblo. Estado Plurinacional de Bolivia (2014). *Derechos de las naciones y pueblos indígena originario campesino y pueblo afroboliviano en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz: Oruro, Artes Gráficas.
- Hadad, Gisela, y Gómez, César (2007). *Territorio e identidad: reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*. Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.FCS-Universidad Buenos Aires.
- Haesbaert, Rogério (2012). Del mito de la desterritorialización a la multi-territorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Harris, Olivia (1997). *Somos los hijos de los Ayllus: pasado y presente de los pueblos indígenas del Norte de Potosí*. Con el apoyo de Luisa Fernanda Velasco. Historia y actualidad Norte de Potosí: No 7. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Participación Popular/TAYPI-DANIDA.

- Henstchel, Jurek (2016). “En mí ya termina el quechua”. Aproximaciones al uso lingüístico de hablantes bilingües (quechua-castellano) en el área urbana de Cochabamba, Bolivia. *Indiana*, 33(1), 109-131.
- Howard, Rosaleen (2019). Los “mil rostros” del quechua en el Norte de Potosí. *Revista de Estudios Bolivianos*, 25, 147-169. doi: 10.5195/bsj.2019.211
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2015). *Censo de Población y Vivienda 2012 Bolivia. Características de la población*. La Paz: INE.
- Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, IIFHCE (2009). *Narrativas juveniles desde el Sud. Territorios e identidades. Aquí todos somos de todas partes*. Cuarto Intermedio. Cochabamba: IIFHCE, Universidad Mayor de San Simón, UMSS
- Juan Escrihuela, Esther (2013). La Sociolingüística de Redes y los Social Media. *Triangle. Language, Literature and Computation*, 15, 51-101. doi: 10.17345/triangle15.51-101
- Limachi Pérez, Vicente (2020). El translenguaje digital, estrategia discursiva ecológica de jóvenes bilingües quechua-castellano en Facebook y Whatsapp. *Ecolingüística: Revista Brasileira de Ecología e Linguagem*, 6(1), 83-103.
- Mamani Yapura, Víctor Hugo (2022). Las lenguas de los Sikuyas entre la ciudad y el ayllu. *Temas Sociales*, 50, 73-99. <https://doi.org/10.53287/cozg6784ar56s>
- Mazurek, Hubert (2008). Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, 1-16. <https://hal.science/hal-03143621>
- Molina Barrios, Ramiro, y Albó C., Xavier (coords.) (2006). *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: PNUD.
- Platt, Tristan (1982). *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Platt, Tristan (2018). De mediación sin intérpretes a escribanos bilingües. Diglosia, bilingüismo y escritura en la provincia de Chayanta (Potosí) durante la República boliviana (1830-1950). *Antropológica*, XXXVI(41), 145-193. doi: <https://doi.org/10.18800/antropologica.201802.006>
- Platt, Tristan, Bouysse-Cassagne, Thérèse, Harris, Olivia, y Saignes, Thierry (2006). *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (Siglo XV-XII)*. *Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Ins-

- tituto Francés de Estudios Andinos/ Plural editores/University of St Andrews/University of London/Inter American Foundation/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Ríos, Luis Vigabriel (2015). Ser indígena en la ciudad de Cochabamba. En Escarley Torrico (ed.), *Indígena urbanos: tres ensayos sobre su presencia y derechos en Bolivia*. (pp. 137-171). Cochabamba: CEDIB.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (12 de agosto de 2021). *¿Existe Bolivia? Debate con Silvia Rivera Cusicanqui y María Galindo* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8geutNBIvqc&t=1500s>
- Sichra, Inge (2003). *La vitalidad del quechua: lengua y sociedad en dos provincias de Cochabamba*. Bolivia: Plural/Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB-Andes).
- Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas, UDAPE (2018). *Migración interna en Bolivia*. La Paz: UDAPE.
- Zimmermann, Klaus, y Morgenthaler García, Laura (2007). Introducción ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 10, 7-19.

Trayectoria social de jóvenes comerciantes en Santiago
de Chile y El Alto*
Social trajectory of young merchants in Santiago
de Chile and El Alto

Héctor Luna Acevedo
Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, México
E-mail: lunaayrampu@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9888-7575>

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2023

Fecha de aprobación: 3 de abril de 2023

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El artículo tiene por objetivo explicar la trayectoria social de jóvenes comerciantes en Santiago de Chile y la ciudad de El Alto, Bolivia. El estudio es resultado de una investigación cualitativa, a través de entrevistas abiertas e historias de vida a jóvenes entre 18 a 30 años de edad, en los dos casos de estudio. Esto nos permite conocer las trayectorias laborales precarias y la transición al comercio de la calle concebido como un trabajo libre. Los factores que constituyen esas trayectorias son la experiencia laboral de inicio, y la búsqueda de un trabajo independiente a través del comercio. Finalmente, se demuestra que el comercio es una vía laboral, tanto para los jóvenes inmigrantes y chilenos en Santiago, como los jóvenes bolivianos en El Alto.

Palabras clave: Jóvenes, trayectoria social, comercio informal, inestabilidad laboral, vendedores inmigrantes, Santiago-Chile, El Alto-La Paz-Bolivia.

Abstract: The article aims to explain the social trajectory of young merchants in Santiago de Chile and El Alto Bolivia. The study is the result of qualitative research, through open interviews and life stories of young people between 18 and 30 years of age in the two case studies. This allows us to know the precarious labor trajectories and the transition to street trading conceived as free work. Factors that make up those trajectories are the first working experience, and seeking freelance work through trade. Finally, it is shown that commerce is an employment channel, both for young immigrants and Chileans in Santiago, as well as for young Bolivians in El Alto.

Keywords: Youth, social trajectory, informal commerce, job instability, immigrant vendors, Santiago-Chile, El Alto-La Paz-Bolivia.

INTRODUCCIÓN

El comercio de la calle es recurrente en América Latina; la desigualdad social se expresa en estos trabajos de la población que tiene dificultades de acceso a empleos de calidad. En este escenario, los jóvenes construyen sus trayectorias sociales con base en una sumatoria de condiciones objetivas que permite ascender de posición social en el campo del comercio informal. Desde la teoría social, se comprende al “joven comerciante” como un agente que configura su trayectoria, decidiendo por cuenta propia y de acuerdo a sus aspiraciones laborales. Se asume el concepto de trayectoria para comprender las experiencias vividas con relación al trabajo y a partir de un origen social que en el tiempo modifican –los jóvenes– el curso de su trayectoria a través del habitus comerciante.

Las investigaciones sobre comercio informal y popular estudian a sujetos que poseen un puesto de venta en la calle o en un inmueble. De éstos resaltan las redes de comercio local y transnacional (Tassi, Medeiros, Rodríguez-Carmona y Ferrufino, 2013). Asimismo, el enfoque institucional califica a los comerciantes de la calle como informales puros; es decir, se define lo informal si incumplen las normas tributarias y los derechos laborales de sus dependientes. Sin embargo, un comerciante, al vender en la calle, ejerce su derecho al trabajo que ampara la Constitución Política del Estado; en ese sentido, es legítimo que si una persona no tiene empleo fijo decida instalar un negocio para llevar el sustento a su familia. En sí, vender en la calle no es el problema, sino las normativas que regulan el comercio en vía pública.

El artículo se centra en comprender el rol del joven comerciante que se dedica a vender en la calle de manera independiente. En ese sentido, se plantea la trayectoria que recorren los jóvenes por distintos lugares de trabajo y al mismo tiempo pertenecen a un campo, donde ocupan una posición social subalterna por la edad. El desconocimiento de sus derechos y la poca experiencia laboral los vuelve vulnerables ante otros agentes dominantes del campo. Lo anterior no se enfatiza en las investigaciones sobre comercio informal y popular, más bien resaltan las redes de comercio local, nacional y transnacional como un estatus que alcanzan los sectores populares en países de América Latina. Sin embargo, en todo ello está implícita

la trayectoria que recorre el comerciante al transitar de un campo laboral (primeras experiencias de trabajo) al campo del comercio, donde se hallan relaciones de poder con los agentes del Estado que regulan el comercio informal. Asimismo, las relaciones de poder están vigentes entre comerciantes de mayor capital económico y cultural versus los jóvenes que se inician ambulando en la calle. Por tanto, la trayectoria explica la capacidad de los agentes en el tiempo de reacomodar su posición de clase en el campo del comercio.

El presente artículo tiene el objetivo de explicar la trayectoria social de los jóvenes comerciantes que transitan de experiencias laborales iniciales al comercio de la calle. Éste expone parte de la investigación de tesis de doctorado: “Trayectoria social de jóvenes comerciantes informales en Santiago de Chile y El Alto Bolivia”, de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, programa 2017-2021. Para ello, se plantean las siguientes preguntas. La primera pregunta es: ¿cuál es la trayectoria laboral que antecede a los jóvenes comerciantes? En Chile, la trayectoria laboral que antecede a los jóvenes comerciantes chilenos e inmigrantes (extranjeros) son los empleos informales en el comercio, servicio doméstico, construcción que les sitúa en una posición de dependencia e inestabilidad laboral, siendo factores que les induce a incursionar en el comercio de calle. En Bolivia, la trayectoria laboral que antecede a los jóvenes comerciantes consiste en empleos informales en la construcción, mecánica y en servicios, donde ejercen oficios manuales y constituye una experiencia positiva que les ayuda a conformar un capital económico para luego invertir en el comercio. La segunda pregunta es: ¿Qué tipo de trayectoria representa transitar de trayectorias laborales iniciales al comercio de la calle? La trayectoria es ascendente cuando los jóvenes combinan dos tipos de capital: capital cultural incorporado y capital económico; es decir, los jóvenes en un empleo aprenden oficios manuales y técnicos, como mecánica, automotriz y las habilidades del comercio. Esto les permite contar con opciones de empleo. Asimismo, los que acumulan capital económico invierten en una formación profesional que avizora un trabajo digno a futuro. Pero la trayectoria es descendente si los jóvenes en el tiempo no logran acumular capital económico y desaprovechan las oportunidades de estudiar.

El artículo presenta un apartado de revisión de la literatura y marco teórico, la metodología y los resultados centrales de la investigación, en los cuales se analiza la trayectoria de jóvenes comerciantes en Santiago de Chile y en la ciudad de El Alto (Bolivia). El artículo cierra con un apartado de discusión y otro de conclusión.

MARCO TEÓRICO

El comercio informal popular es un área de investigación para la ciencia social que estudia desde varios enfoques a la población que trabaja al margen de la regulación estatal. Uno de éstos es la posición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que define a los trabajadores autónomos, independientes, que forman parte del Sector Informal Urbano (SIU). Se atribuye la autoría “economía informal” a un informe del Programa Mundial de Empleo de la OIT (Tokman, 2004; Hart, 1973). A partir de allí se desarrollan tres enfoques: el primero, de la OIT y el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), que plantean la dicotomía formal-informal (PREALC-OIT, 1988; Alarcón, 2008; Tokman, 2004); los criterios de demarcación son los derechos laborales, el tributo y la baja escala del negocio. Segundo, en la década de los años noventa, se critica la diferencia formal-informal por el impacto de la globalización en el comercio informal, que pasa a ser funcional al capitalismo; incluso en países con altos índices de desarrollo (Pérez Sáinz, 1998), los comerciantes informales compran y venden al sector formal; por ejemplo, los pepenadores (recolectores) de basura en México venden la mercancía reciclada a empresas formales (Schatan, Paas y Orsatti, 1991). En esa línea, otros autores, a partir del año 2000, estudian las redes de comercio local y nacional, donde la diferencia formal-informal es difusa (Palacios, 2011; Alarcón, 2013; Alba *et al.*, 2015). El tercer enfoque es la economía popular, que destaca la creatividad de los agentes que emprenden una actividad productiva, comercial y luego construyen emporios económicos sin la ayuda del Estado. En relación con esto, Lins Ribeiro (2018) denomina “globalización desde abajo” al acceso de la población pobre y migrante al mercado mundial. Sin embargo, el comercio de la calle no está exento de la regulación del

Estado, al ser una actividad que opera en vía pública; la municipalidad y las entidades estatales tienden a formalizar a los negocios que no tributan.

El comercio de la calle en Santiago de Chile, según Alejandro Garcés (2012), es un trabajo de inmigrantes peruanos que venden su gastronomía en el centro histórico de esa capital. Lo propio señalan (Calderón-Seguel, Urzúa, Morales Pérez y Rojas, 2021) de las comerciantes culinarias que ofrecen gastronomía peruana en el Persa Bio Bio. Esto significa una forma de territorializar la identidad, donde reproducen un tipo de asociación económica y social en un país distinto. Asimismo, el comercio de la calle se investiga desde el género; las mujeres otavaleñas (Ecuador) trabajan en condiciones precarias por la inseguridad y ante el acoso de los carabineros (Pérez Azúa, 2017). Por otro lado, Palacios (2011) se refiere a los comerciantes ambulantes, artesanos que reciben un trato despectivo de los carabineros (policías) y no precisamente se ajusta a una categoría informal, más bien es difuso; por ejemplo, los artesanos compran sus materiales de una casa importadora. Además, los comerciantes generan excedentes que les permiten comprar un inmueble y construyen una identidad territorializada (Palacios, 2016). Por otra parte, el comercio de la calle es una preocupación para las comunas, que, a través de la fuerza pública, regulan los asentamientos no autorizados. Por esa cuestión, los carabineros reprimen a los jóvenes ambulantes, asociándolos con la inseguridad ciudadana y el consumo de drogas. Ante eso, sobrellevan el estigma de “clandestinos, no autorizados para vender”, terminología que acuñan los agentes del Estado (Matus y Montes, 2019).

En Bolivia se resalta a los sectores populares que construyen redes de comercio local, nacional que operan en zonas fronterizas, donde los comerciantes minoristas rebasan los controles aduaneros (Tassi y Poma, 2020). También se describe a los comerciantes mayoristas que invierten más capital económico y les da la posibilidad de importar mercadería del continente asiático a Bolivia (Tassi *et al.*, 2013; Müller, 2017). En el ámbito laboral, se advierte la explotación de propietarias de negocios de ropa usada a jóvenes que se encargan de vender en tiendas de la feria 16 de Julio de El Alto (Aparicio, 2014). Estos negocios resultan rentables para los mayoristas que internan ropa usada a Bolivia (Llanque y Villca, 2011).

Pero las investigaciones giran en torno a una comprensión valorativa de los comerciantes como agentes exitosos que se involucran a la globalización. Para María López (2018), los comerciantes aymaras son movimientos moleculares de acumulación del capital; la autora afirma que es lo más complejo de una economía popular. En esa línea, Juliane Müller se refiere a los comerciantes de la Uyustus y Eloy Salmón (La Paz) que se cohesionan mediante prácticas culturales que fortalecen las redes del comercio popular (Müller, 2022). Si bien estudiar el comercio implica abordar varios temas, lo laboral se explica porque las clases populares incursionan en el comercio como alternativa al desempleo. En esa perspectiva, en una investigación del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), se afirma que los jóvenes trabajan en empleos precarios, donde perciben los peores salarios y realizan los oficios de mayor esfuerzo físico (Escobar de Pabón, Rojas Callejas y Hurtado Aponte, 2015). Ante este panorama, la juventud prefiere vender en la calle porque se siente libre y dueña de su trabajo.

El concepto joven o jóvenes se define por factores sociales que configuran un tipo de identidad diferente a los adultos. Los jóvenes son agentes sociales que transitan de la niñez a la vida adulta; pero su identidad no depende de una franja de edad, sino de la trayectoria laboral que comienza en la infancia y en otros desde el bachillerato. Para Rossana Reguillo (2012), lo joven es una construcción social, histórica, donde, las acciones que realizan en la política, en la calle, definen una identidad de joven; incluso es una categoría sociocultural. Al respecto, ella afirma: “los jóvenes constituyen no sólo un objeto problema legítimo en términos analíticos, sino además una categoría sociocultural diferenciable del resto social” (p. 46). En ese sentido, Bourdieu (1990) señala que la juventud se define como una consecuencia de la lucha entre joven y adulto en un campo: “Lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (p. 164). En ese sentido, lo joven –o los jóvenes– no es una definición universal, sino que depende de una realidad social que construye un tipo de identidad. Por ejemplo, para las clases populares, ser joven está sujeto a las condiciones laborales en que se involucran desde la adolescencia.

Por trayectoria, se define una sucesión de acontecimientos que vive el agente en el transcurso de su vida. Acá se identifican dos posiciones: primero, el origen social determina la trayectoria de un agente en el tiempo; segundo, esa posición se cuestiona a partir de una sociología que fusiona: clase-estrato, que Bourdieu (1998) trabaja en sus categorías de agente, campo, habitus y práctica. En esa línea, Lorenzo Cachón (2001) plantea la categoría de trayectoria de clase. Bajo ese enfoque, los agentes son capaces de modificar el curso de su vida por el habitus; los conocimientos incorporados representan un capital y se manifiesta una posición de clase. Esto da a entender que los agentes pueden modificar el curso de su trayectoria social.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación ha sido de enfoque cualitativo, para ello se han utilizado entrevistas en profundidad e historias de vida¹. Estas herramientas han permitido recoger información de los jóvenes comerciantes. Previamente, se ha definido como grupo social de estudio a jóvenes entre 18 a 30 años de edad que comercian ambulando en las ciudades de Santiago y El Alto; en ese sentido, se ha elegido los lugares donde hay mayor concurrencia de comerciantes de puestos fijos y ambulantes. Los lugares donde se realizó el trabajo de campo son, en Santiago de Chile, los siguientes: Estación Central, Barrio Enrique Meiggs, Centro histórico, Paseo Puente y Avenida de los Libertadores Bernardo O'Higgins; en esos lugares, se ha recogido información desde agosto del año 2019 a enero del año 2020. En la ciudad de El Alto, se ha elegido la zona comercial de la Ceja, para recoger la información de esta investigación. El periodo del trabajo de campo fue de febrero a agosto del año 2020.

La elección de dos lugares de estudio responde a la inquietud de los factores que inciden en el crecimiento del comercio de la calle, tomando en cuenta que son países con niveles de desarrollo social opuestos. En ese sentido, se ha planteado comparar la trayectoria social que recorren los jóvenes hasta el comercio. En Chile, rige una economía de libre mercado que incentiva el poder económico de las clases medias y altas en desmedro de

¹ Los nombres de los entrevistados en el artículo son ficticios, para preservar el anonimato de las fuentes.

los sectores populares². A diferencia de Chile, en Bolivia, las políticas económicas reducen al sector privado, y el Estado asume mayor responsabilidad en el desarrollo económico³; sin embargo, en ambos lugares prolifera el comercio de la calle. El otro criterio es la profundidad de las entrevistas que se han recopilado en los dos lugares de estudio; para su realización, se ha seleccionado a jóvenes comerciantes que fueron entrevistados en más de dos encuentros.

HALLAZGOS

En las siguientes líneas, se presentan los hallazgos de la investigación tomando en cuenta la trayectoria de jóvenes comerciantes, por un lado, en Santiago de Chile, por otro, en la ciudad de El Alto.

Trayectoria de jóvenes comerciantes en Santiago de Chile

Características del comercio de la calle en Santiago

Con relación a los jóvenes comerciantes en Santiago de Chile, se identifica a dos sectores. Primero, los inmigrantes que llegan a ese país en busca de oportunidades laborales se insertan al comercio de la calle como un trabajo independiente que les permite ganar dinero mejor que en un empleo. Segundo, son los comerciantes chilenos quienes tienen negocios formalmente establecidos, pero también están los jóvenes que provienen de las comunas pobres del sur de la capital y van al centro histórico a vender mercancías de manera espontánea. Los migrantes resaltan por las particularidades que expresan en el comercio; los venezolanos, los peruanos, los colombianos, los haitianos, los cubanos y los bolivianos ambulan en lugares estratégicos de Estación Central, el barrio Enrique Meiggs, la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, el Centro histórico, el Paseo Puente y la Plaza de

2 Según el índice de Gini de 2022, la desigualdad de ingresos en Chile es de 44,9 por ciento, mientras en Bolivia el mismo dato es de 40,0 por ciento. Es decir, Bolivia es menos desigual que Chile; en este país, los mejores ingresos se concentran en las clases medias y altas, mientras que la población de sectores pobres se ve impedida de trabajar en el sector formal. Fuente: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-gini>

3 Los indicadores económicos señalan que Chile tiene un PIB de 317 mil millones de dólares y PIB per cápita de 16.265 dólares americanos. Mientras Bolivia tiene un PIB de 40 mil millones de dólares y PIB per cápita de 3.345 dólares americanos.

Armas⁴. Por ejemplo, en las aceras de la avenida Libertador O'Higgins, entre la esquina de las calles Víctor Jara y Maipú, se instalan por algunas horas los ecuatorianos, los colombianos, los venezolanos, los peruanos y los chilenos. Al frente, está situado el barrio Meiggs, donde se encuentra el comercio formal en las calles: Exposición, Campbell, Garland, Salvador Sanfuentes, Enrique Meiggs, Bascuñan Guerrero, Sazié y Conferencia. Además, en locales de esas vías se encuentran los importadores extranjeros y chilenos del sector formal, quienes venden al por mayor a los ambulantes.

Por ejemplo, en la puerta de la Estación Central, se observa a haitianos que en su mayoría venden bolsas, aguas en botella, bebidas y ropa (figuras 1 y 2). Las mujeres ofrecen bolsas de equipaje mientras que los varones ambulan con sus carritos. Por otro, recorriendo la calle Bascuñán Guerrero, se observa a cubanos, peruanos, venezolanos y haitianos que ofrecen ropa deportiva de verano y zapatillas; esta mercadería la compran de un distribuidor y la revenden al detalle; la mayoría de ellos son jóvenes que venden para otros comerciantes. Durante el trabajo de campo, conversaba con un cubano que tiene su venta de ropa en la calle Bascuñán Guerrero y emplea a una joven peruana para que la venda; en la misma calle, otros venden en familia: padre e hijo, esposo y esposa. Asimismo, se observa a comerciantes que ofrecen al detalle desde alimentos hasta ropa y artículos electrónicos. Otros ambulan en carritos vendiendo almuerzos a los mismos comerciantes, que se sirven en el puesto de venta.

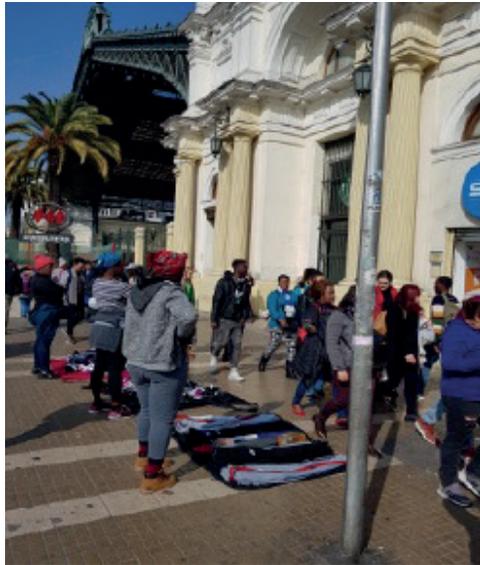
⁴ Son los lugares donde se han realizado las entrevistas a jóvenes comerciantes en Santiago.

Figura 1. Estación Central y Barrio Meiggs, Santiago de Chile



Fuente: <https://www.google.com/maps/@-33.4516809,-70.6783594,18z>

Figura 2. Comerciantes de Estación Central, Santiago de Chile



Fuente: Héctor Luna Acevedo, octubre de 2019.

El comercio ambulante es una forma de llegar al transeúnte en la calle, ofreciendo alimentos cosidos como anticuchos, pollo broaster, sopaipillas, granizados, ensaladas de fruta, jugos de naranja, ropa, etc. Por ejemplo, Laura es venezolana, vende todos los días sopaipillas para un chileno en la esquina entre Exposición y Avenida Bernardo O'Higgins, cerca de la puerta de ingreso de la Estación Central. Por día, gana 20 mil pesos chilenos, trabaja en condiciones adversas por el calor y el sol, además tiene que soportar el acoso de los carabineros (policías). Laura explica que para convivir es importante el respeto o la educación, esto porque, donde ella vende, surgen peleas, insultos entre chilenos y haitianos o los haitianos se agreden por vender en un lugar estratégico. Laura hace caso omiso a los insultos que sí escuchó de parte de algunos chilenos; además, enfatiza que son ellos los que discriminan o rechazan a los extranjeros. Pero afirma que no todos son malos. Esta entrevistada está interesada en ahorrar, ganar dinero y más adelante retornar a su país. Por tanto, las mujeres comerciantes informales son quienes más ven o viven esta experiencia de vender en la calle. Según María, migrante peruana, los conflictos que hay en la Estación Central suceden por culpa de los haitianos, quienes se pelean entre ellos y porque los mismos chilenos agreden físicamente a los haitianos. Ésta es una manifestación de un conflicto racial y cultural. En la Estación Central, al conversar con varios ambulantes, ellos afirman que por el lugar venden todo tipo de personas, buenas, malas, con antecedentes delictivos, etc. En el caso de los extranjeros, muchos no cuentan con residencia legal, o ésta se encuentra en trámite. Esta situación les obliga a vender como ambulantes, ya que no tienen otra alternativa para trabajar. Además, están expuestos al sol, al viento, al frío, a la inseguridad, a las batidas que realizan los carabineros, al mal olor que sale de los alcantarillados, a los insultos de las mismas comerciantes por algún motivo, a sufrir el atropello de una movilidad, porque venden en la calle. Por otro lado, los migrantes ocupan franjas de espacio en las aceras para vender; por ejemplo, los haitianos venden en grupo, entre amigos, vecinos o familiares del mismo país de origen. Cuando no hay mucha venta, se reúnen y conversan entre ellos. Ocurre lo mismo con los peruanos, que venden en compañía de sus familias. Por ejemplo, el esposo vende ensaladas de fruta y la esposa pollos fritos en

otro carro. Por su parte, las venezolanas trabajan como empleadas en los negocios de comerciantes chilenos y valoran del comercio la ganancia que obtienen en menor tiempo.

Por los lugares donde se encuentra el comercio formal, transitan los ambulantes, ofreciendo en un carro móvil mercadería en poca cantidad. La variedad de productos que ofrecen es la siguiente: productos gastronómicos como salchichas, hamburguesas, sopaipillas, anticuchos, ensaladas de fruta, jugos de naranja; ropa o vestimenta para niños, jóvenes y adultos; accesorios electrónicos, adornos, ropa deportiva, etc. Algunos se estacionan con su mercadería envuelta en un paño en la acera del Mall Plaza Alameda. En esos lugares, se entremezclan chilenos y extranjeros que conviven en el espacio público.

Trayectoria de inicio en el comercio

Los jóvenes que provienen de países de la región pertenecen a una economía familiar precaria. Esa situación les impulsa a trabajar y pensar más en obtener ingresos de forma legítima. En esa travesía, emigrar es un paso importante que les motiva a pensar en ellos y en el bienestar de la familia. El caso de Paola Ramírez es el siguiente: ella proviene de Trujillo Perú; ahora, con 25 años de edad, tiene un hijo de seis años. Paola trabaja en su propio negocio vendiendo ropa en un puesto temporal entre Bernardo O'Higgins y Marinero Díaz de Estación Central. El motivo por el cual incursiona al comercio han sido los bajos salarios que percibía su mamá en un empleo de cultivo de espárragos en Trujillo. El monto obtenido no era suficiente para hacerles estudiar a Paola y a sus hermanos; además, su padre había fallecido años atrás. Paola, a sus 14 años, tiene su primera experiencia laboral cuando ayudaba a su mamá cosechando espárragos. Al respecto, señala:

Empecé a trabajar, mi mamá me empezó a llevar al campo cuando yo tenía trece años, catorce (...). Me iba ayudar en el día, yo trabajaba normal, yo me iba al recorrido, me acuerdo, cuando era ya el último recorrido, porque ella ya estaba muy cansada, le dolía las espaldas, porque mi mamá trabajaba así en el sol libre, ... Sí, Usted ve el campo de espárrago, cómo hay que cosechar espárrago (Ramírez, 2019).

Paola, al insertarse en las labores agrícolas abandona sus estudios y después emigra con su madre a Chile en busca de mejores condiciones de trabajo. Sus dos hermanos mayores llegan primero al país de destino: “Nosotros emigramos gracias a mi mamá porque ella nos apoyó, primero envió a mis dos hermanos, mis dos hermanos que son mayores, incluso ellos ahora están en una situación buena” (Ramírez, 2019). Después de instalarse en Santiago, Paola trabaja en un empleo cuidando a un niño con síndrome de Down durante nueve meses. En ese trabajo, percibía un sueldo de 240 mil pesos chilenos, pero comenta que la echaron del trabajo. A sus 19 años tiene a su hijo por el cual se dedica al vender. Al respecto, nos relata: “pololeé con un muchacho haber, dos años, y después de dos años quedé embarazada... 19 años yo llegué a tener a mi hijo” (Ramírez, 2019). Esta situación influye en ella a dedicarse exclusivamente al comercio para mantener a su hijo y pagar la renta de su habitación. Al respecto, menciona los motivos para vender en la calle.

Fue decisión mía, porque, no lo puedo explicar, mi mamá no podía darme los estudios que yo necesitaba, ella no se alcanzaba no, en eso yo decidí empezar en el comercio... empecé como vendiendo agua, y me gustó porque me alcanza para muchas cosas, para pagar la pieza, para comer, para depositar a la familia de repente que está en Perú (Ramírez, 2019).

Los jóvenes se inician en el comercio con pequeños negocios, donde aprenden las habilidades de convencer al cliente. En esa trayectoria se enmarca Paola, cuando afirma sentirse satisfecha vendiendo en la calle porque económicamente depende de ella misma, no así de su madre, que tiene su propio negocio. Paola es independiente y se plantea desafíos a largo plazo. Al respecto, precisa lo siguiente:

Mi objetivo es, lo mío es el comercio, pero (...) trabajar y trabajar en comercio, me entiende, ya no en una calle como estamos trabajando ahora, porque lo que hacemos es ilegal, trabajar una manera de ganarse la vida, y salir adelante, igual yo tengo a mi hijo, tiene cinco años (Ramírez, 2019).

Los jóvenes de otros países han vivido experiencias laborales en actividades: agrícola, servicios, comercio y en empresas productivas. Son trayectorias laborales inestables, eventuales y los problemas familiares influyen negativamente al salirse del hogar paterno y buscar trabajo migrando a otro país. Por ejemplo, Fátima López tiene 28 años de edad, proviene de Chachapoya, Perú. Sus padres se han divorciado y su madre se va a trabajar a Santiago de Chile, mientras que su padre vive en Lima. Fátima recuerda a sus padres como comerciantes que tenían recursos y le apoyaban a ella para que estudie Administración de Empresas. Al respecto señala: “Sí, tengo primaria y secundaria, y también tengo una carrera, soy administradora de empresas...”. A la pregunta de dónde estudió, responde: “En Lima, en una universidad privada” (Fátima López, 2019). Con esa profesión, administra un restaurante en Perú: “trabajé de asistente administrativo igual en un restaurante en Lima, me fue bien, ganaba 1.500 soles” (Fátima López, 2019); en ese empleo estaba dos años:

...era un empleo formal, fui a dejar currículum y tenía conocidos y me fue un poco más fácil, [trabajaba] en un restaurante chino, en una zona acomodada, iban gente de oficina, creo también en el lugar que se ubicaba. Yo iba simplemente a verificar los pedidos, hacía revisión del personal, hacía todo que esté en orden. Yo entraba en el segundo turno (Fátima López, 2019).

Después emigra a Chile, donde actualmente vende en Estación Metro República. El motivo fue porque su mamá tiene problemas de salud y reside en Santiago: “mi mamá estaba mal de salud y estaba haciendo un tratamiento en Chile y tenía que apoyarlo... Ella estaba acá asegurada, en Perú le iba salir muy caro” (Fátima López, 2019).

Los jóvenes chilenos se insertan al comercio por la precariedad económica y problemas familiares. Carla es de la comuna de San Miguel (Santiago) y tiene 30 años de edad. Acerca de su incursión al comercio, dice: “con el dinero de la jubilación no alcanza; por ejemplo, en mi caso yo no puedo trabajar, no tengo cuarto medio. Tampoco tengo los recursos como para pagarme los estudios” (Carla, 2019). Carla ha dejado de estudiar por problemas económicos y de abandono de su padre, ahora vive con su mamá y, por necesidad, tuvo que salir a vender. Al respecto señala:

Yo de chiquitita soy comerciante, trabajaba en las ferias antes, desde los catorce años que trabajo en las ferias, ahora estoy comerciando aquí en la Estación Central que es más público, aquí se puede colocar de todo y se va a vender (Carla, 2019).

Otro lugar donde trabajan los comerciantes es en la feria libre de la comuna de Santiago, que se realiza dos días a la semana, jueves y domingo. Es el caso de Saúl, con 29 años de edad, ingeniero eléctrico; él ayuda a vender a sus padres en un puesto de venta en la feria libre, en el barrio Yungay. Él comenta lo siguiente: “Yo estudié Ingeniería en Electricidad. Aquí estoy de ayudante nomás por mientras... encuentre o me inserte en el mercado laboral, de acuerdo con mi carrera, porque yo estudié en la Universidad. Entonces, estoy aquí por mientras nomás estoy de ayudante” (Saúl, 2019). El puesto de venta es un patrimonio para los comerciantes que tienen permiso de la municipalidad y significa un lugar de trabajo. En el caso de Saúl, sus padres están a cargo del puesto desde hace 20 años, y antes pertenecía a sus abuelos de quienes lo han heredado. Al respecto, dice: “Claro, más que nada es para no perder la tradición y no perder el puesto... es difícil conseguir puesto, porque hay gente que trabaja de ambulante y no le dan puesto; entonces, hay que aprovechar eso que uno tiene” (Saúl, 2019).

En otro caso, Carlos, tiene 30 años de edad, proviene de Chimbote Perú, vive ocho años en Santiago. Antes de vender en la calle, trabaja en construcción y de conserje: “La construcción, he trabajado dos años en la construcción, y casi tres años de conserje” (Carlos, 2019). Después, se dedica al comercio vendiendo en la calle: “He llegado ya hace ocho años estoy viviendo en Chile, ... después me dediqué en la mercadería, lo que es mío. Yo mismo trabajo, no tengo nadie, y me va bien en la calle, po” (Carlos, 2019). Carlos vive con su esposa chilena. Eso le permite contar con doble nacionalidad: “Mi esposa es chilena, lo conocí aquí también en el trabajo, acá” (Carlos, 2019). Los migrantes se adecuan a las condiciones laborales del país receptor. En esa travesía, los jóvenes trabajan en la construcción y en restaurantes; las mujeres, en el servicio doméstico; pero, coincide la mayoría que los ingresos en empleos donde han trabajado están por debajo de los 500 mil pesos chilenos. Mientras están en la calle ambulando dos a tres días, venden el equivalente a un salario mínimo de 298.833 pesos chilenos. Por otra parte, está la relación laboral de dependencia en el empleo; asimis-

mo, el comercio para jóvenes migrantes y chilenos significa un trabajo independiente. Por esto, persisten vendiendo en la calle. Carlos se refiere a los motivos por los cuales se dedica a vender: “Quería emprender mi propio negocio yo solo, tengo también, tenemos también en la comunidad de Facebook lo que es zapatillas de marca, entrego a los metros” (Carlos, 2019).

El comercio como fuente de acumulación de capital

El comercio de la calle es de fácil acceso para los jóvenes inmigrantes en Chile por la poca mercadería que requieren para vender al detalle y a un precio accesible al público. La venta de ropa es común en comerciantes ya que ellos mismos confeccionan poleras y buzos deportivos que ofrecen en el barrio Meiggs. Se trata de emprendimientos familiares que emplean a los integrantes de la familia. Este es el caso de Felipe y su familia, procedentes de Perú; en su país, Felipe vendía frutas, verduras y abarrotos. Después, emigra a Chile donde lleva más de diez años trabajando en costura junto a su esposa y sus hijos. También sus hermanos venden ropa en la calle Bascañán Guerrero, del barrio Meiggs. Felipe, después de terminar la secundaria, internaba ropa de Perú a Chile. Ahora compra las gorras y poleras por docena de un importador chino y las revende por unidad, añadiendo marcas de Adidas, Nike, etc. Ésta es una estrategia de marketing para que el producto sea atractivo al cliente. Por ejemplo, compra una docena de gorras de un distribuidor chino del barrio Meiggs a 7 mil pesos chilenos; pero él vende las gorras por unidad a mil pesos o más. Lo mismo hace cuando compra poleras: compra una docena a 15 mil pesos chilenos y vende por unidad a 3 mil pesos. En el primero, la ganancia es del 40 por ciento, en el segundo supera el 50 por ciento. Con el transcurso de los años, con su emprendimiento, pudo ahorrar e invertir en la construcción de su casa en Lima. Actualmente, posee un puesto de venta informal –igual que los demás comerciantes–; vendiendo, acumula capital económico.

En Felipe, se advierte que su trayectoria en el comercio tiene que ver con los vínculos familiares que fortalecen el éxito de un emprendimiento. A diferencia de otros jóvenes, que construyen una trayectoria individual, Felipe tiene una trayectoria familiar que involucra al trabajo a su esposa e hijos.

Fátima López vende ensaladas de sandía en verano; en invierno, *sushis*, carne de arroz, etc. Al día, vende 50 pesos e invierte dependiendo de la cantidad. Ella cuenta que le han regalado el carro donde prepara los vasos de fruta; a diario, compra insumos por un valor de 50 mil pesos chilenos. Dice que la ganancia es de 70 y 80 mil pesos. El kilo de sandía lo compra a 800 pesos chilenos; una sandía entera pesa entre 8 y 10 kilos, y en un día termina dos sandías y media. Ella vende en promedio 45 mil pesos chilenos por día, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde.

El comercio de puesto fijo en la feria libre es un patrimonio familiar, los padres lo transfieren progresivamente a los hijos. Esto se evidencia en Fredy, quien trabaja en su puesto de venta en la calle Salvador Sanfuentes por más de treinta años. Su negocio ha sido en todo ese tiempo fuente de ingreso para su familia: “Mis hijos, por ejemplo, ellos trabajan con nosotros, es como un negocio familiar, uno le va traspasando la experiencia y ellos van innovando, ellos van usando la tecnología” (Fredy, 2019). Es similar en Saúl, quien comenta que es difícil conseguir un puesto de venta, porque hay quienes ambulan por no tener un puesto:

Si igual sirve bastante, genera bastante dinero, hay que sacrificarse bastante también, uno sacrifica el tiempo con la familia porque tienen que levantarse temprano. Todo el día no va estar en la casa, por ejemplo, para salir los días, por ejemplo, con los fines de semana con los hijos, todo eso se sacrifica (Saúl, 2019).

El comerciante pasa todo el día vendiendo, no tiene un horario fijo, sino que depende de la autoexigencia y de las temporadas donde hay más venta, como dice Saúl, llegan al puesto a las cinco de la mañana y retornan a casa a las cinco de la tarde:

...llegamos como a las cinco de la mañana y se empieza a guardar como a las tres y media, y nos estamos yendo como a las 5 por ahí. Entonces llegamos a casa como a las seis, siete. Ya prácticamente a dormir, porque el otro día hay que levantarse temprano, entonces es sacrificado el trabajo (Saúl, 2019).

El comercio es un trabajo que exige esfuerzo físico, organización y buena predisposición para el cliente.

Ocupaciones simultáneas

En Santiago, se encuentra a jóvenes comerciantes migrantes y chilenos que, además de dedicarse al comercio, estudian y trabajan en empleos eventuales y están inmersos en actividades culturales. Paola, además de hacer negocios, se dedica a cantar; desde sus 14 años, participa en eventos sociales que le permiten conocer amistades fuera del entorno familiar. La música le exige más tiempo: de día, vende en la calle; por la noche, cantaba en locales, donde había un evento social. Actualmente, dedica más horas a la venta:

Cuando yo empecé a cantar, empecé a tener muchas amistades, bastante gente interesante la verdad, buenas personas, con buena educación, aparte que siempre trabajaba mucho la verdad, trabajar en el día como vendiendo en la calle, y empezar a trabajar de la diez de la noche, hasta las cuatro y cinco de la mañana, era duro, ¡no! Pero igual me servía, porque como era niña, igual me gustaba comprarme mis cosas, tener mis cosas (Ramírez, 2019).

Paola, con su puesto de venta, genera ganancias, además de lo que percibía de la música. Esto demuestra la capacidad que tienen los jóvenes de estratos populares de trabajar como adultos ejerciendo oficios simultáneos, y es parte del esfuerzo de superación que expresan los migrantes al ahorrar un capital, para un futuro inmediato y lograr el sueño de contar con una vivienda propia.

El gusto por la venta y la paciencia son cualidades que a un joven le permiten apropiarse del comercio, aunque para otros tiene más lógica si se complementa con una carrera profesional relacionada con el negocio. Esto para innovar el producto que se ofrece al cliente. Es así como piensa Diego, de Otavalo, Ecuador; él estudia la carrera de Finanzas en la Escuela de la Cámara de Comercio de Santiago y paga una mensualidad de 100 mil pesos chilenos con la ganancia de su negocio. Su testimonio es el siguiente: “Estoy en un Instituto. La Escuela de la Cámara de Comercio, es donde estudio... Ya voy al cuarto año (...) Sí, yo estudio en la Cámara de Comercio. Es privada, pago como cien mil pesos mensuales” (Diego, 2019). Diego realiza dos labores: comercio y estudio, con el objetivo de

no quedarse vendiendo en la calle y de aprovechar los horarios libres para estudiar una profesión.

En esa perspectiva, también se sitúa la trayectoria de Joel, comerciante con 27 años de edad; él es de Medellín, Colombia; vende poleras en la avenida Libertador Bernardo O'Higgins. Sus padres son divorciados y, desde sus 14 o 15 años trabajaba en la construcción haciendo labores de ayudantía, ya que no tenía apoyo de sus padres y menos para pagar sus estudios. En esas condiciones, buscaba trabajos eventuales en la construcción; por eso, tuvo que estudiar y trabajar al mismo tiempo. Esto es común en los jóvenes que provienen de familias desintegradas, ellos sienten la ausencia de los padres. Acerca de sus primeras experiencias laborales, afirma:

Yo trabajo desde los 14 y 15 años, haciendo trabajos de construcción, tenía amigos que trabajaban en la construcción, y me llevaban, empecé a trabajar con ellos, y empecé a trabajar allí... Labor de ayudante, pasar herramientas, mezclar, adobar, revocar, sí, uno aprende todo eso (Joel, 2019).

Trabajar desde muy joven les enseña a valorar el dinero que se obtiene con esfuerzo y sentirse responsables de su propia subsistencia.

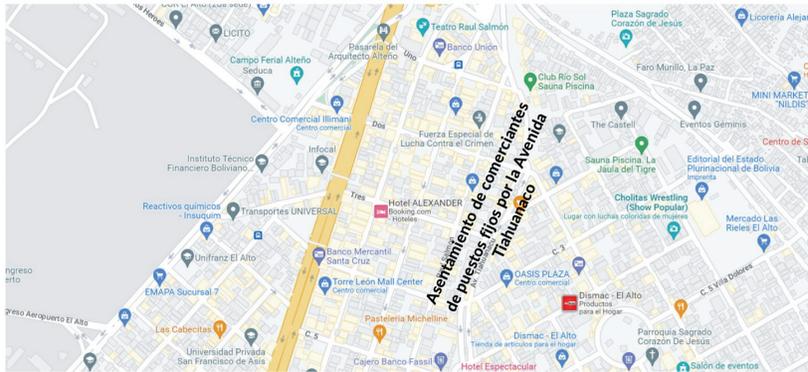
Trayectoria de jóvenes comerciantes en El Alto (Bolivia)

Características del comercio de la calle en El Alto

El comercio de la calle es recurrente en la ciudad de El Alto; está distribuido en ferias, puestos fijos y comercio ambulante. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población de El Alto el 2022 alcanzó a 1.109.048 habitantes, mientras, según el Censo de Población del 2012, la población menor a 30 años de edad representa el 60 por ciento del total del municipio. Asimismo, un informe del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural de 2020 indica que la población ocupada en El Alto es de 368.373 personas, de los cuales el 9 por ciento trabaja en el comercio⁵ y el resto de la población trabaja en la manufactura, transporte y construcción, los cuales confluyen en la economía informal (figuras 3 y 4).

⁵ Los otros sectores donde trabaja la población alteña son: agropecuaria 1%, minería y productos básicos de metal 1%, electricidad agua y gas 4%, servicios 6%, construcción 11%, administración pública 11%, turismo 12%, industria manufacturera 22%, transporte y almacenamiento 23% (Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, 2020).

Figura 3. Ciudad de El Alto, área comercial de la Ceja



Fuente: <https://www.google.com/maps/@-16.5073555,-68.1627181,17z>

Figura 4. Comercio de puesto fijo y ambulante, avenida Tiahuanaco



Fuente: Héctor Luna Acevedo, El Alto, junio de 2020.

Estas economías son la consecuencia de los impactos de las políticas macroeconómicas a partir de 1985, que dan pie al neoliberalismo como modelo de desarrollo. En ese contexto, los trabajadores de empresas públicas dejan de depender del Estado y migran a la economía informal en ciudades de El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Segundo, las políticas de nacionalización, redistribución de la riqueza y la ausencia de políticas de empleo provocan la expansión del comercio de la calle.

Trayectoria de inicio en el comercio

Kevin, con 23 años de edad, es un joven que vende en el puesto de venta de su padre. Sus abuelos⁶ son comerciantes que migraron del área rural de Oruro a la ciudad de La Paz. Después, Rafael, el papá de Kevin, se hace cargo del puesto en la avenida Tiahuanaco, de la Ceja. Su relato nos brinda esta información:

...yo toda mi vida, porque mi papá su puesto de venta es allí arriba, mi papá tenía un puesto en pasaje Ortega, mi mamá siempre tuvo el puesto acá, yo le agradezco a mi mamá y a muchas gentes, a muchas personas, que a los hijos obligamos a que nos ayuden (Rafael, 2019).

A partir del 2000, el papá de Kevin, Rafael, mantiene el puesto de venta como un patrimonio familiar. Es así que Rafael hace estudiar a sus hijos con su puesto de venta en la avenida Tiahuanaco, donde Kevin (hijo) ayuda a vender desde que estudiaba en la primaria y recuerda a los amigos de infancia que ayudaban igual que él. Esa experiencia lo lleva a mantenerse en el rubro, valorando el sacrificio de contar con un puesto de venta y valorizando los productos que ofrecen al cliente. En este caso, influyen las relaciones familiares como una fuerza social que induce a los hijos a trabajar en el comercio, como un capital que les asegura bienestar económico a largo plazo. Al respecto, Juliane Müller dice en su investigación que el puesto se vuelve la segunda casa (Müller, 2022).

El comercio es un trabajo independiente y no está sujeto a un empleador; cada vendedor calcula sus costos e ingresos por la venta de una mercadería. De acuerdo al rendimiento del negocio, en algún momento, hacen una pau-

⁶ Sus abuelos eran comerciantes y migrantes de la provincia San Pedro de Totora (Oruro).

sa para viajar, dedicar el tiempo a alguna actividad social que fortalece los vínculos familiares o entre amigos. Por eso, los jóvenes se mantienen en el comercio por el influjo de amigos, parientes o hermanos: “Sí, sí es verdad, en realidad viene por comentarios, ah, vende eso, te vas a ganar bien; por ejemplo, tengo amigas que sí se han metido al comercio, son ambulantes, otros por terceros amigos, están en multi nivel” (Kevin, 2020).

Cuando un puesto de venta es un patrimonio familiar, los hijos desde niños ayudan a sus padres; allí, adquieren la habilidad de vender mochilas, gorras, etc. El léxico verbal para convencer al cliente es parte del habitus que desarrollan con el tiempo y es una característica del capital cultural incorporado que heredan de sus padres. En eso se sitúa la trayectoria de Kevin, quien tiene una posición elevada respecto a otros jóvenes que venden por cuenta propia. Mientras tanto, Kevin cuenta con el apoyo de sus padres, quienes lo apoyan para que estudie en una universidad privada de La Paz. Según Bourdieu, consiste en estrategias de conversión de capital de los agentes que ascienden de posición de clase mediante un título, una profesión en el espacio social (Bourdieu, 1998).

En el caso de Jhony, que vende en un puesto fijo, él afirma que antes de dedicarse al comercio ha trabajado desde sus 12 años en otros lugares vendiendo celulares: “Más antes trabajaba, me abierto un negocio de celulares en abajo en la ciudad, accesorios de celular lo mismo que estos celulares, después ya entré a la universidad. En la Eloy Salmón vendía como tres años, tres años, casi cuatro años estaba” (Jhonny, 2020). En el transcurso de los años, adquiere conocimiento y habilidad sobre las estrategias de venta; además, se independiza económicamente de sus padres, lo cual le motiva a seguir vendiendo en su puesto actual: “Esto nace de nosotros mismos, cuando ya nos independizamos, vemos qué genera dinero. Qué le puede generar, vemos esto es una cosa, que se arruina y vuelve a consumir. Entonces, vemos qué consumen, nos hemos abierto así, consumen más” (Jhonny, 2020). Ahora vende productos electrónicos como audífonos, enchufes, cables y selfis. Estas mercancías tienen poca duración, por eso se incentiva su consumo ofertándolos a bajos precios.

En el comercio trabajan jóvenes que han dejado de estudiar y tienen una responsabilidad familiar; además, provienen de familias desintegradas,

porque los padres se separan o incluso fallecen, dejando a los hijos en el desamparo. En esa trayectoria, se sitúa Oscar, de 28 años de edad. Él ha nacido en la ciudad de La Paz, ahora vende en el puente peatonal de la Avenida 6 de marzo de la Ceja de El Alto. La pobreza ha sido una causa para que Oscar se haya dedicado a vender desde niño. A esto se suma la pérdida de su mamá, queda huérfano a sus 12 años; además, su padre le había abandonado cuando él era niño:

...por varias razones, yo he tenido una infancia, mi mamá era vendedora también, vendía en lo que es la San Francisco, en la Pérez Velasco. Entonces, por circunstancias mi mamá ha fallecido, yo soy huérfano no tengo papá, y me he dedicado lo que es al comercio (Oscar, 2020).

En esa circunstancia, Oscar busca los medios para subsistir y trabaja lustrando calzados, vendiendo dulces en la calle, en el transporte público:

...yo desde los seis años he empezado a lustrar, cuando costaba 0,50 centavos la lustrada, después de eso vendía dulces en los minibuses, en los micros, en abajo, en lo que van a Mallasa, a Calacoto, 42, en los amarillos vendía dulces, después de eso, mi mamá ha fallecido (Oscar, 2020).

Cuando se queda solo se va a vivir a la casa de su abuelo en la ciudad de El Alto, donde vive ahora. Oscar, a sus 16 años, se va a prestar su servicio militar un año en la población de Riberalta, en el departamento de Beni. Cuando retorna a La Paz, conforma su familia. A partir de entonces, se dedica al comercio como un habitus adquirido desde la infancia. Él valora el haber ayudado a su madre a vender en la calle.

El comercio: fuente de acumulación de capital

En Bolivia, el comercio es una alternativa de trabajo para las clases populares que venden en un puesto y/o ambulan con mercadería en la calle. Los comerciantes de puestos fijos invierten más, a diferencia de los ambulantes. Por ejemplo, Jhonny tiene un capital de 15 mil dólares que administra con su hermano. En su puesto de venta, expone una proporción menor de mercadería y el resto lo guarda en el depósito. Con relación a esto dice: “Ahorita, por lo menos, un aproximado 15 mil dólares, otra mercadería está en el de-

pósito también” (Jhonny, 2020). Acerca del manejo compartido del negocio menciona lo siguiente: “Claro, administramos con mi hermano, entonces, de ahí sale para mis estudios. Para mantenernos, o sea, para otras cosas” (Jhonny, 2020). Para un joven soltero, el comercio es una forma práctica de generar ganancia, ahorro y reinversión. Por eso manifiesta estar conforme con el comercio porque le ayuda a financiar sus estudios en Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, una universidad pública.

Para los comerciantes de puestos fijos, es importante la experiencia de hacer negocio para que puedan ahorrar e invertir en lo mismo. Así también genera otros beneficios que le ayudan a un joven estudiar una carrera profesional. Por ejemplo, Kevin con los ingresos que genera el comercio, estudiaba la carrera de Gastronomía en la Escuela de Hotelería y Turismo, donde pagaba 950 Bs. Él abandona sus estudios porque no le satisfacían y por el elevado costo económico:

Sí estaba en la Escuela de Hotelería y Turismo, en gastronomía en sí y no, pues, lo tuve que dejar, primer factor fue el dinero, si es verdad lo que dicen cuando uno ... su carrera descubre que no era para eso, tienen para otras cosas es mejor (...) Debe ser como un año y medio (...) Si se pagaba, creo que era 950 bs., al mes (Kevin, 2020).

Después, Kevin estudia Marketing y Publicidad en la Universidad Privada Franz Tamayo de La Paz. El semestre de la carrera cuesta 7.280 Bs. Por este motivo, se siente obligado a trabajar ayudando en el puesto de su padre: “Según lo último 7.280 bolivianos. (...) No, en mi caso no pasó así, fue directo a la Universidad Privada” (Kevin, 2020). Por otra parte, con los conocimientos que tiene sobre marketing, Kevin innova sus productos de las mochilas, gorras añadiendo logotipos: “Si estoy con dos cosas aparte del puesto [para], ayudar, uno es que también estoy como diseñador, diseño logotipos a pedido, de alguna imagen...” (Kevin, 2020). Por tanto, el comercio para los jóvenes significa innovar los productos que ofertan como una forma de capitalizar los conocimientos que adquieren en la universidad.

Ocupaciones simultáneas

Por otro, se identifica a jóvenes que han salido a vender porque sus padres han dejado de apoyarles económicamente. Esto por la crisis económica que viven las familias de los sectores populares que no tienen apoyo/asistencia del Estado. Es el caso de Adhemar, estudiante de quinto año de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz. Vende protectores de pantalla para teléfonos Android y combina su tiempo entre el estudio y el comercio; además, trabaja algunas horas dirigiendo un programa deportivo en una radio local. La prioridad que tiene Adhemar es trabajar para pagar sus estudios, su alimentación y su vestimenta; pero, por la escasa oferta de empleo para los jóvenes, Adhemar se siente obligado a vender mercancías de fácil manejo y con poca inversión. Con relación a los motivos de vender en la calle, dice:

Pero como te comentaba, el tema de mi mamá, de mi papá y todo eso, ha pasado, igual, ha tenido que optar la opción de dejarlo, lo ha dejado todo [su hermana], e igual se ha dedicado a trabajar, ella se ha dedicado a trabajar en esas importadoras donde traían todo esto por mayor, y ella ha aprendido todo esto, y por eso también se ha metido a lo mismo, igual tiene su puesto ahí abajo que es de lo mismo, de accesorios y ha aprendido, y como ha visto también dinero y todo ese tema (Adhemar, 2020).

Los jóvenes comerciantes alteños pertenecen a los sectores populares del área urbana y los vínculos laborales comienzan en la familia, donde los padres inducen a los hijos a trabajar en talleres como ayudantes. Esto le permite al joven y al adolescente conformar su primer capital económico que luego invierte en un negocio ambulante en la intemperie de la calle, donde hay inseguridad ciudadana, lo que crea un ambiente no propicio para trabajar.

Jhonny vende en su puesto de la calle Jorge Carrasco de la Ceja de El Alto, intercala el horario de venta con su hermano. Además, cursa el tercer año de la carrera de Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, y organiza su tiempo para asistir a sus clases y estar en su venta. Él comenta lo siguiente: “Entre hermanos, entonces, nos sacamos el tiempo, cuando yo digamos tengo una tarea, yo no vengo aquí, mi hermano está.

Entonces él lo administra, entonces, yo no puedo, él puede” (Jhonny, 2020). El comercio es un trabajo flexible en horarios, aunque se autoexplotan para generar más ingresos: “Día por medio, día por medio, en la Universidad en la mañana estamos, en el trabajo día por medio, cuando se pueda, y cuando no hay tiempo entonces estoy más en mis estudios” (Jhonny, 2020). La perspectiva de los jóvenes comerciantes es instalar un puesto fijo para consolidar un patrimonio duradero. Por otro lado, si estudian una profesión avizoran que el comercio es una ocupación transitoria. En ese sentido, Jhonny valora su formación en derecho y comercio: “No, pues, ahorita, para mí está las dos cosas, sí o sí, de qué me voy a mantener, el estudio también es necesario pues, para que un joven pueda saber muchas cosas, si del trabajo también de dónde voy a sacar, yo soy independiente” (Jhonny, 2020).

DISCUSIÓN

Las investigaciones sobre el comercio de la calle en Bolivia ponen énfasis en las estrategias sociales de acumulación de capital, como la reciprocidad, el *ayni* (López, 2018) o las actividades culturales donde se cohesionan los comerciantes para fortalecer lazos de tipo capitalista (Müller, 2022). Por otro, el enfoque de la economía popular destaca la capacidad de los comerciantes de origen aymara y con base en su trabajo construyen un poder económico (Tassi *et al.*, 2013). En esa misma línea, se enmarcan las investigaciones sobre la globalización desde abajo, donde los actores subalternos de una sociedad diferenciada en clase y etnia se ven impedidos de trabajar vía las normativas legales de un Estado y optan por la ruta no hegemónica (Lins Ribeiro, 2015), donde, el comercio ambulante es una manifestación de esa economía popular.

Desde el presente artículo, se evidencia que los jóvenes comerciantes de la calle son parte de la economía popular; sin embargo, la regulación estatal en Chile con rigidez es una política de Estado. A pesar de esa restricción, el comercio ambulante persiste, más aún con la migración transnacional de países de la región. Por otra parte, la mayoría de los estudios ponen énfasis en el comercio y sus estrategias de acumulación de dinero y de capital, que en general resaltan las redes sociales. Sin embargo, es

importante considerar al sujeto comerciante; para llegar a esa actividad, recorre una trayectoria social y laboral; en ese sentido, el origen social o el punto de partida de su trayectoria no precisamente determina el punto final de la misma, ya que el comerciante es capaz de modificar el curso de su trayectoria al desenvolverse en el mercado laboral y en el comercio, entendiendo este último como un campo de disputa. Es decir, los jóvenes comerciantes en Santiago de Chile luchan contra los agentes del Estado, los carabineros y el comercio formal, que los estigmatiza como ilegales y les brinda un trato despectivo. En Bolivia, ese campo de poder lo ejercen los comerciantes mayoristas sobre el comercio ambulante.

CONCLUSIÓN

En Santiago de Chile, los jóvenes migrantes de países de la región provienen de trayectorias laborales precarias. Esta situación les impulsa a emigrar a Chile con la esperanza de mejores oportunidades de trabajo. Una vez que se establecen en el país de destino, las mujeres trabajan en el servicio doméstico y los varones en la construcción o en mecánica. Los ingresos que perciben en un empleo son inferiores a los ingresos del comercio ambulante. Otro aspecto es la relación laboral de dependencia que conciben como aquello que restringe la libertad que uno encuentra en el comercio. Por otra parte, los jóvenes migrantes poseen baja formación escolar. Por esa condición, se inclinan a los conocimientos técnicos que les habilita a trabajar y ganar dinero de manera inmediata.

A diferencia de ellos, los jóvenes comerciantes chilenos de sectores populares encuentran en la calle una oportunidad para generar recursos; ellos venden mientras estudian una profesión y después aspiran a trabajar en un empleo formal. Por otro lado, se identifican trayectorias ascendentes en los jóvenes inmigrantes que combinan el capital cultural incorporado con el capital económico, y la experiencia laboral acumulada los convierte en adultos jóvenes.

Con relación a los jóvenes comerciantes de El Alto, Bolivia, se identifica que algunos comienzan a trabajar desde la infancia o la adolescencia por las condiciones familiares y económicas precarias; es decir, la relación con el trabajo está arraigada en la familia; los padres vinculan a los hijos con

el trabajo desde niños. Por esas experiencias laborales, los jóvenes valoran el dinero que se obtiene con esfuerzo para ahorrar e invertir en el negocio. Por tanto, al comercio lo califican como una labor independiente y positiva con relación a un empleo informal, donde los jóvenes alteños perciben los salarios más bajos. Ante eso, el comercio de la calle es una oportunidad que viabiliza la independencia económica ante sus progenitores. Las trayectorias de los jóvenes comerciantes alteños son ascendentes cuando acumulan capital económico e invierten en capital cultural institucional al estudiar una carrera profesional.

REFERENCIAS

- Alarcón González, Sandra (2008). *El Tianguis global*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Alarcón González, Sandra (2013). *Piratas en la aldea global* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, D.F., México, D.F.
- Alba Vega, Carlos, Lins Ribeiro, Gustavo, y Gordon, Mathews (2015). *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Aparicio, Yessica (2014). *División del trabajo y estrategias comerciales en el comercio informal. Caso de comerciantes de ropa usada en La Paz* [Tesis de grado para obtener el grado de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México, D.F.: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La Distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cachón, Lorenzo (2001). *Movilidad social o trayectoria de clase*. Madrid: Siglo XXI.
- Calderón-Seguel, Matias, Urzúa, José, Morales Pérez, Cristian, y Rojas, Roberto (2021). Mercado callejero y producción del espacio en Santiago de Chile. Una exploración desde las prácticas culinarias. *Univsum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 37(1), 30-55. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762022000100203>

- Escobar de Pabón, Silvia, Rojas Callejas, Bruno, y Hurtado Aponte, G. (2015). *Un futuro en riesgo, jóvenes y trabajo en el Municipio de El Alto*. La Paz: CEDLA.
- Garcés, Alejandro (2012). La localización para una espacialidad, territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 163-175. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000100012>
- Hart, Keit (1973). Informal Income. Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89. <https://doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- Lins Ribeiro, Gustavo (2015). La globalización desde abajo y el sistema mundial no hegemónico. En Carlos Alba Vega, Lins Ribeiro, Gustavo y Gordon, Mathews, *Globalización desde abajo. La otra economía mundial* (pp. 407-433). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lins Ribeiro, Gustavo (2018). *Otras globalizaciones*. México, D.F.: Gedisa, Univesidad Autónoma Metropolitana.
- Llanque ,Jorge, y Villca, Edgar (2011). *Qamiris aymaras: desplazamiento e inclusión de elites andinas en la ciudad de Oruro*. La Paz: Fundación PIEB.
- López, María Luisa (2018). La configuración del trabajo en el siglo XXI: el mercado Eloy Salmón y los movimientos moleculares del capital. *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 62, 87-104. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3244>
- Matus, Christian, y Montes, Martín (2019). Comercio informal en Santiago: pistas etnográficas para el reconocimiento de una práctica urbana. *PLANEIO*, 83, 1-14. https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/65951/TEXTOCOMPLETO_Comercio%20Informal%20en%20Santiago.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, (2020). *Informe Estadístico del municipio de El Alto*. Recuperado de https://siip.produccion.gob.bo/noticias/files/BI_060320200ac2d_INFalto.pdf
- Müller, Juliane (2017). La regulación del comercio en Bolivia: de la economía informal al mercado extralegal. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 28, 119-134. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062017000200005

- Müller, Juliane (2022). *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural.
- Palacios, Rosario (2011). ¿Qué significa “trabajador informal”? *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 591-616. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2011.4.28826>
- Palacios, Rosario (2016). The New Identities of Street Vendors in Santiago. *Space and Culture*, 19(4), 412 - 434. <https://doi.org/10.1177/1206331216643778>
- Pérez Azúa, Lorena (2017). Una forma de vida laboral en Santiago de Chile: relatos de mujeres otavaleñas. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-19. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-5.fv1r>
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1998). ¿Es necesario aún el concepto de informalidad? *Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 55-71.
- PREALC-OIT (1988). *Sobrevivir en la calle: Comercio ambulante en Santiago*. Santiago: Organización Internacional del Trabajo.
- Reguillo, Rossana (2012). *Culturas juveniles, formas políticas del desencuentro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Schatan, Jacobo, Paas, Dieter, y Orsatti, Álvaro (1991). *El sector informal en América Latina*. México, D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fundación Friedrich Naumann.
- Tassi, Nico y Poma, Wilson (2020). Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales. *Temas Sociales*, 47, 10-35.
- Tassi, Nico, Medeiros, Carmen, Rodríguez-Carmona, Antonio, y Ferrufino, Giovana (2013). *Hacer plata sin plata, desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Tokman, Víctor E. (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

APORTES

Delirium tesis. Etnografía del primer
acercamiento a la investigación social*
Delirium thesis. Ethnography of the
first approach to social research

Julio César Mita Machaca
Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: cesarmita@live.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6564-5280>

*El autor declara no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en su artículo.

Resumen: El presente ensayo es un relato de cómo hice mi tesis de licenciatura en la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. A modo de crónica y teoría social, exploro las fases por las que pasó mi tesis, desde el inicio hasta su final. Por último, examino las implicancias y limitaciones de la técnica de la observación participante, a partir de la propuesta de cuerpo participante, desde la teorización e inmersión del cuerpo cognoscente del investigador. Para ello, me enfoco en los efectos que esto produce a nivel subjetivo, en la relación del investigador con los sujetos de investigación y de manera posterior a la culminación de la tesis.

Palabras clave: Investigación social, investigación cualitativa, tesis, metodología, sociología, estibadores-aparapitas, etnografía.

Abstract: This essay is an account of how I did my Sociology undergraduate thesis at the Universidad Mayor de San Andrés. As a chronicle and social theory, I explore the phases my thesis went through, from the beginning to the end. Finally, I examine the implications and limitations of the participant observation technique based on the proposal of the participating body from the theorization and immersion of the researcher's cognitive body, and the effects that this produces at the subjective level, in the relationship with the subjects. research and after completion of the thesis.

Keywords: Social research, qualitative research, thesis, methodology, sociology, dockworkers-aparapitas, ethnography.

INTRODUCCIÓN

La metodología describe, en retrospectiva, el camino de estudio que ya se ha recorrido. (Arnold Y., 2013).

Una tesis sirve ante todo para aprender a coordinar las ideas (...).

No es tan importante el tema (...) como la experiencia que comporta (Eco, 2000, p. 24, p. 38).

Como un instinto de supervivencia este ensayo es un intento de sentir en un tiempo, con todos los sentidos del cuerpo; la textura, el dolor, el sufrimiento, la alegría, el regocijo, la grandeza y la miseria en la infatigable tarea de hacer un primer intento de investigación en el campo de la ciencia social. Este ensayo también es una deuda, y un saldo de cuentas, para pensar con el cuerpo, con la distancia transcurrida, cómo hice mi tesis de licenciatura, y mi situación con los sujetos de investigación. Y a partir de esta relación poner en el banquillo de los investigados al investigador mismo, para desde allí volver a pensar en otros tópicos metodológicos y subjetivos.

Después de hacer mi tesis en la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), no pude escribir más, porque las condiciones en que había escrito mi tesis habían cambiado. Me pasó lo que les sucede a muchos, qué por más que se quiera escribir –investigar– por la falta de recursos económicos, y/o promotores, y por las responsabilidades familiares, uno se ve obligado a tomar trabajos que se presenten. Por eso la escritura en momentos cruciales de la vida, es, en realidad, más un intento de supervivencia etérea que material.

Mucha de la experiencia como un cúmulo de la historia de las tesis ha quedado sin ser revisada. El Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la UMSA, desde 2018, ha realizado un ciclo de exposiciones de cómo hicieron sus tesis algunas y algunos científicos sociales. Estas exposiciones son un buen ejemplo para continuar lo que la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui inició en sus clases de seminarios, dirigido al desarrollo de la tesis de licenciatura Sociología, cuando ella invitaba a exesistas para oír el testimonio de cómo hicieron sus tesis. Si vale la comparación, ver el taller desde su intimidad y de dónde salió aquel producto empastado y público. En esta línea, propongo en este ensayo lo que Rosana Guber menciona:

Así, una investigación termina siendo un volumen central donde se exponen las tesis, las teorías y los datos procedentes del campo que las sustentan; si hay tiempo, material e interés, es posible encarar otra publicación, pero esta vez en tono intimista, confesional, heroico, narrando las memorias y experiencias en tierras extrañas (...) Y como, de acuerdo con los estándares de la “ciencia internacional”, al antropólogo se lo evalúa no por estas reflexiones –a las que muchos aún consideran versiones noveladas de perfil narcisista– sino por su etnografía, ello da más motivos para que los antropólogos olvidemos o releguemos el análisis de aquel momento fundante y distintivo de nuestra práctica profesional a un irrelevante y oscuro segundo plano. (...)

De hecho, se niega el rastro de marchas y contramarchas que recorre cualquier proceso de conocimiento. La deshistorización de la persona del investigador, (...) el ocultamiento de cómo la sociedad y la cultura que el investigador lleva consigo se orientan y desorientan en ese proceso son entonces evidentes (Guber, 2005, pp. 13-14).

El presente ensayo tiene dos divisiones, tanto en forma y contenido. La primera trata de relatar, a modo de crónica, cómo hice mi tesis. La segunda problematiza, ya desde un ámbito más teórico, el aspecto metodológico o la estrategia metodológica.

EL GÉNESIS DE LA TESIS 2008-2012

Seminario de Fuentes: “El perfil de investigación”

El año 2008, comencé hacer mi tesis de licenciatura con el *perfil de tesis*, en la materia de Seminario de Fuentes –que es en el cuarto año un requisito del plan de estudios–.

Como muchos estudiantes, no contaba con un tema a investigar. La docente que elegí fue Silvia Rivera Cusicanqui. Ella, entre las primeras tareas que nos dio, nos invitó a escudriñar nuestra propia genealogía, nuestra biografía, para encontrar posibles temas.

Mi primer intento fue hacer una investigación sobre Radio San Gabriel, ya que mi padre había trabajado durante años en esa institución. Junto a él, logramos reunirnos con el director, quien nos dijo que, por ser una institución (cerrada y/o privada), no se podía recibir a personas externas; según sus palabras, “no se podía ingresar un hueso extraño –que no sea parte del cuerpo–”. Insistimos indicando que yo no quería estar allí para

perjudicar las tareas de los demás; pero fue vano el intento. Me sentí defraudado y me lamenté, porque ya había hecho una revisión bibliográfica, que en ese momento la traducí como una pérdida de tiempo y esfuerzo¹.

Pasado ese fallido intento, me puse a buscar otro tema. Esa vez acudí a mí mismo. Producto de ello, me llamó la atención la feria de mi barrio, ya que es la entraña misma de Villa Dolores. Hasta allí, tenía mi posible delimitación espacial. Ahora, se trataba de delimitar y pensar en mis sujetos de investigación. Aún me encontraba en la nebulosa; pensé en estudiar a distintos actores, desde los dirigentes zonales, las y los comerciantes, o hacer una historia de la zona o de la feria. La delimitación de mis sujetos de investigación se presentó de una manera casual, que fue gracias a la amplitud de pensamiento que nos había transmitido Silvia. Así, pude fijarme en actores sociales que se considerarían poco relevantes. Lo que recuerdo y me llamó la atención fueron sus overoles verdes, los coches azules, verlos reunirse en la avenida Panorámica y otras circunstancias entrelazadas a mi vida personal².

Le comenté a Silvia en las clases sobre entrevistas personalizadas que pensaba hacer en mi perfil de investigación sobre los cargadores, *q'ipiris*, *aparapitas* (cocheros). A ella le pareció un buen tema; pero pronto se dio cuenta, pese a tener el lugar y mis sujetos de investigación, de que aún no tenía el tema específico sobre el que trabajaría. Entonces sugirió hacer descripciones generales de ellos. Antes de meterme de lleno y tratar de relacionarme con los cocheros, recordé consciente o inconscientemente que

1 Umberto Eco (2000) menciona cuatro reglas obvias para la factibilidad del tema: 1) El tema corresponde a los intereses del doctorando. 2) Las fuentes a las que se recurra sean asequibles. 3) Las fuentes que recurra sean manejables. 4) El cuadro metodológico de la investigación esté al alcance de la experiencia del doctorando (p. 25). En cuanto a estas reglas, es crucial –en un inicio– tener acceso a las fuentes de información incluso, es la primera que debería cumplirse a sabiendas de que muchos postulantes fracasan, no tanto por el interés, ni por su manejo teórico o metodológico, sino por no poder tener un buen acceso a las fuentes, en especial en el trabajo de campo.

2 Recuerdo que, durante el tiempo de estudiante de colegio, mi madre tenía una tiendita y unos futbolines que mi padre atendía. En la tiendita de mi madre, algunos cocheros (mini-transportistas) solían comprar bebidas de cola y de la tienda de al lado un alcohol pequeño (el llamado “soldadito”) y lo mezclaban. Ya por la tarde, se los encontraba riendo de manera llamativa y jugando futbolines; asimismo, había que contenerlos para que no orinen en la pared de nuestra casa.

en otra materia había leído algo sobre los *aparapitas* (estibadores) y provenía de un relato literario. Comenté a un amigo sobre mi tema, él me dijo que tenía una fotocopia de “El *aparapita* de La Paz”, del escritor paceño Jaime Saenz. A la vez que hice mis primeros acercamientos con los cocheros, también había leído este ensayo literario, lo que me ayudó a comprender que, si bien parecía que los cocheros eran los *aparapitas*, había muchas diferencias, por lo que había que sumergirse en el terreno de los cocheros.

La revisión bibliográfica³ y el trabajo de campo exploratorio, extrañamente, no me llevaron a ahondar en los cocheros, sino a comprender la estructura de los circuitos comerciales de la feria. Aquello parecía mucho más interesante, en el sentido de que los cocheros eran solo eran una pieza en las articulaciones de la feria; quizá de esta manera buscaba la grandeza de mi investigación en la tarea de abarcar algo que se consideraría mucho más grande y complejo, o que sonara mucho más académico (Becker, 2011). Sin embargo, empecé a sentir que cualquier intento de abordar con seriedad la actuación del *minitransporte* había sido silencioso, silenciado, estereotipado; quedaba tal vez soterrados por aquel eclipsante movimiento de ese cuerpo comercial llamado feria; pero fundamentalmente había sido producto de un detritus social en una bastarda herencia histórica del *aparapita* (Mita, 2019). Esto último fue intuitivo, vago, y secundario; pero se conectaba con el análisis que pude hacer del cambio que habían experimentado los cocheros en relación a los estibadores, y la concepción de *q'ipirapitas* y/o *aparapitas*, por lo que tuve que esperar a que madure esta idea.

Sobre la forma de registrar el trabajo de campo, reconozco que no utilicé a cabalidad mi diario, como indican algunos manuales (Spedding, 2006). Las anotaciones por ese periodo fueron esporádicas y aprendí en el camino dónde registrar los momentos de interacción densa con los sujetos de investigación. Es así que, a mediados de 2008, comencé a escribir las primeras anotaciones después del primer acercamiento con la directiva, cuando, se hizo una especie

3 A veces, hay desaliento cuando vemos que no hay nada escrito sobre nuestro tema de investigación, valga el credo de Alison Spedding: “Si no hay tales obras, no es una desgracia: ¡es una ventaja!” (2006, p. 132). Esta frase, que al parecer nos ahorraría el trabajo de buscar libros, en realidad no significa para nada escatimar esfuerzos. Cuando no hay textos sobre nuestro tema de investigación, esto nos permite tener más soltura para hacer trabajos exploratorios descriptivos en el campo, antes que análisis someros de la bibliografía al respecto.

de grupo focal y/o entrevista colectiva para que los participantes narren cómo fue la historia de la organización. Yo no sabía cómo registrar esta reunión, así que fui anotando lo que pude en mi diario de campo y luego lo amplíé en casa. De la misma manera, en mi diario de campo solía escribir las observaciones sobre la feria, los precios de los productos, los días de auge, las actividades del grupo, como los campeonatos, y algunas charlas o entrevistas.

Seminario de Tesis: 2009-2010, “La defensa del borrador”

Al siguiente año, el 2009, cursé Seminario de Tesis, que corresponde al quinto año de la carrera. A lo largo de la materia, desarrollé la propuesta del perfil de tesis que había aprobado en el Seminario de Fuentes. Esa vez, por razones personales, no pude darle continuidad al trabajo realizado en 2008. Sin embargo, el año 2009, pude ir estableciendo ciertos *lugares estratégicos de investigación*⁴ que había podido percibir en 2008. En el Sindicato de MinTransporte 11 de Julio de Villa Dolores, había lugares donde se viabilizaba el ingreso a su comunidad institucional, y esto pasaba por ir asumiendo sus marcos de sentido, su lógica. Entendí que debía presentarme ante su colectividad, pero previamente tenía que presentarme a la directiva (la dirigencia). Antes de comprenderlo, tuve que deambular por mucho tiempo por las calles de la feria de Villa Dolores, sin obtener grandes avances para entablar una relación fluida con los cocheros (sin embargo, pude hacer más observaciones de la feria e ir entendiendo su dinámica). Cuando traté de acercarme a los cocheros para interacciones cara a cara, la mayoría de las veces me sentí atravesado por el miedo e hice presente la falta de habilidad para poder hablar con ellos; los veía muy apurados en su trabajo, caminando de prisa con su coche, descargando productos de los camiones; además, a su alrededor había muchas personas: vendedoras, dueñas de las mercancías, camioneros, taxistas... Cuando los encontraba quietos, era porque se encontraban descansando, echados en sus coches. En esos momentos, tampoco me acercaba a ellos, porque me parecía impertinente y desconsi-

4 Como indica Waquant (2006), siguiendo a Robert Merton. O, como diría Auyero (Jaramillo Marín y Del Cairo, 2013), siempre estoy pensando en un “gym” a veces grande, a veces pequeño, como una metáfora para comprender que son los lugares estratégicos de investigación, aludiendo esta vez a Waquant y sus boxeadores. En mi caso, fue la oficina del sindicato, la asamblea y la feria en cuanto lugares de trabajo del minittransportista, y compartir con ellos en sus lugares de dispersión, en tienditas, en bares, en la cancha y en fiestas.

derado molestarlos después de haber estado trabajando y sudando tanto. Para poder salvar y flanquear –en parte– este estancamiento, en un principio tomé la estrategia de la amistad que tenía mi padre con algunos cocheros, como el caso de Carlos Yujra, quien era un cochero que vendía junto a su esposa hace muchos años a dos cuadras de la casa de mi padre. Así también, sucedió con el caso de Faustino Rojas y Eduardo Condori, quienes eran otros conocidos de mi padre (esto, por la antigua tiendita que tenían mis padres en la zona). Fue así que Carlos y Faustino fueron mis primeros informantes o informantes clave, si se quiere. Mas, aunque me habían dado las pautas principales para entrar al cosmos social de su organización, tampoco podía entablar una relación fluida con ellos; las entrevistas se limitaban a redundancias de temas generales, como la exaltación de su antigüedad. Esto nos llevaba inevitablemente a sus propias alabanzas por ser fundadores de la organización –no los podía comprender aún–. Me ofuscaba el círculo vicioso al que nos llevaba todo eso; pese a esto, Faustino y Carlos me dieron las columnas para construir parte de la historia del sindicato y me dieron algo mucho más importante: las pautas principales para poder acercarme a otros minitransportistas. Este acercamiento pasaba por hacerlo de una manera formal: debía entregar una carta de solicitud para exponer en una asamblea, frente a toda la base, lo que quería hacer y pedirles que me puedan colaborar y, en la medida de lo posible, aceptarme y tenerme confianza⁵; esto también significaba presentarles mi reconocimiento y respeto⁶. Gracias a establecer esta relación con la directiva y con la base, en 2009

5 En aquel tiempo, estuvo como secretario general Juan Suño, que culminó su gestión el 11 de julio de 2008, fecha en la que ingresó el nuevo secretario general, Nicolás Yujra, quien culminó su gestión el 11 de julio de 2009. Con respecto a la primera vez que expuse frente a la base mi intención de hacer la investigación, recuerdo que, al ingresar a la asamblea, lo primero que noté fue el fuerte tufo de sudor y acullico. Luego, las miradas de toda esa gente que, sentada, esperaba que hablara. Para lograr este momento había sido necesario recalcar que mis intenciones serían netamente académicas. Hablar en la asamblea no solo es pedir el permiso de manera verbal, sino que interviene todo tipo de interacción cara a cara, por lo que no solo se evalúa al disertante en su intención verbal, sino también en sus gestos, su tono de voz, su vestimenta, su apariencia física. La empatía en este primer momento puede luego ser traducida como la aceptación o negación de la solicitud.

6 Uno de los deberes éticos del investigador es presentarse ante sus sujetos de investigación; según Restrepo (2015), resulta hasta antiético no realizar esta tarea previa a la investigación. Pero, ¿qué consideraciones y efectos tiene presentarse ante los sujetos de investigación y cuándo es conveniente hacerlo? Es algo que debe ser reflexionado ya en la práctica del trabajo de campo.

(aunque aún sentía que no había logrado entablar una verdadera relación de confianza), pude participar en el acontecimiento de la denominada “Marcha del Carretonazo”. Caminando gran parte del trayecto con César, este acontecimiento significó tener una muestra viva e inigualable para comprender los mecanismos de funcionamiento de la organización y su relacionamiento con otros actores, asimismo aspectos subyacentes y ontológicos que constituyen al minitransporte a lo largo de su historia (Mita, 2019).

Por el año 2010 a 2012, fui itinerante en cuanto al trabajo de campo. Esto puede traducirse como el alejamiento de los sujetos de investigación. Sin embargo, el año 2010, pude presentar y defender el borrador de la tesis profundizando y reflexionando sobre algunos temas como la marcha del Carretonazo y la gesta de una federación, entre otros. En cuanto al año 2011, mi participación en el grupo de activismo el “*Colectivx*” pienso que me sirvió para tomarlo como inspiración teórica y de rebeldía, y así pensar en otras entradas metodológicas y en la reflexión del cuerpo como técnica de investigación.

En ese periodo, tuve la tentación de defender la tesis final con lo que tenía; pero sentía que no hubiera estado completa, si no hubiera profundizado en el trabajo de los cocheros tal cual ellos lo hacían día tras día, y solo había una forma de hacerlo⁷, o así yo lo entendía. Para llegar a decidirme y dar el paso final, tuve que perder el miedo e ir en contra de mi nicho social, según el cual entendía el trabajo de cargador como un trabajo del pobre, del campesino, del paria que vive de... y en... la miseria. Siendo sincero, también así lo había pensado y sentido. Tal vez me quise aventurar en esa empresa, para conseguir un rédito en vez de que eso significó un compromiso con la forma sacrificada del trabajo de los cocheros. Quizá lo hacía más por ir a contracorriente de los que pululaban sobre los transportistas

7 No olvido el testimonio de Luis Alemán –en unas de las clases de Silvia de “Cómo hice mi tesis”, creo que fue en 2008 o 2009–, cuando decía que, para hacer su tesis sobre los chóferes, él quería trabajar como ellos, pero no contaba con el dinero suficiente como para comprarse un minibús (Alemán, 2008). Así que tuvo que trabajar como agente de parada. En mi caso, el problema no radicaba tanto en comprarme el medio de producción ni el de afiliarme como cochero –aunque de igual manera nunca pude, porque el precio de la afiliación era muy alto para mí–; el problema radicaba fundamentalmente en algo subjetivo.

manuales (*aparapitas*). O simplemente solo con el fin de registrar todo el conocimiento posible sobre ellos, hasta sus límites.

EL REENCUENTRO CON LA TESIS, Y LA DEFENSA FINAL

Volver al sindicato

El año 2013, volví a hacer trabajo de campo. Fueron distintas las causas: por una parte, sentía que el lapso de estar lejos de mis sujetos de investigación había causado un desacomodo en mi tesis; además, acepté que mi tesis no sería una tesis completa si no describía a detalle el proceso de trabajo de los cocheros. También comprendí que yo había cambiado o había incorporado otras perspectivas, incluso, respecto de mi mirada hacia la vida. Lo anterior permitió que vaya madurando ciertas preguntas: ¿Por qué no podrían mis inquietudes teóricas y personales trascender el tipo de investigación que podría hacer? ¿Y hasta dónde estaba dispuesto a arriesgar? Así, pues, en el mes de abril de ese mismo año, volví a acercarme al sindicato:

Este diario lo comienzo en abril. Establecer de nuevo el contacto fue complicado. Cuando me acerqué al directorio me indicaron que tenía que actualizar mi permiso, para ver la documentación del sindicato. En fecha 24 de abril tuve que exponer y renovar mi permiso frente a toda la base. Tuve que ser de alguna manera increpado por el retraso de la investigación, don Sinka, Vitaliano y José me indicaron que debería haber terminado. También un don me indico que no podía ir con las manos vacías. Yo me disculpé y tuve que comprar un “t’je” paquete de cocaquina para disculparme. Al final todo salió bien (Diario de campo, 2013).

En un inicio, la estrategia principal fue asistir a asambleas del sindicato, ése era un buen lugar para registrar la información (a veces estas asambleas las grababa en mi *mp3*), así también en ese espacio no me sentía excluido, como sucedía cuando caminaba por la feria. Pasadas las asambleas, me iba a casa a escribir; primero registraba todo lo que recordaba, luego escuchaba la grabación que había hecho y escribía lo que no había recordado. De esta manera, fui fortaleciendo lo que había podido observar en mis anteriores acercamientos.

Aprovechando que asistí a las reuniones del directorio, quise ponerme otro reto. Pretendí abarcar y extender la investigación a más casos (afiliados) para que mi recolección de datos tenga los menos sesgos posibles. No me conformaba con hacer unas cuantas entrevistas y disfrazarlas de estudios de caso, bajo la selección de bola de nieve. Mi intención o aspiración en aquel momento fue obtener datos de una manera más “científica”, abarcar a más personas del sindicato, sin que medie mi afinidad o edad, género, clase, etnia u otro tipo. La estrategia fue aprovechar que tenía el permiso para ver la documentación del sindicato. Así, pude revisar todo el *kardex*; de allí, conseguiría la información básica –edad, lugar de nacimiento, hijos, hijas, etc.– para construir mis casos (y regularidades estadísticas) a partir de la variedad de informantes.

Volver a asistir a las reuniones del directorio no fue sencillo, estuve por un tiempo como un invitado foráneo, lo que significaba estar en las reuniones sin opinar ni decir nada. Con esta actitud pasiva, no podía hacer nada –claro que tampoco podía tomar notas frente a ellos–, solo me sentaba en un rincón de la oficina y escuchaba. Lo peor era que los del directorio se cohibían cuando me veían llegar, y sus conversaciones, que eran fluidas hasta entonces, perdían dinamismo. Entendí que debería hacer algo para remediar aquello. Me di cuenta de que el directorio necesitaba transcripciones de citas, convocatorias, invitaciones, solicitudes, lo que yo podía hacer; así que me ofrecí para esas tareas. De esa manera, en cierta medida, pude atravesar esa barrera que había entre el sindicato –el directorio– y yo. También pude ver que cualquier visitante que llegaba al directorio llegaba con algún refresco o coca; eran gestos de reciprocidad y reconocimientos. A algunas reuniones, llegué con mi refresco de cola –pero prefería llevar coca–; así, casi espontáneamente, se abrió un espacio y las conversaciones del directorio se volvieron cada vez más fluidas, con mi presencia de por medio. Pasado el tiempo y después de ganarme cierta confianza del directorio, fui revisando las carpetas (el *kardex*) de cada afiliado⁸. Grande fue mi sor-

8 En la misma nota dirigida al secretario de esa gestión 2012-2013 –Lucio Chávez (†), de fecha 19/04/2013– a la vez que pido mi renovación de permiso para continuar con la investigación sobre el sindicato, pido también ver la documentación del sindicato: *kardex*, registros, padrón, etc. Fue justo en la gestión de Lucio Chávez –quien concluiría su gestión el 11 de julio de

presa que las carpetas de cada afiliado que se encontraba en la oficina eran carpetas antiguas, con información incompleta, anacronismos, en resumen, un caos para mí. Muchos afiliados, casi el 40%, no contaba con ninguna documentación en el sindicato, había un gran sesgo, pese a que cada año el directorio de turno le pedía al nuevo afiliado que presente su fólder con una fotocopia simple de la cédula de identidad del afiliado y la esposa, certificados de nacimientos de los hijos e hijas, croquis del domicilio, etc. De esta manera, se complicó la idea de una supuesta fácil recolección de datos⁹.

Primero, trabajar como estibador; luego, el permiso, el coche y el overol

Mas allá de la carga teórica y/o la influencia al participar del *Colectivx*, el impulso final ocurrió con una idea de los mismos transportistas manuales. Sucedió cuando junto a Edwin, Gumercindo y Roger en el cuarto del cerrajero Santos –quizás viendo mi motivación de saber cómo trabajaban ellos–, tomando unos tragos, me dijeron: ¿por qué no trabajas estibando?, sabiendo que para esto no necesitaría permiso de la base y era una forma de inducción para ingresar al mundo del transporte manual. Por julio de ese año salí a estibar por primera vez, descargando mercancías junto a

2013– cuando revisé exhaustivamente el *kardex* de los afiliados. Esta revisión fue gracias al secretario de actas por favores recíprocos, que me permitió revisar las carpetas en mi casa ya que el tiempo en la oficina no daba para esta tarea; además, era extraño que, frente a los miembros de la directiva y visitantes, una persona externa esté revisando esta documentación personal.

9 Por mucho tiempo, me puse a revisar esas carpetas y pude sacar fotografías de esta documentación. Incluso hice una especie de cuadros para identificar qué documentación le faltaba a cada afiliado (fue un trabajo que me agotó). En los cuadros que realicé, hice un “tiqueado” de qué documentos había de cada afiliado; encontré algunas regularidades, pero muchos vacíos. El documento básico fue la cédula de identidad, creí que debería basarme en ese documento para poder construir una información básica. Luego tuve que completar la información faltante con encuestas y seleccionar de esa población a mis entrevistados (Mita, 2019, pp. 251-253). Con los apellidos, podría construir relaciones de parentesco; con los lugares de nacimiento, flujos migratorios, etc. Fue todo un esfuerzo, que, al momento de presentar los datos, me dio luces para plantear algunas hipótesis que en su momento fueron controvertidas. Pienso que esto responde a la manera como presenté los datos y como los procesé (utilicé el paquete informático SPSS 11.5 para el cruce de variables, etc.), o, en su defecto, al enredo en que me metí. Quizá hubiera sido mejor poner en práctica técnicas cuantitativas desde un inicio para obtener estos datos generales.

Edwin, el nuevo secretario general electo para la gestión de julio de 2013 a julio de 2014.

Gracias a las posteriores formas de acercamiento, cada vez más intensas, y debido a que me fui ganando la confianza y amistad del directorio de turno, lo que fue posible por los trabajos voluntarios que hacía y por mi regular asistencia a reuniones —muchas veces después de la oficina terminábamos con una resaca al día siguiente—, di el último salto, otra vez por sugerencia de Edwin y Roger. Ellos me dijeron que solicite permiso (el primero) para trabajar como cochero.

El permiso era un requisito que no podía obviar, no se podía entrar a ese territorio a trabajar con coche, sin no ser observado ni estar bajo control y presión de la organización —es doxa en la organización decir la frase: *no trabajamos gratis aquí*— (Mita, 2019). Mediante nota del 31 de julio de 2013, formalicé mi pedido al directorio y esto se llevó a consideración de la asamblea. Aproximadamente por el mes de agosto la base aprobó el permiso con distintas recomendaciones¹⁰. Sin embargo, para poder trabajar como cochero necesitaba del overol y de un coche, con lo que yo no contaba. Eso lo obtuve recién cuando logré entablar gran amistad con Roger; en una charla en la que estábamos con otros cocheros y con tragos de por medio, me vendió su overol nuevo y me dijo que me prestaría su coche, ya que tenía dos.

La primera vez que salí a trabajar como cochero fue un proceso planificado, que a la vez estuvo encarnado de sentimientos, tal como lo expresa este pequeño fragmento de mi diario:

TITULO: PRIMER DIA DE COCHERO.

DIA: martes 15 de octubre de 2013, Horas: 04 AM a 07:30 AM.

LUGAR: Feria de Villa Dolores.

Casi no pude dormir, desperté traspirado, tuve sueños confusos (me siento en ese hoyo negro cuando pienso en ella, cuánto tiempo puedo vivir así) pero no relacionados con el objetivo que me tracé desde principios de año, es decir, trabajar como cochero. A las 03:40 sonó el despertador —del

¹⁰ No recuerdo muy bien cómo fue la situación en aquel momento, pero lo que viene a mi cabeza es la frase “está bien, así vas sentir lo que es trabajar con coche”, “así se van saber cómo sufrimos”.

celular, siento que no tengo la fuerza para levantarme, pero tengo que hacerlo, no puedo abandonar esta oportunidad y este proyecto elaborado con tanto tiempo, cariño y desencantos. Antes de levantarme diseñé qué debo hacer (lo he repasado y pensado tantas veces en mi cabeza, al final estoy seguro que me dejaré llevar por la corriente de la vida, y los diseños se irán al diablo o solo serán pequeñas señales¹¹⁻¹²) (Diario de campo, martes 15 de octubre de 2013, cursivas nuestras).

Hasta que pude trabajar como cochero y, sin haberlo notado, mi permiso había expirado. Lo noté por rumores de los mismos cocheros, quienes decían que solo podía trabajar por dos meses –así lo había solicitado en mi nota–. Aunque tenía el apoyo del secretario general, era necesario renovar el permiso para tener la venia de la base, lo que hice posteriormente. Desde entonces, pude trabajar con más tranquilidad.

Trabajé como cochero hasta principios de los meses del año siguiente (2014). Aprendí con la ayuda de la colectividad una serie de estrategias individuales, para poder lidiar con la carga. La forma de registro de esta información tuvo como principal soporte mi cuaderno de campo¹², así como escritura directa en mi ordenador en una carpeta digital que creé llamada “Transcripciones cuaderno de campo”. Pude saber que poniendo en práctica una técnica de investigación de *cuerpo participante*, en ciertos momentos, el investigador puede jugarse el todo por el todo; es decir, al igual que en otras prácticas sociales –pienso en deportes como el boxeo y el fútbol–, uno no puede echarse para atrás, porque ya está inmerso en las llamas de la acción. En mi caso, no podía decirle a la señora que dejaría a la mitad el trabajo que me había pedido, porque sentía que ya no era posible, tenía que completar el traslado pase lo que pase. Muchas veces quise dejar las cargas a mitad del camino, al fin y al cabo, no estaba ahí para ponerme en riesgo y sufrir más de la cuenta. En ocasiones, veía la cantidad y el peso de la carga que la señora me pedía que trasladé, disimulaba y me iba, diciendo que otra señora me había llamado antes, o que estaba mal y no podía alzar cargas pesadas –esto último era cierto, a veces me lastimaba la cintura al cargar bultos de papa o zanahoria que se encuentran entre las cargas más pesadas de la feria–.

11 Fragmento eliminado, no incorporado para la publicación de *Los artesanos del transporte: de q'ipiris a minitransportistas* (Mita, 2019, p. 110).

12 La fotografía fue también fue otra manera de registro.

Hasta el año 2014, me hice a la idea de que estaba allí solo para hacer una investigación y no para sufrir algún daño físico; mis recursos para vivir materialmente no dependían de trabajar como cochero, a diferencia de los afiliados de la organización. Pero en mi vida se presentaron otros acontecimientos, como la llegada de mi hija. Bajo esa nueva circunstancia, tenía que aprovechar lo que estaba en mis manos para conseguir recursos económicos. Entonces empecé a trabajar, ya a la par de los cocheros, pero con dos objetivos: captar recursos y a la vez acabar de una vez con la tesis.

Después de 2015, mi registro ya no lo hice con rigurosidad, es decir, hacía pocas anotaciones en mi diario de campo; pero estaba ahí, ganándome la vida como cochero y ya no podía rechazar las cargas pesadas. Para mí, una carga pesada, sin bien continuaba siendo un peligro porque podía ocasionar que me lastime, también significaba más recursos, podía “matonear/sacrificar” mi cuerpo, para en cortos tiempo ganar más, como lo hacían muchos cocheros jóvenes (Mita, 2019). En este nuevo escenario, en una ocasión, sufrí un accidente al subir una carga de papa por la tabla a un camión, desde una altura de un metro: me caí desde la tabla –cuando ya llegaba a la carrocería– junto con mi carga y me lesioné la cintura hasta el muslo. En un principio no sentí mucho dolor, pero después no podía caminar. Por esa razón, no salí a trabajar por un tiempo. Pero al igual que les sucede a muchos cocheros –quienes, por un accidente, se quedan sin recursos por no salir a trabajar– me vi obligado a trabajar, aún lastimado. Supongo que eso agravó mi lesión que, hasta el día de hoy, me acarrea molestias.

Como se observa, de 2008 a 2010 pude realizar un trabajo aceptable para realizar la investigación y traducirla a una tesis para su aprobación. Sabía de la estructura de la organización y de su funcionamiento en un campo formal y público. Pero faltaba algo, algo a lo que yo le estaba rehuendo de alguna manera. De 2011 a 2012, sufrí el alejamiento de los sujetos de investigación, pero ése fue un periodo intermedio de reflexión teórica y personal. En 2013 y 2014, me acerqué a mis sujetos de investigación desde una nueva perspectiva y recuperando lo ya sabido de la organización. La característica central de mi trabajo de investigación en 2013 fue el cuerpo, desde un aspecto teórico y desde un punto de vista metodológico, lo que llegó a cerrar los dos periodos más intensos de la investigación (2008-2010

y 2013-2014). Por una parte, el estudio del funcionamiento de la organización (2008-2010); por otra, el aspecto de la producción (2013-2014).

Para pasar del periodo 2008-2010 al periodo 2013-2014, tuvo que haber un grado superior de confianza con los sujetos de investigación. Para llegar a ese grado, fue el trabajo de campo que hice en 2013, pues la estrategia de trabajar como cochero me abrió las puertas a espacios matrices del minitransporte. El trabajar como cochero llevó a mis sujetos de investigación a identificarse conmigo, porque su sufrimiento en la esfera de la producción antes jamás publicitada comenzó a ser compartido a una persona, a alguien que estaba por fuera de su grupo social. El trabajo de campo y su sistematización, así como las posteriores versiones de la tesis en su redacción y corrección concluyeron a finales del año 2016¹³, y la defensa se realizó a principios de 2017.

EL CUERPO COMO RECURSO METODOLÓGICO Y EPISTÉMICO

Una de las grandes experiencias sobre el cuerpo desde la sociología se la aprecia en Loic Waquant (2006), en el libro *Entre las cuerdas, cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Este escrito me sirvió y acompañó entrañablemente como fuente de inspiración y por el compromiso que el autor asume con los sujetos de investigación. Posteriormente me sentí identificado con el autor al sentir el dolor, el esfuerzo, la disciplina y la preparación¹⁴ que uno

13 Aproximadamente por los años 2015 y 2016, comienzo con las correcciones finales de la tesis por observaciones, tanto de mi tutora, Silvia, y de los tribunales, Alison Spedding, René Pereira (†) y David Quispe (donde ya incorporo el proceso de trabajo del minitransporte producto del trabajo de campo de 2013 y parte de 2014). También significa para mí este periodo el más duro, por obligaciones familiares y a la vez por hacer la tesis. Mi acercamiento y contacto con los cocheros continúa siendo latente, aunque ya en términos formales no hago más trabajo de campo (excepto los registros fotográficos a sugerencia de Alison Spedding), trabajo como cochero en ciertos lapsos para lograr un ingreso económico (siempre bajo el control y suspicacia de la organización, que se traduce en frases como “por qué sigue trabajando...”). Viendo los trabajos formales que logro realizar –en ese periodo– como consultorías, apenas llegaron a ser tres. Sin la comprensión y ayuda de mi esposa, familia, tutora y del Sindicato, jamás hubiera llegado a defender mi tesis, como les sucede a muchos compañeros y compañeras que se quedan en el camino –otros, pese a varias adversidades, logran obtener el título–.

14 Auyero menciona que las mejores etnografías son de investigadores jóvenes, porque quizá estén más dispuestos a arriesgar (Jaramillo Marín y Del Cairo, 2013); pero pienso que es porque tienen en algunos casos y en algunos temas puntos que coinciden, como la edad, aptitudes físicas, etc. O las ventajas del investigador nativo, que sabe aprovecharlas.

debe tener al tratar de hacer lo que hacen los sujetos de investigación. Al igual que los sujetos de estudio de Waquant, comprendí que era necesario y vital ponerse en las llamas de la acción social para interpretar, desde el cuerpo, aquel cosmos social que hace único a cada segmento social. Esta tarea se la puede interpretar como un viaje sin retorno, aunque no se tome conciencia de ello.

En este apartado, no pretendo hacer una revisión exhaustiva y rigurosa sobre lo que se ha escrito en torno al cuerpo en tanto su teorización y sus implicancias en la sociedad y en especial en la ciencia social actual. Tampoco pretendo identificar los puntos de intersección que hay en la teorización de una antropología del cuerpo y una sociología del cuerpo y otras disciplinas. Mi pretensión es algo más sencilla, ya que solo quiero reflexionar sobre las limitantes teóricas que tiene las técnicas de investigación, específicamente la observación participante desde la interpelación del cuerpo del investigador expuesto al fuego vivo en el trabajo de campo.

La observación participante o cuerpo participante

Tradicionalmente, la observación participante es el instrumento principal del trabajo de campo etnográfico en un tipo de investigación cualitativa. ¿Y por qué llega a ser la técnica central de la etnografía? Porque la observación participante es como el catalizador en la profundidad del trabajo de campo, ya que requiere ser prolongada con un alto nivel de involucramiento; esto quiere decir sumergirse en los marcos de sentido de los sujetos de investigación, para tratar de mirar, oír y escuchar como ellos. Entre las limitaciones y críticas que se han hecho, encontramos lo que se conoció como la autoridad etnográfica y la falta de reflexividad en la atención y registro de qué se decide ver y qué no, maniatado por los *centrismos* del investigador. Más allá de los manuales que sirven como guías para aplicar de buena manera esta técnica, quisiera, desde mi experiencia, hacer algunas críticas puntuales sobre los contenidos de la observación participante, en su aplicabilidad en el trabajo de campo.

La observación participante como una forma de involucramiento capta y registra un mundo posible que se extiende ante el investigador; sin embargo, esta técnica parecería, desde lo formal y los manuales, no re-

tratar lo que realmente sucede con todo el cuerpo del investigador en el trabajo de campo. La observación participante sería un enunciado inicial para mostrar la intención del investigador de adentrarse en carne viva en un cosmos social, o, si se quiere, habría una diferencia entre una técnica de observación participante y una técnica de *cuerpo participante*.

El observador participante desde un enunciado inicial es el observador *oculocéntrico*, reduciendo las posibilidades del cuerpo del investigador a una sola sensorialidad –observación– como garantía de objetividad y frivolidad naturalista (Guber, 2011). En tal situación, quizá solo estemos frente a la formalidad de cómo llamar a cierta técnica que, en los hechos, es decir, en el trabajo de campo –ya transcurrido– queda irreconocible. Se sabe que en el trabajo de campo el cuerpo es un vínculo sensorial cognitivo que no solo observa, sino que también puede tocar, oler, escuchar, gustar y sentir la multiplicidad de emociones corporales con el fin de aprehender algo que es único en ciertos espacios sociales y físicos, y lo que esto puede producir en él mismo. Entonces estaríamos hablando, en la práctica del trabajo de campo, ya no solo de un formalismo y de manual al llamar a una técnica como observación participante, sino de un cuerpo participante o de ese cuerpo perceptivo¹⁵.

Como señala Silvia Citro (2009), la expresión “observación participante” encierra una tensión entre observación (distancia) y participación (cercanía) que se corresponde con el dualismo cartesiano, hegemónico en el pensamiento científico occidental, a saber: mente (momento reflexivo) y cuerpo (inmersión experiencial), que se correlaciona a su vez con otros pares de opuestos como razón/emoción, intelecto/afecto, etc.

Y la etnografía tradicional, ligada al paradigma racionalista, intentaba minimizar “las interferencias subjetivas a partir de la escisión entre las dimensiones personales e históricas del investigador, por un lado, y las intelectuales y metodológicas, por otro. Las primeras tendían a ser anuladas o invisibilizadas a través de distintas operaciones textuales dentro del discurso académico (...) (cit en Puglisi, 2019, pp. 22-23).

15 Algo que también Merleau-Ponty llamó “cuerpo perceptivo”, “un cuerpo no escindido del sujeto de conocimiento: no un cuerpo cosa (...). O, como querría Espinoza (1677), una cualidad propia del cuerpo, la de afectar y ser afectado” (citado en Sirimarco y Spivak L’Hoste, 2018, p. 9).

Los registros que hacemos desde la ciencia social son predominantemente escritos y la escritura es el medio por el cual mostramos nuestros resultados (de ese cuerpo que participa en la acción social). Pero de lo que se trata —con todas las limitaciones que tiene el texto escrito— es de darle o transmitir esa vida que experimentamos con los sujetos de investigación en sus posibles dimensiones. Es lo que se expuso más arriba en cuanto a buscar estrategias narrativas; al igual que lo dijo Truman Capote (1980), el escritor debería valerse de todos los recursos, tanto de la música, como de la pintura, etc., para sacar lo mejor de su arte. La observación participante sería el inicio de una intención, una formalidad que se pone en el proyecto de investigación para decir qué se pretende hacer y no así la manera en que se estará en cuerpo vivo con los sujetos de investigación.

Si bien todo acto comienza con una intención o un deseo, cuando se pone la puesta en práctica en el trabajo de campo, saltan aspectos que antes no habían sido tomados en cuenta. En primer lugar, se aprecia mucho valor y hasta una preparación mental y física para ingresar participativamente en el núcleo del cosmos social de los agentes. Los primeros acercamientos son torpes, vergonzosos, ingenuos, inocentes, crédulos, y podrían en su mayoría no arrojar resultados satisfactorios y más de una decepción y frustración. Una de las características desde un *cuerpo participante* es la irremediable testarudez de seguir intentándolo para formar parte de ese cosmos social; se hace de todo, desde estrategias de participar en actos festivos públicos, hasta la intimidad de la camaradería hablando de asuntos personales para apoyarse mutuamente. *La diferencia entre observación participante y cuerpo participante* es el nivel de naturalización de los marcos de sentido en el afán del registro de la información. En un inicio, el observador participante puede acudir a cualquier forma de registro para captar los datos más fidedignamente, aunque esto signifique echar por la borda su ética¹⁶. Pero

16 Recuerdo que en una ocasión uno de mis primeros entrevistados se entretenía y mantenía un discurso demasiado formal frente a mi grabadora. Entonces tuve que colgarme mi mp3, y le grabé sin que él se diera cuenta. En otra ocasión, entre las primeras veces, al tomar refrescos mezclados con alcohol junto a mis sujetos de investigación, quise aprovechar aquello que se dice que uno de ebrio se abre o dice la verdad; pero repentinamente uno de mis sujetos de investigación se dio cuenta de mi mp3 y su reacción fue nada agradable, sumado a que se encontraba con muchas copas. Si no hubiera sido por la comprensión de otros compañeros, la situación se hubiera puesto muy difícil.

a diferencia del observador participante, el cuerpo participante, al asimilar los marcos de sentido del sujeto investigado, ya sea por su prolongada estadía o por su grado de involucramiento, llega a una apatía en el registro de la información. Esto es un peligro para la investigación, pero es una señal de que sus objetivos y su ser representado en su cuerpo han sido afectados (un ejemplo que ilustra esto es un relato de Jorge Luis Borges, de 1969, utilizado por los antropólogos, “El etnógrafo”).

Después de los primeros acercamientos, hasta sumergirse en ese colectivo vivo, es posible sentir el riesgo constante del peligro y la aventura, sentir que, en cada acto del cuerpo participante, hay un punto de no retorno, sentirse en algunos momentos como una herida abierta con los nervios expuestos del ser del cuerpo que participa. El sacrificio del cuerpo en el minitransporte es una interpretación social del silencio y la resignación, pero también la reivindicación del honor, la fortaleza y la rebeldía. Solo se puede asimilar este registro en una inmersión de su suelo corporal (Puglisi, 2019) mediatizado por el dolor del cuerpo, inscrito en un modo distinto, como su marca indeleble. El investigador debe hacer un esfuerzo adicional, para llevar la experiencia al papel escrito, como testimonio de lo que vivió entre los sujetos cognoscentes, o ser el etnógrafo del cuento de Borges.

Como un intento de cuerpo participante, no olvido las madrugadas de humedad fría, y el gélido aire que penetra en el cuerpo al hacer el esfuerzo de levantar las cargas que, por su peso, parecen estar clavadas al suelo; en noches de lluvia cuando la carga esta mojada y se resbala de las manos y se ve llamear el aliento; el dolor que encarna este esfuerzo, y que contradictoriamente por momentos ya no es posible sentir partes del cuerpo que de a poco se vuelven acalambradas y entumecidas. Esas reflexiones las hacía cuando, agarrado de mi coche, decía que quedaba muy poco de la imagen del cargador que nos dibujaba Saenz (2008), un cargador insustancial que estaba fuera de su lucha diaria con la carga.

¿Por qué sigo con ellos?

Yo no me explicaba el por qué, después de tanto tiempo, continuaba con los cocheros. Me hacían jirones los intrincados pensamientos que me recorrían. Pensé mucho en una sociología de la imagen como fuente de inspira-

ción para transmutarla a una sociología de los sentidos o del cuerpo, o una metodología de los sentidos o una metodología del cuerpo comprometido. ¿Es, éste un objetivo y un pacto el que me lleva a estar unido a los cocheros? ¿Transgredir la palabra ciencia y llenarla de sangre, miedo y absurdo para poder retratar fragmentos de realidad? ¿La sublevación ante un orden mundial imperante mediante una micropolítica del cuerpo, desde la esfera académica y la rebeldía ante los métodos sin alma?

En 2019, cuando escribí el primer intento de este ensayo, había narrado lo siguiente:

En la actualidad, es decir, en 2019, aún me encuentro de alguna manera arraigado en el mundo de los minitransportistas de Villa Dolores. No hace mucho me nombraron como su asesor jurídico –cargo que suena por demás pomposo–, esto para colaborar en trámites personales y a la organización. Muchas veces por una u otra razón quise alejarme, decir “adiós, ya, termino mi tarea con ustedes, la razón por la que estaba con ustedes”. Me dije que todo esto está sujeto a hacer algo por los cocheros, dejar algo a los cocheros y después irme. Pensé que terminaría con dejar un documento escrito sobre ellos, pero eso ya lo había hecho cuando entregué mi tesis al directorio en 2017, esto debería dar fin a nuestro acuerdo. Contrariamente volvía una y otra vez, no conseguía la manera de desvincularme de ellos. Ahora, soy asesor jurídico de la organización, creo, más que por convicción y compromiso, es por no poder encontrar trabajo, o con la excusa de que debo hacer algo grande para ellos con el conocimiento acumulado y luego irme de allí. Quizá, solo sea, que se me pegaron algunos de sus marcos de sentido, como el hacer o dejar algo por la organización, que es la única forma de decir un buen adiós. A veces, siento gran nostalgia cuando me ausento por mucho tiempo de las reuniones del directorio, o cuando no voy a sus asambleas, o sus fiestas, o no comparto algunas bebidas con uno u otro amigo del sindicato. Porque ahí el recibimiento siempre es confortante, restaurador; así también, siempre produce un estado de descalabro, confusión, trastorno y alejamiento, porque al fin de cuentas no soy un cochero, pero estoy unido a ellos.

El investigador identificado con los sujetos de investigación: ¿soy un impostor, un infiltrado? ¿quién soy?

Decía Rosana Guber (2005) que el investigador que se compromete con sus sujetos de investigación o cree poder haberse comprometido puede tener la tentación de sentirse completamente parte de ese cosmos social, es decir,

ser uno más de ellos. Pero esto nunca puede llegar a ser: hay diferencias de pertenencia social, de objetivos de los sujetos de investigación y objetivos del investigador, etc.

El escritor español Javier Cercas (2018), en el *El impostor*, habla de la figura del autor como aquel sujeto que pacta de por vida con los efectos de lo que ha sido el centro de su interés. Para esto menciona dos ejemplos: uno que es consumido y otro que puede escapar de su escritura en buena manera. La figura de Truman Capote sería el escritor consumido, llevado al alcoholismo y el abandono, por adentrarse en el mundo de dos asesinos y no hacer nada para cambiar el destino que los espera en la silla eléctrica, porque solo de esta forma podía alcanzar la plenitud del impacto de su novela. El otro es Charles Dickens, que tiene la capacidad de cambiar los personajes de su novela para no perjudicar a una persona. En este sentido, he pensado mucho en esto; tal parece que, cuando logramos adentrarnos en la piel del otro, por una parte, es como hacer un pacto con algo que te seguirá por el resto de tus días, o bien es una fuerza que consume o bien tienes la capacidad de salir airoso. Cuando se hace el intento de escribir en carne viva, ya sea desde el campo de la literatura o la ciencia social, el escritor creará un pacto con el sujeto del que se narra y esto producirá probablemente crisis y duda de identidad, porque la identidad del escritor queda trastocada/trastornada por el esfuerzo de retratar esa realidad. La identidad del escritor queda arrastrada o una realidad temblorosa que es y no es suya. Por ello uno se encuentra obsesivamente pendiente de aquellos que han sido el centro de su atención, sea esto consciente o inconsciente ya que en ellos se juega y define también su suerte. Yo no entendía por qué retornaba una y otra vez a la organización hasta que comprendí que mi involucramiento había sido de tal forma que saber de mi suerte era saber de la suerte de los minitrasnportistas. Había atravesado la línea de entrega (Ferroni, 2018) y mi naturalización de sus marcos de sentido había causado en mí hasta una necesidad adictiva. Los cuadros crónicos de abstinencia eran mis excusas para volver con ellos, porque inconscientemente, por el efecto de la naturalización, yo creí que realmente era parte de ese cuerpo social, me empecé a identificar, a veces a la fuerza, a veces selectivamente, porque sufría, al igual que ellos, la precarización de un mundo de trabajo cada vez

más cruel y devastador, solo podía contar con la organización. Pero la gran diferencia era que jamás sería un cochero, por el mismo motivo inicial que me acerqué a ellos, y por lo que hoy escribo sobre el minitransporte.

A MODO DE CONCLUSIONES: ÚLTIMA CONFESIÓN

En 2017, al ganar el premio de tesis de pregrado por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), dependiente de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia¹⁷, se me pidió hacer una crónica para retratar los puntos generales de la tesis. La crónica sería una especie de gráfica narrativa para darnos soltura y liberarnos de las ataduras que en ciertos aspectos había conllevado hacer la tesis en tanto los formalismos de las instituciones académicas. Para ello, escribí unas 25 hojas. Lo extraño es que no podía apegarme al género de la crónica. Quise hacer una mezcla extraña entre ensayo y crónica. Al parecer, mi intento de narración no le gustó a nadie, porque creo que fue demasiado visceral y egocéntrica o, en su defecto, expresé mis más profundos complejos en cuanto el colonialismo interno que recorre en nuestra sociedad boliviana, que no solo afecta al cochero, al minitransporte, reduciéndolos a estereotipos y a la negación de su actual existencia en su complejidad; o simplemente quizás se me fue la mano al querer hablar de ellos poniéndome como principal víctima. En el discurso para la presentación del libro en septiembre de 2019, pedí a Ruby y a Javier (los otros dos ganadores del concurso de Tesis en 2017 del CIS) que me dejaran hablar; fue extraño, ya que he tratado de no exponerme mediáticamente. Pedí hablar, porque había invitado a compañeros del minitransporte, y que, desde ese ámbito, se hagan presentes los problemas de los transportistas manuales; fundamentalmente, que el Estado asuma su existencia, no desde un paternalismo habitual para que se haga cargo de ellos, sino que se les devuelva lo que pienso se les ha quitado –ingenuidad mía–. Pero a la presentación no vinieron muchos cocheros. Sí estuvieron presentes el doctor Turpo, el Choco Celso y el Anti. En el discurso, dije o

17 Aún pienso que el premio, en parte, fue porque compuse mi seudónimo con los nombres de quienes yo considero que son dos *wak'as* sagradas del transporte manual; Gregorio Callisaya, que viene de Gregorio Condori Mamani, e Hilarión Callisaya, este último considerado el fundador del sindicato de minitransporte de Villa Dolores.

quise expresar de qué sirve una investigación si no cambia en nada la realidad problemática que siguen viviendo los sujetos de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Vargas, Luis Víctor (2008). *El transportista vive del volante. La producción del transporte público y su organización social, el caso del grupo hito 45 del Sindicato Mixto de Transporte litoral* [Tesis de grado para obtener el grado de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Arnold Y., Denise (2013). Metodologías en las ciencias sociales en la Bolivia postcolonial: reflexiones sobre el análisis de los datos en su contexto. En Mario Yapu (coord.), *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (pp. 115-196). La Paz: Fundación PIEB.
- Becker, Howard S. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales: Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borges, Jorge Luis (1969). *El etnógrafo*. En *Elogio de la sombra*. Buenos Aires: Emecé.
- Capote, Truman (1980). *Música para camaleones*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/8720917/tc---truman-capote>
- Cercas, Javier (2018). *El impostor*. Barcelona: Random House.
- Durand, Jorge (2014). Coordenadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En Cristina Oehmichen, *La etnografía y el trabajo de campo en ciencias sociales* (pp. 261-284). México, D.F.: UNAM-IIA.
- Eco, Umberto (2000). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. México, D.F.: Grad.
- Ferroni, Luana (2018). De cangrejos, ratones y abejas: habilidad e involucramiento en las ciencias. *Etnografías Contemporáneas DOSSIER teorizar lo emotivo: antropología y emoción*, 4(7), 45-61. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/469>
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, Rosana (2011). *Etnografía, método campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Jaramillo Marín, Jefferson, y Del Cairo, Carlos (2013). Etnografía y teoría social. Entrevista al sociólogo Javier Auyero. *Universitas Humanística*, 75, 359-377.
- Mita Machaca, Julio César (2019). *Los artesanos del transporte en El Alto. De q'ipiris a minitransportistas*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Puglisi, Rodolfo (2019). Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 24(12), 20-35.
- Saenz Guzmán, Jaime (2008[1968]). *El aparapita de La Paz*. Prosa breve. La Paz: Plural.
- Samanamud Ávila, Jiovanny Edward (2003). *La construcción social del espacio: los dilemas de la acción colectiva en las organizaciones del comercio minorista de la ciudad de La Paz* [Tesis de grado para obtener el grado de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Sirimarco Marina, y Spivak L'Hoste, Ana (2018). Introducción. La emoción como herramienta analítica en la investigación antropológica. *Etnografías Contemporáneas*, 4(7), 7-16. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/469>
- Spedding Pallet, Alison L. (2006). Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos. En Mario Yapu (coord.), *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (pp. 117-293). La Paz: Fundación PIEB.
- Restrepo, Eduardo (2016). El proceso de investigación etnográfica: consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*, 1(1), 162-179. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/395>
- Wacquant, Loïc (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Reflexiones sobre la redistribución y el reconocimiento*
Reflections on redistribution and recognition

Oscar Vargas del Carpio Ribert
Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS)
Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: ovargascib@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-9345-0214>

*El autor declara no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en su artículo.

Resumen: Este artículo expone las perspectivas de las llamadas políticas de redistribución y reconocimiento, personificadas en las obras de Nancy Fraser y Axel Honneth. Aborda sus implicaciones para la teoría social, sus consecuencias políticas, así como el uso instrumental del que han sido objeto. Permite percibir la forma en que las diferentes conceptualizaciones de lo social implican reorientar la gramática de las luchas políticas y el ámbito en que actualmente se desenvuelven. Explora también, la forma en que el reconocimiento y la redistribución pueden alentar tanto posturas políticas ligadas a la defensa del statu quo, como las contrarias a este.

Palabras clave: Políticas de redistribución, políticas de reconocimiento, estado de bienestar, sentido social, condiciones sociales, teoría social, Nancy Fraser, Axel Honneth.

Abstract: This article exposes the perspectives of the so-called redistribution and recognition policies, personified in the works of Nancy Fraser and Axel Honneth. It addresses its implications for social theory, its political consequences, as well as the instrumental use to which they have been subjected. It allows us to perceive the way in which the different conceptualizations of the social imply reorienting the grammar of political struggles and the sphere in which they currently operate. It also explores the way in which recognition and redistribution can encourage both political positions linked to the defense of the status quo, and those contrary to it.

Keywords: Redistribution policie, recognition policie, welfare State, social sense, social conditions, social theory, Nancy Fraser, Axel Honneth.

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, asistimos en la actualidad a una aparente modificación en el tipo de lucha política y social prevaleciente: se ha transitado de un conjunto de reivindicaciones de carácter fundamentalmente económico (salarios, condiciones de trabajo, seguridad laboral, etcétera), donde la categoría de clase social aparecía como la identidad social prevaleciente, a un conjunto de reivindicaciones culturales (de género, étnicas, etcétera) donde la identidad social prevaleciente parece atravesar transversalmente la categoría clasista¹. Estos dos tipos de luchas políticas han sido denominados por los teóricos como luchas por la “redistribución” y el “reconocimiento” respectivamente².

REDISTRIBUCIÓN O RECONOCIMIENTO: UN DEBATE

Los pensadores alineados a las luchas por la “redistribución” consideran que el fundamento de las luchas políticas en la actualidad, siguen siendo las condiciones materiales de existencia. Entre los primeros, se sitúan posturas cercanas al marxismo, como la de Nancy Fraser (2016, 2020a, 2020b, 2022)³, y entre los segundos, posturas cercanas al posestructuralismo y al hegelianismo, como las de Judith Butler (2016), Charles Taylor (2009) y Axel Honneth (Honneth y Fraser, 2006⁴). Nancy Fraser (2016) critica lo que ella denomina modelo de identidad. Este modelo parte de una idea formulada por G. W. F. Hegel (1987 [1807]). Para Hegel, la identidad se genera de forma dialógica: dos actores se reconocen entre sí como iguales, pero al mismo tiempo como diferentes, ésta sería la relación ideal que per-

1 En realidad, este proceso se viene gestando desde hace muchos años atrás. Se puede encontrar sus raíces en las movilizaciones de la década de los años sesenta.

2 El planteamiento de este debate se lo debemos a Charles Taylor, Axel Honneth, Judit Butler y Nancy Fraser.

3 Nancy Fraser (Baltimore, 20 de mayo de 1947) es una filósofa política, intelectual pública y feminista estadounidense. Ha ejercido como profesora de Ciencias Políticas y Sociales. En la actualidad, es profesora de Filosofía en The New School, en Nueva York. Es ampliamente conocida por sus críticas y contribuciones teóricas en el ámbito de la filosofía política, especialmente es cuestiones de política de la identidad, sobre el constructo de justicia social y la teoría feminista.

4 Axel Honneth (18 de julio de 1949, Essen, Alemania) es un filósofo y sociólogo alemán considerado como una de las figuras más importantes de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt.

mite el surgimiento de una identidad sana, sin distorsiones. Un sujeto sano sería aquel que se reconoce a sí mismo en los otros y es reconocido por ellos. El reconocimiento de los otros es esencial en el desarrollo de la identidad del sujeto; el ser “reconocido” inadecuadamente da como resultado una distorsión que el sujeto mantiene consigo mismo y constituye un daño a sí mismo. Los grupos que socialmente no son reconocidos como iguales por otros grupos sociales o por la cultura dominante sufren un proceso de construcción de una identidad deformada, interiorizan representaciones negativas de sí mismos. Dentro del amplio abanico de posturas que engloban cada una de estas denominaciones existen, naturalmente, unas más radicales que otras. Los radicales de la “redistribución” consideran que las demandas de los del “reconocimiento” cumplen la función de escamotear la “verdadera” lucha social, que son alimentados por las fuerzas imperiales con afanes distractivos. Los partidarios de las luchas por el “reconocimiento” consideran, por su parte, que las luchas contra la explotación económica son anacrónicas y que no visibilizan las modernas formas de dominación y que el énfasis en la lucha económica no logra una certera aproximación al nuevo carácter de las luchas políticas en la actualidad.

De nuestra parte, se considera que la historia de las luchas políticas refuta esta distinción o, por lo menos, la radicalidad con que se las quiere mostrar. Siempre las luchas “redistributivas” han contado con elementos culturales y simbólicos: nunca las demandas de carácter económico han existido en estado “puro”; lo mismo puede decirse de las luchas por el “reconocimiento”, que siempre han articulado reivindicaciones económicas⁵. Lo que parece aceptable, tal como menciona Nancy Fraser, es consentir esta distinción, pero siempre teniendo en cuenta que se trata de una distinción analítica. La raíz de este doble contenido de las luchas políticas radica en que las propias formas de dominación entretejen en sí mismas estos contenidos. Las distintas formas de racismo, discriminación, exclusión, etcétera, han tenido –y tienen– un trasfondo material y económico.

⁵ Los trabajos de los historiadores reunidos en el History Workshop son una muestra de ello. Véase Thompson (2012 [1963]).

Nancy Fraser⁶ parte de la idea de que en la sociedad contemporánea hay dos tipos de injusticias: aquellas referidas a las condiciones económicas (explotación, seguridad laboral, bajos salarios, etcétera) y aquellas referidas más a un ámbito cultural-simbólico (exclusión, desprecio, segregación, inferiorización, etcétera), orientado a determinados grupos sociales. El primer tipo de lucha estaría referido principalmente al ámbito económico, y el segundo al ámbito simbólico cultural. Estas situaciones generan naturalmente reacciones en los grupos sociales que pueden ser clasificadas en luchas por la “redistribución” (de los bienes materiales, del producto del trabajo, del acceso a oportunidades laborales, etcétera) y luchas por el “reconocimiento” (reconocimiento de las diferencias y particularidades a distintos grupos como lesbianas, gays, indígenas, negros, jóvenes, etcétera). En las luchas por la redistribución, la identidad social prevaleciente es la “clasista” y en las luchas por el “reconocimiento” otro tipo de identidades particularizadas, según el caso. Como bien anota Fraser, en la realidad, en las luchas políticas, se produce una simbiosis entre ambos tipos de luchas. No resulta sensato pensar que en las reivindicaciones culturales de, por ejemplo, el movimiento indígena, estén ausentes reivindicaciones de carácter económico⁷.

La caracterización de estos tipos de injusticias y de las luchas políticas da lugar naturalmente a las soluciones por resolverlas. Se tiene, de este modo, soluciones “redistributivas” y soluciones de “reconocimiento” donde cada una de ellas puede ser analizada en su versión moderada y en su versión radical.

Nancy Fraser considera que entre las soluciones redistributivas y las soluciones de reconocimiento existe una cierta tensión: las soluciones redistributivas parten de un principio de igualdad, referido al equitativo acceso a bienes materiales de todas las personas (frutos del trabajo, productos de primera necesidad, servicios, oportunidades de vida, etcétera) y por su propia naturaleza tienden a disolver la identidad particular. De lo que se trata, en definitiva, es de que las diferencias materiales sean eliminadas. Todo lo

6 El esfuerzo de Fraser debe ser entendido dentro de un contexto del derrumbe de los socialismos realmente existentes y los esfuerzos de intelectuales marxistas por renovar la perspectiva marxista (Butler y Fraser, 2016).

7 El Manifiesto de Tiwanaku es una muestra de ello (Mamani, 1992).

contrario ocurre en el caso de las soluciones de “reconocimiento”, donde de lo que se trata es de valorar la anteriormente despreciada particularidad del grupo. De ahí que surjan interrogantes referidas a la compatibilidad de ambas soluciones.

Como se había mencionado, estas soluciones pueden ser analizadas desde su radicalidad, teniendo de ese modo una versión moderada y otra radical, tanto de la redistribución como del reconocimiento. Fraser (2000) llama a las soluciones moderadas “afirmativas”, entendiendo por tales “aquellas que tratan de corregir los efectos injustos del orden social sin alterar el sistema subyacente que los genera” (p. 48); a las soluciones radicales las llama soluciones transformadoras, que son “las que aspiran a corregir los efectos injustos precisamente reestructurando el sistema subyacente que los genera” (p. 48). Si se cruza tanto los criterios de reconocimiento como los de redistribución y lo que Fraser llama políticas “afirmativas” y de “transformación”, se tiene los resultados expresados en el cuadro 1.

Cuadro 1. Relación entre criterios de reconocimiento, distribución y políticas “afirmativas” y de “transformación”

Reconocimiento	3 Proyecto multicultural	4 Proyecto de deconstrucción
Redistribución	1 Proyecto de Estado de Bienestar	2 Proyecto socialista
	Afirmativas (moderada)	Transformación (radical)

Fuente: elaboración propia.

- 1) Este cuadro hace referencia a las políticas redistributivas moderadas que generalmente pueden ser agrupadas bajo el rótulo de “Estado de Bienestar”; se incluyen las políticas de bienestar social, seguro de desempleo, políticas asistencialistas, etcétera, que están orientadas a paliar los efectos de la economía capitalista sin cuestionar las causas que las generan.
- 2) El llamado también genéricamente “proyecto socialista” está orientado a modificar la “fuente” de las injusticias económicas del sistema de producción

capitalista, transformando su base material. En la actualidad, casi nadie propone un socialismo de viejo cuño, asentado en la ausencia total del mercado y en la propiedad estatal de los medios de producción. Más bien, la tendencia es hacia “programas universales de bienestar social, un sistema tributario fuertemente progresivo, (...) creación del pleno empleo, (...) sector público al margen del mercado, una propiedad pública y/o significativa, y un proceso democrático de toma de decisiones” (Fraser, 2016, p. 54).

- 3) El proyecto “multicultural” es un proyecto de carácter multiculturalista moderado; como menciona N. Fraser, “se propone contrarrestar la falta de respeto revalorizando las identidades de grupos injustamente desvalorados, al tiempo que deja intactos tanto los contenidos de dichas identidades como las diferenciaciones que subyacen a las mismas” (Fraser, 2016, p. 48). Si bien, existen muchos tipos de multiculturalismo, la definición de Fraser sirve para propósitos heurísticos de los contenidos del cuadro.
- 4) En sus distintas versiones (liberal, pluralista o esencialista de izquierda; ver Parekh, 2000), el multiculturalismo parte de la idea de la existencia de grupos diferenciados y de identidades consolidadas. La perspectiva deconstructiva (inspirada en Derrida, 1971 [1969]) cuestiona la forma dicotómica de construcción de identidades (hombre-mujer; heterosexual-homosexual; izquierda-derecha; gay-lesbiana; verdad-falsedad, etcétera) y precisamente pone en tela de juicio toda la estructura cultural sobre la que se basa este pensamiento binario. Algunas corrientes dentro del feminismo, por ejemplo, ya no solo cuestionan la distinción hombre-mujer, sino la misma categoría de mujer. Según Fraser, una expresión de este proyecto sería la *teoría queer*⁸. Este proyecto lo que busca es destruir las bases culturales que dan lugar a este pensamiento binario.

En su artículo, Fraser menciona una serie de consecuencias “no deseadas” tanto de las políticas de redistribución, como de reconocimiento, así también de las distintas políticas que tratan de conjugar redistribución y reconocimiento en sus versiones moderadas y radical.

8 La teoría *queer* surgió en los años noventa. Cuestiona las visiones esencialistas y naturalistas sobre el sexo y la orientación sexual. Propone una mirada de la sexualidad a partir de contenidos permanentemente negociados por los actores en su vida social en el campo simbólico.

En el caso de los conflictos sociales, los de redistribución, como se había mencionado, están referidos a recursos, bienes, riqueza, etcétera que ambos actores disputan, es decir, en este tipo de conflicto existe un factor material que media entre los actores. En cambio, en los conflictos por el reconocimiento, la relación entre los actores es directa, ya que compromete actitudes, pensamientos y comportamientos del “otro”. En el primer caso, la solución del conflicto pasa por una “redistribución” del bien material; en otras palabras, lo material es “segmentable”, pasible de ser redistribuido; en cambio, en el segundo caso, exige una transformación interna de los actores, de sus ideas, de sus prejuicios sociales, consiguientemente su solución resulta más dificultosa. Es muchísimo más sencillo negociar sobre el destino o la distribución de objetos materiales que sobre ideas o principios.

Fraser afirma que en la actualidad se están produciendo dos fenómenos importantes: el problema del *desplazamiento* y el de la *reificación*. Por el primero, entiende la continua pérdida de relevancia relativa de los conflictos surgidos a partir de las luchas por la redistribución; en otras palabras, parecería que cada vez se tiende a otorgar mayor importancia a las luchas por el reconocimiento. Esta situación, según Fraser, se debe a dos factores: a un continuo y acelerado descrédito de las propuestas redistributivas como consecuencia del discurso neoliberal de los años ochenta y noventa, lo que sumado a la caída del “muro de Berlín” ha originado una pérdida de legitimidad de estas perspectivas, por una parte; por la otra, a la intencionalidad manifiesta de organismos internacionales de fomentar una idea de “justicia” lo más alejada posible de problemas de carácter económico. De nuestra parte, cabría añadir que este proceso ha estado acompañado de cierta “complicidad” por parte del ámbito académico, que ha preferido ocuparse de temas referidos al género, a la identidad cultural, a la discriminación étnica, etc., que a problemas de carácter económico.

El problema de la reificación hace referencia a un proceso contradictorio: contrariamente a lo que se podría esperar, las luchas por el reconocimiento han originado un regreso a las identidades particulares de grupo; es decir, pese a que el mundo está cada vez más globalizado en términos culturales y económicos, donde los procesos migratorios son proporcionalmente más importantes que en el pasado, se ha regresado a una situación

de “encasillamiento” donde las identidades han comenzado a jugar un rol cada vez más importante, pero negativamente en términos de promover “el separatismo, la intolerancia, el chovinismo, el patriarcado y el autoritarismo” (Fraser, 2000, p. 56).

Los efectos de ambos procesos pueden ser perniciosos, según Fraser: pueden incrementar los niveles de la desigualdad económica, así como generar un proceso incontrolable de segmentación social. Esto no significa, sin embargo, que se deba abandonar algún tipo de estas reivindicaciones, sino más bien tratar de articularlas de la manera más coherente posible.

En cuanto a la orientación actual de los conflictos, las luchas por la redistribución son desplazadas por las luchas por el reconocimiento de dos formas: una primera perspectiva prácticamente ignora las injusticias de la distribución. Otra perspectiva considera las injusticias de la distribución, pero las cataloga como subordinadas. Considera que las injusticias de la distribución son derivaciones de las injusticias del reconocimiento y que una vez resueltas éstas, los problemas de la distribución se resolverán por añadidura. Honneth (2006), por ejemplo, establece tres ámbitos de reconocimiento: el ámbito del “amor”, donde el reconocimiento debe estar orientado por las necesidades emocionales del individuo; el ámbito de “la ley”, donde el reconocimiento debe estar orientado por la igualdad ante la ley y, finalmente, el ámbito del trabajo regulado por el principio del éxito y por la contribución social del sujeto (p. 126). Como se puede apreciar, Honneth subordina las reivindicaciones de carácter laboral-económico, a la esfera del reconocimiento. Esta afirmación es muy difícil de sostener, ya que supone que existe una articulación directa entre el ámbito de la economía y el de las representaciones sociales. Si fuese así, cualquier política de reconocimiento se expresaría, por ejemplo, en una igualación automática de las retribuciones salariales entre hombre y mujeres, o entre mujeres blancas y negras.

ALGUNAS OBSERVACIONES

En ambas perspectivas, existe una determinada conceptualización de la sociedad, que considera que el elemento que articula la vida social es la cultura. En la política del reconocimiento, si bien se reconoce la existencia

de problemas de redistribución, éstos son consecuencias derivadas de la falta de una política de reconocimiento. En este sentido, no haría falta políticas propiamente de redistribución. Esta perspectiva plantea una serie de problemas especialmente referidos a las formas de actuar desde instancias gubernamentales. Uno de los más importantes es que no existe ninguna experiencia histórica que demuestre que los problemas de redistribución se podrán resolver por añadidura con políticas de reconocimiento. Otro peligro con que tropieza esta perspectiva es la posibilidad de que las políticas de reconocimiento queden en un plano meramente deductivo, sin aplicación específica y concreta⁹. En los tiempos actuales, como muchos estudios sociológicos lo han podido mostrar, estamos asistiendo a una independización y particularización de todo un conjunto de espacios sociales que internamente poseen su propia lógica de funcionamiento, sus valores, jerarquías, etcétera. Esta situación es de hecho más evidente en el campo de la economía, donde ciertos mercados de bienes y servicios han desarrollado su propia lógica de funcionamiento independiente de contenidos culturales.

Fraser (2015) también encuentra otro peligro en lo que respecta a la política del reconocimiento: la reificación de la identidad. Ésta consiste en considerar a la identidad de un determinado grupo, ya sea étnico, sexual o generacional como un bien supremo. Esta situación puede producir dentro del grupo una cierta censura a la posibilidad de innovar o ampliar los contenidos de esta identidad, así como limitar la posibilidad de diálogo, en palabras de Fraser (2000): “Aunque comienza asumiendo que la identidad es dialógica y construida por medio de la interacción con otro sujeto, acaba valorando el monolingüismo” (p. 60). De igual forma, alienta posturas políticas antidialógicas: “Asume, por otro lado, que un grupo tiene derecho a ser comprendido únicamente en sus propios términos, que nadie está justi-

9 Esta situación se ha producido en el caso de algunos países latinoamericanos. En muchas constituciones (Ecuador, Venezuela y Bolivia principalmente), se formulan una serie de declaraciones que podrían caer dentro de lo que se ha denominado “políticas de reconocimiento” (derechos de los pueblos indígenas, de las minorías sexuales, etcétera) que, sin embargo, no se han expresado en la modificación de otras leyes, en la creación de instancias institucionales especializadas en temáticas de reconocimiento, etcétera.

ficado en ningún caso para contemplar a otro sujeto desde una perspectiva exterior o disentir de la interpretación que otro realiza de sí mismo” (p. 60).

Fraser cree que la falta de reconocimiento no debe reducirse a una cuestión de identidad ni tampoco a los daños psicológicos que puede provocar la falta de reconocimiento, sino más bien se debe abordar el problema como cuando determinados modelos de valor cultural aceptados socialmente excluyen la participación plena en las relaciones sociales de determinados grupos de status. Esta situación se expresa en una sistemática e institucionalizada exclusión y/o subordinación de determinados grupos de status en la vida social. En otras palabras, estos valores culturales de exclusión aparecen expresados en el funcionamiento de instituciones, en leyes y reglamentos, prácticas cotidianas, etcétera. De lo que se trataría, consiguientemente, es de revertir las formas institucionalizadas de exclusión y marginación de determinados grupos sociales, lo cual implica que las políticas de “igualación” de posibilidades participativas en la vida social deberán ser para cada grupo específicas en función del tipo de exclusión al que son sometidos. La diferencia con el modelo de identidad radica, en palabras de Fraser, en que “...no privilegia *a priori* los enfoques que valorizan la especificidad de grupo. En realidad, admite en principio lo que podríamos denominar un reconocimiento universalista y un reconocimiento deconstructivo, así como un reconocimiento que afirme la diferencia” (p. 64).

En cuanto a las características de los grupos movilizados tanto en las luchas por la redistribución como por el reconocimiento, Nancy Fraser afirma que no es posible la existencia de formas “puras” de dominación basadas exclusivamente en la explotación económica y otras en la discriminación¹⁰. Sin duda, existen formas de dominación donde predomina alguna de ellas y la otra aparece como subordinada, pero esta situación no debe llevar al equívoco de pensar que en la práctica los diferentes tipos de lucha se pueden encontrar separados. En realidad, para Fraser todas las formas de dominación son bidimensionales. En toda lucha por la distribución, aparentemente de carácter esencialmente económico, se deja traslucir problemas de reconocimiento asociados a la raza, la cultura, la situación

10 Esta idea ya había sido desarrollada en trabajos de investigación histórica, particularmente por los historiadores ingleses del History Workshop, entre otros, G. Rudé (1971), Hobsbawm y Rudé (1978) y Thompson (2012).

migrante u otros aspectos. De igual forma, lo mismo cabe mencionar para los partícipes en los conflictos: en muchos conflictos aparentemente de carácter exclusivamente económico, la mayoría de los participantes fueron negros y mujeres, otorgando el carácter bidimensional al conflicto como se mencionaba antes. Lo mismo sucede en las luchas por el reconocimiento: se esconden reivindicaciones de carácter material. En las luchas por los derechos civiles, participaban en mayor proporción los trabajadores.

Otro tanto puede plantearse respecto a las contradicciones internas del grupo movilizado: puede ser un grupo que este oponiéndose a la explotación económica pero internamente las mujeres ocupan un rol subordinado y viceversa. De igual forma, al interior de los movimientos pueden producirse diversos tipos de contradicciones, tal el caso de movimientos feministas que internamente discriminan a la mujer negra. En este caso ambas son luchas por el reconocimiento, pero con contradicciones internas.

En cuanto al sentido social de la diferencia, Fraser afirma que en prácticamente todas las sociedades la diferenciación “hacia abajo”, es decir, el hecho de que determinado grupo social se autoperciba como situado en una posición social superior respecto a otro reporta beneficios psicológicos. Esta idea fue confirmada de alguna manera a partir del trabajo de Bourdieu (1988 [1979]), cuando establece la importancia para determinados grupos sociales de sentirse diferentes respecto a los de “abajo” y cómo determinadas prácticas sociales son utilizadas para este propósito. Sin embargo, la constatación de esta situación no debe llevarnos a pensar –según Fraser– que todo reconocimiento de las diferencias pudiese ser acertado. Las diferencias de carácter “racista”, por ejemplo, no pueden ser reconocidas en la perspectiva de Axel Honneth, aunque proporcionen beneficios psicológicos. El problema reside en determinar qué tipo de diferencias son “aceptables”, socialmente legítimas, “inofensivas” y cuáles no. Esta situación plantea un problema: ¿Cuáles deberían ser los criterios a partir de los cuales se pudiese discernir entre el reconocimiento de la diferencia socialmente beneficiosa o, por el contrario, negativa? Esta situación nos traslada al campo de la ética. Para establecer los criterios legítimos de las diferencias necesariamente debemos trascender las propias diferencias y situarnos en una posición a partir de la cual se pueda establecer la legitimidad o no de

las mismas. Esta posición, solo puede surgir si nos atenemos a un principio superior: si lo que se quiere eliminar son las diferencias negativas, es decir, aquellas que signifiquen para los afectados *situaciones de inferiorización* por su condición, entonces se debe proceder a una evaluación de los distintos tipos de diferencias. Las otras diferencias, que no impliquen esta situación no tienen por qué ser tomadas en cuenta¹¹.

En el caso de Axel Honneth, éste desarrolla una idea importante. Afirma que existe una distancia entre las condiciones sociales de pobreza y exclusión o sufrimiento, las expresadas por los movimientos sociales y aquellas aceptadas o relevantes para la opinión pública. Entre las primeras, estarían situaciones de desempleo crónico, la vulnerabilidad de las madres jóvenes sin pareja, el proceso de permanente desvalorización de ciertos conocimientos de ciertos grupos de trabajadores como consecuencia de los desarrollos tecnológicos; estos aspectos no entran directamente en la categoría de “pobreza” y más se los podría encuadrar bajo el término de “sufrimiento”, ya que generan una desorganización de la vida individual, una limitación y un condicionamiento de la vida social, una desvalorización personal y la pérdida de autoestima¹². Estos aspectos de la vida social no han llegado a ser movimientos sociales ni tampoco han preocupado a la opinión pública, y, en consecuencia, no han sido “objeto” de la investigación de la sociología. Consiguientemente, sería una equivocación considerar que para la construcción de un proyecto político y de una teoría social adecuada a los tiempos actuales se deba tomar como hilo conductor en el diagnóstico de lo social las formulaciones provenientes de las demandas de los movimientos sociales —que en muchos casos son formulaciones parciales y funcionales al *statu quo*—.

Éstos representan, en muchos casos, elaboraciones construidas por el propio sistema, funcionalmente adecuadas a las capacidades del propio sistema para resolver ciertos problemas.

11 Los grupos racistas, por ejemplo, si bien son grupos “diferentes”, su condición no conlleva una situación de inferiorización.

12 El sentido de sufrimiento y de dolor en el análisis social ya había sido desarrollado por T. Adorno (2005 [1966]) en torno a la idea de “servicialidad” del individuo respecto al sistema productivo. Lo que anota Honneth es que, para algunos, esta servicialidad ya no es requerida por el sistema productivo.

Se puede concluir, a partir del debate entre Fraser y Honneth (2006), que Fraser parte de una visión dualística de la política, al considerarla como constituida por las luchas por la distribución y las luchas por el reconocimiento. En tanto, Honneth considera que es indudable la preponderancia que en la actualidad asumen las luchas por el reconocimiento. En el fondo, ambos autores están planteando la importante temática de discernir los mejores criterios para alcanzar una sociedad más justa; donde aparece la discrepancia es en el énfasis que cada uno de ellos otorga, ya sea a la distribución o al reconocimiento como mecanismos idóneos para pensar la conflictualidad en la actualidad. De nuestra parte, cabría sostener que este énfasis no debería producirse en el plano meramente teórico, tal como lo han planteado los autores, sino que debería ser analizado en su propia historicidad, es decir, existen sociedades que requieren, sin duda, políticas de redistribución en mayor proporción que políticas de reconocimiento y, posiblemente, en otro tipo de sociedades, la situación sea inversa. Esta situación lleva a pensar que la misma idea de justicia no es igualmente adecuada para todos.

IMPLICACIONES POLÍTICAS

Estas disyuntivas tienen a su vez implicaciones en el plano político. En los últimos tiempos, hemos asistido a un incremento de las reivindicaciones orientadas al reconocimiento. Las demandas de los grupos feministas, agrupaciones indígenas, LGBTQ y otros, han ocupado gran parte de la agenda política, desplazando a los tradicionales movimientos conformados por obreros, fabriles, mineros y otros. Esta situación ha provocado en la izquierda tradicional una cierta desorientación respecto al tema del sujeto revolucionario: algunos han preferido seguir manteniendo su mirada en la clase obrera tradicional, intentando encontrar explicaciones de su pérdida de hegemonía política; en otros casos, se ha optado por buscar sustitutos funcionales, llámense indígenas, gremialistas u otros, pero asignándoles el mismo rol que conceptualmente tenía la clase obrera en el pasado. Otras perspectivas han visto por conveniente un cierto dualismo jugando con las categorías de clase y etnia. Otra izquierda renovadora ha evaluado los nuevos impulsos reorientadores y han apostado por grupos que directamente se distancian de los tradicionales, como los medioambientalistas y otros.

Más allá de la justeza de los distintos tipos de posicionamientos, que sin duda tiene y tendrá a futuro consecuencias políticas, lo que parece evidente es que ya no se puede hablar de “izquierda” en un sentido tradicional, sino más bien de un espectro plural de “izquierdas”.

Otro tanto, aunque en menor magnitud, ocurre con las posiciones que podrían ser calificadas de “derecha”. Las reivindicaciones por el reconocimiento les han venido como anillo al dedo a aquellas posiciones que prefieren políticas que no cuestionen seriamente el régimen de producción capitalista. Estas posiciones incluyen tanto a la derecha tradicional que ha impulsado desde organismos internacionales políticas de reconocimiento a nivel mundial, así como a aquellos gobiernos populistas más orientados a un reconocimiento simbólico que real, manteniendo modelos económicos extractivistas. Estas políticas han sido estimuladas y respaldadas por los grandes gobiernos del norte y por grupos de intelectuales ligados a sus intereses. Parecería que la derecha internacional ha cambiado su estrategia de sobrevivencia, cobijándose en discursos de la pseudoizquierda, reorientando las reivindicaciones populares hacia las “simbólicas”. Sin embargo, este uso instrumental de las luchas por el reconocimiento de ninguna manera desvirtúa la justeza, necesidad y legitimidad de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (2005 [1966]). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- Bhikhu Parekh (2000). *Repensando el multiculturalismo*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Bourdieu Pierre (1988 [1979]). *La distinción. Bases sociales del gusto*. Madrid: Editorial Taurus.
- Butler, Judith y Fraser, Nancy (2016). *¿Reconocimiento o Redistribución?: un debate entre marxismo y feminismo* (Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Vega Solís trad.). Colección *New Left Review*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Butler, Judith (2016). El marxismo y lo meramente cultural. En Judith Butler y Nancy Fraser (2016). *¿Reconocimiento o Redistribución?: un debate entre marxismo y feminismo* (pp. 67-88) (Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Vega Solís trad.). Colección *New Left Review*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Derrida, Jacques (1971 [1969]). *De la Gramatología*. México, D. F: Siglo XXI editores.
- Fraser, Nancy (2022). *Manifiesto de un feminismo para el 99 %*. La Paz: Editorial Autodeterminación.
- Fraser, Nancy (2020a). *Prácticas rebeldes: poder, discurso y género en la teoría social contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fraser, Nancy (2020b). *Talleres ocultos del Capital: un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fraser, Nancy (2016). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era “postsocialista”. En Judith Butler y Nancy Fraser (2016), *¿Reconocimiento o Redistribución?: un debate entre marxismo y feminismo* (23-66) (Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Vega Solís trad.). Colección *New Left Review*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, Nancy (2015). *Repensando la esfera pública, el reconocimiento y la justicia*. La Paz: Autodeterminación.
- Fraser, Nancy (2000). Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. *New Left Review*, 4, 55-68.
- Hegel, G.W.F. (1987 [1807]). *Fenomenología del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, Eric y Rudé, George (1978[1969]). *Revolución industrial y revuelta agraria*. El capitán Swing. Madrid: Siglo XXI editores.
- Honneth, Axel (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Honneth, Axel y Nancy Fraser (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* (Pablo Manzano trad.). Madrid: Morata.
- Honneth, Axel (2009). *Crítica del poder: fases en la reflexión de una teoría crítica de la sociedad* (Germán Cano Cuenca trad.). Madrid: A. Machado Libros.
- Honneth, Axel (2019). *Reconocimiento. Una historia de las ideas europeas*. Madrid: Akal.
- Mamani, Carlos (1992). *Los aymaras ante la historia: dos ensayos metodológicos*. La Paz: Aruwiyyiro.
- Taylor, Charles (2009). *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, Edward Palmer (2012[1963]). *La formación histórica de la clase obrera inglesa*. Madrid: Capitán Swing.

Imagen y representación histórica
en el pensamiento sociológico boliviano*
Image and historical representation
in bolivian sociological thought

Claudio G. Rossell Arce
Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia
E-mail: crossell@ucb.edu.bo
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7382-7282>

*Declaro no tener ningún conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Se propone una reflexión acerca de cómo la narración histórica y sus diferentes relatos apelan a las estrategias narrativas habituales en la literatura, desde la selección del género que ayuda a comprender el modo en que se relata un hecho, hasta el uso de recursos retóricos y tropos, pasando por el empleo de oraciones narrativas. Se analiza tres textos acerca de sendos momentos en la historia contemporánea de Bolivia para evidenciar cómo los autores echan mano de estas estrategias que, además, ayudan a crear o a fijar imágenes mentales. Se concluye que la narración histórica y el modo en que los hechos son relatados termina por producir no solo imágenes (o imaginarios) compartidos, sino también modos de actuar en consecuencia.

Palabras clave: interpretación histórica, representación histórica, imagen visual, oraciones narrativas en la historia, formas simbólicas, retórica, historia de Bolivia, sociología de la imagen

Abstract: A reflection is proposed on how historical narration and its various accounts appeal to the usual narrative strategies in literature, from the selection of genre that helps understand how a fact is narrated, to the use of rhetorical resources and tropes, through the use of narrative sentences. Three texts about different moments in Bolivia's contemporary history are analyzed to show how the authors make use of these strategies, which also help create or fix mental images. It is concluded that historical narration and the way events are recounted ultimately produce not only shared images (or imaginaries) but also ways of acting accordingly.

Keywords: Historical interpretation, historical representation, visual image, narrative sentences in history, symbolic forms, rhetoric, Bolivian history, Sociology of the image

INTRODUCCIÓN

La historia es representación. La representación exige el uso de signos y símbolos. Muchos de estos símbolos no son necesariamente lingüísticos. Los signos paralingüísticos a menudo son imágenes icónicas, pero no únicamente. Los signos y símbolos conforman *imágenes mentales*, es decir, constructos que posibilitan la comprensión de la realidad, sea ésta inmediata o mediada por relatos y narraciones, en este caso, históricas.

Podemos decir que el conjunto de imágenes mentales es lo que la sociología de la cultura llama “mundos simbólicos”, en los que la gente no solo piensa, sino sobre todo vive. Esto quiere decir que aquellas imágenes mentales que conforman el mundo simbólico de los individuos determinan el modo en que éstos se comportan en el “mundo real” (si tal cosa existe, pero ese debate no es parte de la presente reflexión).

Se intentará, en primer lugar, explicar qué es la representación y cómo funciona. Luego se vinculará esta noción de representación con la concepción simbólica (o semiótica) de la cultura, entendida “como la organización social del sentido, como pautas de significados históricamente transmitidos encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005, p. 22).

A partir de este marco, se abordará el modo como la historia es narrada, apelando a estrategias lingüísticas como las “oraciones narrativas” y la selección de estrategias que apelan a esquemas narrativos típicos de la literatura, a fin de hacer comprensibles los eventos que se relatan. Las formas simbólicas y los textos culturales, en tanto representación, son los elementos de los que se sirve el historiador para traer el pasado al presente e interpretarlo.

Finalmente, se propondrá una mirada a la “sociología de la imagen” como estrategia de revisión crítica de los procesos semióticos que posibilitan las narraciones históricas a fin de dar cuenta de los efectos que pueden causar en la sociedad.

Como evidencia de las estrategias de representación presentes en el relato histórico, se propone el análisis de tres textos sobre sendos momentos de la historia contemporánea boliviana: las jornadas de la Revolución

Nacional en abril de 1952 y las semanas posteriores, de organización del nuevo gobierno, relatadas por Carlos Antonio Carrasco (2006) en primera persona como parte de sus memorias como activo militante del MNR; el recuento, también en primera persona, del golpe de Estado de 1964, que ofrece René Zavaleta (1967) como preámbulo a una explicación sociológica de la caída del gobierno de Víctor Paz Estenssoro y el fin de la Revolución Nacional; finalmente, un relato de corte sociológico ofrecido por Hugo José Suárez (2003) sobre la semana del 10 al 17 de octubre de 2003 cuando una revuelta popular culminó con la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada a la presidencia de la República.

REPRESENTACIÓN Y FORMAS SIMBÓLICAS

El mundo es representación. Nada de lo que existe en él puede ser significado, comprendido y transmitido si no es a través del lenguaje (o de *los lenguajes*: lingüístico, icónico o visual, auditivo...). Explica S. Hall (1997) que

...representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas. Pero éste no es, de lejos, un proceso directo o simple (p. 2).

Hall amplía su idea del proceso de la representación al señalar que hay dos procesos o sistemas de representación: el primero es aquel “mediante el cual toda suerte de objetos, gente y eventos se correlacionan con un conjunto de conceptos o representaciones mentales que llevamos en nuestras cabezas. Sin ellas no podríamos de ningún modo interpretar el mundo” (1997, p. 4). Este conjunto está conformado por los ya nombrados conceptos, pero también por las imágenes mentales que están por, o representan, ese mundo en el que los individuos habitan.

El segundo sistema es el lenguaje: “Nuestro mapa conceptual compartido debe ser traducido a un lenguaje común, de tal modo que podemos correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertas palabras escritas, sonidos dichos, o imágenes visuales” (Hall, 1997, p. 5) El lenguaje está compuesto por signos, es decir, por palabras, imágenes o sonidos que están dotados de significado; el conjunto de signos que representan conceptos

y las relaciones que se establecen entre estos “constituye lo que llamamos sistemas de sentido de nuestra cultura” (p. 5). Así, dice Hall, ni el objeto, persona o cosa, o la palabra que lo nombra es el sentido en sí mismo, y aunque son los individuos quienes fijan de tal manera el sentido, hasta hacerlo parecer natural e inevitable, éste “es construido y fijado por un código, que establece una correlación entre nuestro sistema conceptual y nuestro sistema de lenguaje” (p. 7).

Anterior a Hall, C. Geertz señaló la existencia de “formas simbólicas” al explicar desde su concepción simbólica de la cultura que ésta tendría que entenderse como el conjunto de hechos simbólicos presentes en la sociedad, cuyos significados son “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Geertz, cit. en Giménez, 2005, p. 22). Tales formas simbólicas son las formas sensibles de la materialización de las representaciones sociales, y pueden ser

...expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación (...) todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: no sólo la cadena fónica o la escritura, sino también los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. (Giménez, 2005, p. 23).

Se refiere el antropólogo, por una parte, al hecho de que los procesos de significación provienen no únicamente del lenguaje (aunque luego se manifiesten a través de él) sino de todo aquello que pueda portar algún significado; actitudes y comportamientos pueden ser en este sentido también símbolos que representan, cual indicios, elementos de cultura o historia. Por otra parte, al hecho de que esos significados son históricamente transmitidos, muy a menudo a través de procesos de socialización. Son, pues, el marco de referencia que emplea el individuo para dar sentido a su experiencia existencia y social.

El efecto de las formas simbólicas en la vida de los individuos fue estudiado por T. Parsons, quien comprendió que éstos modelan el mundo a partir de ideas recibidas y que estas ideas afectan el modo en que se

comportan y toman decisiones en el mundo real, es decir, que “la gente no sólo construye un mundo simbólico, sino que vive realmente en él” (Kuper, 2001, p. 35). Estas ideas recibidas son las que dan forma a la sociedad o al menos a los grupos que la conforman y relativizan la autonomía de los individuos para crear mundos personales, divergentes unos de otros, ya que

...aunque se expresen según nuevos códigos, los discursos sobre la cultura no son inventados libremente: hacen referencia a tradiciones intelectuales particulares que han persistido durante generaciones (...) imponiendo concepciones de la naturaleza humana y de la historia, así como provocando toda una serie de debates recurrentes (p. 28).

La idea es recogida por J.C. Abric, quien niega la existencia de una realidad objetiva a priori, pues toda realidad es representada, “es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Y esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma” (Giménez, 2005, p. 32), confirmando de esta manera que, en tanto representaciones de la realidad, los signos terminan por reemplazarla en el contexto de la vida social.

Como ejemplo de lo señalado, se identifica dos formas simbólicas presentes en los relatos históricos que se ha nombrado en la introducción. La primera de ellas adopta la forma de oraciones narrativas, que articulan un conjunto de sucesos ocurridos en el tiempo histórico y los explican con la comprensión del presente del autor.

Es el caso de Carrasco (2006), que al explicar el momento de inicio de lo que luego sería conocido como Revolución Nacional, señala que “lo que debía operarse el 9 de abril, como un simple golpe de estado incruento, en favor del general Antonio Seleme Vargas, ministro de gobierno de la junta militar imperante, por una serie de circunstancias imprevistas, derivó en un cruento enfrentamiento entre las fuerzas populares y fracciones del ejército” (p. 46). Da mayor énfasis a su relato agregando que “los implicados en la acción directa, inicialmente planificada, conjugaron el verbo ‘traicionar’ en todas las personas gramaticales” (p. 46).

Aunque a lo largo de su relato sobre la primera gestión de gobierno del MNR Carrasco (2006) se esfuerza por demostrar la naturaleza liberal del proceso iniciado en abril de 1952, sintetiza el conjunto de transformaciones al reconocer que

Todas las grandes medidas anunciadas por el flamante gobierno del MNR, podían interpretarse como aspiraciones programáticas vecinas a los planteamientos marxistas en otras latitudes: nacionalizaciones, reforma agraria, bajo el lema «la tierra para quien la trabaja», el voto universal, la reforma educativa, la destrucción del ejército oligarca y otras (p. 57).

Al caracterizar el estilo de liderazgo de Víctor Paz Estenssoro, también logra sintetizar en una oración narrativa las razones de algunas decisiones del Presidente:

Asegurado el control de la maquinaria gubernamental, Paz se preocupó de consolidar su indisputada jefatura en el Partido (...) promovió (al estilo del PRI mexicano) el modelo de partido dominante: presente en los sindicatos, en las universidades, en los barrios, en las áreas rurales y hasta en el ejército, la policía y las milicias populares (pp. 50-51).

Similar estrategia adopta Zavaleta (1967), cuando resume el origen del golpe de Estado ocurrido el 4 de noviembre de 1964: “el plan del golpe militar (...) era, en principio, más simple, totalmente más simple, desde luego, que las complejas interpretaciones que hacía el Gobierno” (p. 579). Igualmente, al caracterizar al MNR que todavía estaba en el poder, recuerda que “Estaba el partido, no acostumbrado a ser vencido (...) estaba también la cierta y segura fuerza de los carabineros, comprometidos con la Revolución desde 1952 que, después, pagaron tal compromiso con su disolución” (p. 580).

Finalmente, Zavaleta (1967) resume de modo dramático el resultado de la confusa asonada iniciada probablemente, antes del 3 de noviembre de 1964, cuando ocurren los sucesos que se relatan: “la caída del MINR es resultado de un plan aleve, metódico en el espacio, largo en el tiempo, en el que actuaron todos los factores de la política latinoamericana, y es también

consecuencia de algunos defectos estructurales de la propia Revolución Boliviana” (p. 581).

Por último, Suárez (2003) también condensa en oraciones narrativas lo sucedido entre el sábado 11 y el viernes 17 de octubre de 2003, señalando en principio que “los acontecimientos de la semana del 10 al 18 de octubre que dieron como resultado la caída del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, son el resultado de un largo proceso de movilizaciones sociales y transformaciones socio-políticas” (p. 15) y, más adelante, que “la ‘identidad pueblo’ empieza a constituirse a partir del final del sábado, pero llega a su máxima expresión el lunes o martes. Desde el martes hasta el viernes, vemos cómo ésta actúa, y es ella la que logra tumbar al Presidente” (p. 21).

La segunda de las formas simbólicas más recurrida en los textos que aquí se analizan es aquella que caracteriza a personas y grupos asociando algunos rasgos de personalidad (y hasta físicos) con diversas concepciones de la naturaleza humana y de la historia, lo cual da tesitura al relato a través de sus personajes.

Así, Carrasco (2006) se refiere a algunos personajes ligados al primer gobierno del MNR (1952-1956) dando cuenta de sus características: A José Fellmann Velarde, primer responsable de la SPIC (Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura), lo describe como “el Joseph Goebels del equipo gubernamental, como que en efecto, de modesta estatura, macrocéfalo y fanático de temperamento, tenía cercana afinidad física y anímica con el portavoz del Tercer Reich” (p. 50).

De Ernesto Ayala Mercado, recuerda que “los ratos que estaba sobrio (que no eran muy frecuentes) elaboraba estrofas y frases estereotipadas que luego eran repetidas en coro de cotorras por muchos delegados entusiastas, pero ignaros” (p. 54). Tampoco ahorra adjetivos cuando caracteriza a los presidentes de facto que controlaban los gobiernos de varios países latinoamericanos, calificando al grupo como “una constelación de tiranuelos guardianes del orden establecido para disfrute de sus respectivas oligarquías locales, aliadas naturales de las transnacionales norteamericanas como la United Fruit Co. y otras, con sólida presencia en la región latinoamericana” (p. 56).

Zavaleta (1967) a su vez explica que, en determinado momento de la jornada del 3 de noviembre de 1964, fue inútil “persuadir a nadie, luego de que Fellman consiguió sacarlo fuera del Estado Mayor, de que el general Ovando estaba libre; inútil todo porque, en verdad, allá sólo se creía lo que se había juramentado creer” (p. 580). Asimismo, retrata a Víctor Paz en el momento en que acepta su derrota política al amanecer el 4 de noviembre de aquel año recordando que “parecía resuelto, poderoso todavía, lúcido y seco, cuando bajó. ‘El país –dijo aún– llorará lágrimas de sangre’” (p. 581).

En Suárez (2006), quien condensa el momento de crisis terminal de un modo de hacer política hasta entonces conocido como “democracia pactada” es Gonzalo Sánchez de Lozada, “como un personaje capaz de evocar imaginarios negativos distintos a la vez (el empresario minero millonario, el político poderoso, el ‘vende patria’ responsable de la capitalización, y finalmente el asesino)” (p. 17). En contraste, al referirse a la población movilizada recuerda que “sólo cuando esta identidad ciudadana de protesta estuvo lo suficientemente conformada atravesando los distintos sectores sociales, es que el pueblo tuvo la potencialidad de funcionar como cuerpo” (p. 19).

LA HISTORIA ES REPRESENTACIÓN

Cuando en el siglo XIX historiadores y filósofos prestaban su atención a la idea de “progreso”, se hizo evidente que las expresiones históricas que tematizan el tiempo solo podían hacerse comprensibles mediante figuras retóricas como la metonimia o la sinécdoque; hizo falta recurrir a significados relacionados con el espacio o la naturaleza, es decir que “el modo de hablar sobre la historia, especialmente sobre el tiempo histórico, extrajo inicialmente su terminología de la naturaleza de las personas y de su entorno” (Koselleck, 2012, p. 97). Era necesario, pues, acudir a las imágenes ya existentes en la mente de los destinatarios de los relatos históricos para asegurar no solo que estos fuesen comprensibles, sino fundamentalmente que tuviesen el sentido que el historiador deseaba imprimirle.

Comprender, y eventualmente explicar, sucesos que tuvieron lugar en un tiempo anterior, pasado, es un trabajo de representación que demanda desestructurar los acontecimientos originalmente codificados en un modo trológico (es decir, que emplean figuras retóricas como las arriba men-

cionadas y otras más), para recodificarlos según otros modos tropológicos significativos para la audiencia contemporánea. Así, cuando el historiador “se enfrenta al proceso de estudio de un conjunto dado de acontecimientos, comienza a percibir la *posible* forma narrativa que tales acontecimientos *pueden* adoptar. En su relato acerca de cómo ese conjunto de acontecimientos adquirió la forma que percibe como inherente, el historiador trama su narración como un relato de un tipo particular” (White, 2003, p.116).

A su vez, el lector de tal relato va descubriendo, en el modo en que se organizan los acontecimientos y en los énfasis que el autor pone, los elementos que finalmente le permiten identificar qué tipo narrativo (novela, tragedia, comedia, sátira u otro) está siendo empleado y se vuelve plenamente comprensible a pesar de que versa sobre asuntos no solo lejanos en el tiempo, sino además extraños en su forma y su significación original. Así, cuando el relato le es significativo, o siquiera familiar,

...el lector no sólo *ha seguido* exitosamente el relato, sino que ha captado su esencia, lo *ha comprendido*. La extrañeza original, el misterio, el exotismo de los acontecimientos, desaparece, y éstos toman un aspecto familiar; no en cuanto a sus detalles, pero sí en sus funciones como elementos del tipo familiar de configuración. Se vuelven comprensibles al ser subsumidos bajo las categorías de la estructura de trama en la cual son codificados como un relato de un tipo particular (p. 117).

La historia no es simple descripción o narración, sino comprensión de los acontecimientos, la misma que muy a menudo solo puede ocurrir a la luz de la distancia temporal y la sucesión de consecuencias que aquellos hubiesen provocado. De esta manera, la narración histórica “consistiría en un proceso de decodificación y recodificación en el que una percepción es clarificada al ser presentada en un modo figurativo diferente de aquel en el que fue codificada por la convención, la autoridad o la costumbre. Y la fuerza explicativa de la narración entonces dependería del contraste entre la codificación original y la posterior” (p. 133).

Entonces, el estudio de la historia, y su representación, en tanto disciplina que no ha construido un sistema terminológico formal que permita describir y nombrar sus objetos, requiere del discurso figurativo y sus modos de representación: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía, para

dar forma a los datos que son estudiados. Este discurso figurativo basa, pues, sus condiciones de posibilidad en el uso de imágenes (mentales, pero también icónicas, como se puede observar en innumerables estudios) que conectan los significados establecidos por el historiador con los de su audiencia.

Imagen tropológica o figurativa es, entonces, la que usa Carrasco (2006) cuando recuerda el momento en que Víctor Paz desahucia la opción socialista para la Revolución Nacional:

Con didáctica de antiguo profesor universitario, dijo al auditorio obrero: “hay grupos que plantean la urgencia de la dictadura del proletariado. Ese es un planteamiento iluso, fuera de la realidad y que no conduciría sino a un descalabro del pueblo de Bolivia... Bolivia es un país chico, de economía dependiente, que tiene que colocar en el extranjero sus exportaciones y que depende de éste en sus importaciones más vitales como son los alimentos. ¿Cuánto tiempo duraría ese gobierno, en medio de gobiernos que no tienen ninguna simpatía por la dictadura del proletariado?” (p. 55).

Más adelante, dando cuenta del final del primer gobierno de Paz Estenssoro, Carrasco afirma que el mandatario se había “graduado de exitoso estadista a sus 48 años” y que cedía la candidatura presidencial “para dar paso a una saludable alternancia. Quería gozar de su vida privada, con Chichina, su joven esposa” (p. 55).

Los tropos son útiles para caracterizar incluso momentos históricos a partir de una sola imagen, como la que ofrece Zavaleta (1967) cuando recuerda que Víctor Paz tuvo que asumir su derrota “en la media luz del dormitorio limpio y pobre como Bolivia misma” (p. 581).

Lo mismo sucede en el recuento de Suárez (2003), que identifica cómo el “agotamiento de una forma de la política y la economía (...) se expresa, en su manera más contundente, en la movilización de octubre” (p. 15) y que en el momento de la movilización, “extrañamente y sin ninguna instrucción previa o coordinación general (al viejo estilo de los comités centrales de partidos comunistas), la acción social fluía como si todo hubiera estado fríamente calculado y bajo la dirección de un jefe de orquesta” (p. 19).

LAS IMÁGENES Y SUS EFECTOS

Como ya se ha sugerido antes, el hecho de que la narración y el relato histórico echen mano de formas convencionales como los tropos retóricos para representar, o los géneros literarios para hacer comprensible el relato, o las imágenes mentales en tanto símbolos propios de lenguajes comunes cumple la función, además de describir, interpretar y/o explicar sucesos ocurridos en algún momento del pasado, y en el camino de cumplir tales propósitos, de reelaborar la significación de esos sucesos a partir de su recodificación en las formas contemporáneas del historiador y su público. Se trata, pues, de lo que Jodelet (1984) identifica como *anclaje*, que opera cuando se logra introducir lo nuevo dentro de esquemas previamente conocidos.

Esta reelaboración implica necesariamente apelar al uso de imágenes, que son los significados atribuidos a los sucesos históricos y su contexto (entendidos, si se quiere, como significantes en sí mismos), ya sea como imágenes mentales, que ayudan a *objetivar* conceptos abstractos y las relaciones entre ellos, a través de presentar de modo figurativo lo abstracto, o como imágenes icónicas, que en tanto representación *visual* son a la vez evidencia de los objetos culturales, ora de la época de la que se da cuenta en la narración, ora de otra época en la que éstos adquieren nuevos significados; asimismo, se apela a componentes de los textos culturales, entendidos como “un conjunto limitado de signos o símbolos relacionados entre sí en virtud de que todos sus significados contribuyen a producir los mismos efectos o tienden a desempeñar las mismas funciones” (Giménez, 2005, p. 28).

Si se toma los relatos históricos como textos culturales, que cumplen la función de representar los sucesos del pasado, es posible señalar que este proceso causa efecto no solo en la comprensión del tiempo histórico, sino también del contemporáneo, en una suerte de *naturalización* de los signos y sus significados. De ahí que Silvia Rivera (2018) proponga una “sociología de la imagen”, donde “resulta notoria la ausencia de la lingüística estructural y la renuncia a su uso como herramienta para la comprensión de la imagen”, debido a que “el estructuralismo no es capaz de dar cuenta de las dimensiones históricas y políticas de las prácticas de representación, ni considerar a fondo el tema del colonialismo como estructura social diferenciante y a la vez inhibidora de un discurso propio” (p. 26).

La propuesta de Rivera pone su foco de atención en todas las prácticas de representación, siendo su objeto principal todo lo que pertenezca al mundo visual “desde la publicidad, la fotografía de prensa, el archivo de imágenes, el arte pictórico, el dibujo y el textil, amén de otras representaciones más colectivas como la estructura el espacio urbano y las huellas históricas que se hacen visibles en él”; el propósito es, dice la autora, “una desfamiliarización, una toma de distancia con lo archiconocido, con la inmediatez de la rutina y el hábito” (pp. 21-22).

La preocupación por la imagen visual está dada porque así como “la visualización alude a una forma de memoria que condensa otros sentidos”, todo proceso de descolonización (que solo puede realizarse en la práctica, sostiene la autora) pasa necesariamente por “la descolonización de la mirada [que] consistiría en liberar la visualización de las ataduras de lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales” (Rivera, 2018, pp. 22-23). Se trata, pues, de poner en cuestión el conjunto de imágenes, devenido en texto cultural, para comprender qué idea de sociedad se está construyendo a través de mediaciones que prescinden de lo estrictamente lingüístico, y, por tanto, pueden eludir la indagación puramente estructuralista, pero que tienen mejores condiciones de *anclaje* en los imaginarios de personas y grupos, y, por tanto, tienen mayor efecto en el mundo simbólico y las prácticas que devienen de él.

Baste por ahora con mostrar como ejemplo de lo señalado el ejercicio de sociología de la imagen realizado por Rivera sobre uno de los muchos textos culturales que sirven para su estudio: el *Álbum de la Revolución*, de 1954, donde el todavía naciente régimen del Nacionalismo Revolucionario construye un imaginario en el que varones blancos y católicos son los guías del progreso de la nación, no solo representando al resto de la población como inferior a éstos, sino además invisibilizando a indígenas y mujeres casi por completo. Casi, porque, al ser imposible ocultar su presencia en la vida cotidiana, son representados en el *Álbum* de un modo que produce un discurso de *miserabilismo* que permite afianzar la hegemonía del partido del Nacionalismo Revolucionario.

Sostiene Rivera al respecto, que “el discurso “miserabilista” –que objetiviza a indios y mujeres como víctimas sufridas, sometidas a la explotación y tributarios de una identidad y protagonismos ajenos– logra sumirlos en el anonimato colectivo de su condición de colonizados, privándoles de una posición de sujetos de la historia” (p. 151); se produce así la construcción de una imagen elitista de la nación boliviana en la que indios y mujeres aparecen como convidados ornamentales, de condición subalterna y poseedores de “una ciudadanía de segunda clase en el escenario de la democracia populista del partido nacionalista” (p. 151).

CONCLUSIONES

No se ha pretendido aquí realizar una crítica al método historiográfico, pero sí a las estrategias de representación que emplea y, en última instancia, a los efectos que tal representación produce en los individuos y los grupos. En tanto conjunto de relatos que dan cuenta de sucesos pasados, pero reactualizados para tener significado en un contexto temporal diferente al de su ocurrencia, la narración histórica puede tener dimensiones éticas, morales y políticas.

Para construir esas dimensiones, los relatos históricos echan mano (como en esta misma frase) de tropos que posibilitan la formación de textos culturales significativos al conectar las imágenes retóricas del autor con las imágenes mentales de la audiencia. Este proceso implica casi siempre o una reconfiguración de los significados de las imágenes ya presentes en el imaginario, o su afianzamiento. El producto es una versión simbólica de la realidad en la que, ya se ha visto, terminan viviendo los individuos, es decir, actuando en función de tales símbolos como si fuesen la realidad misma.

La historia, pues, al describir e interpretar el devenir de los sucesos termina por establecer los parámetros que marcan los actos de las personas en un mundo hecho de símbolos dotados de historicidad y, por tanto, de un *pathos* que exige una forma de pensamiento y su acción consecuente.

REFERENCIAS

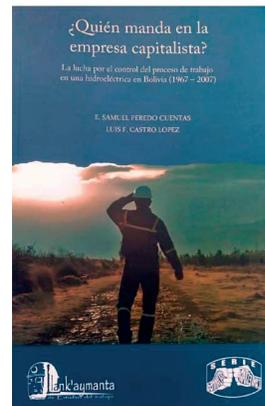
- Carrasco, Carlos Antonio (2006). *De la revolución a la descolonización. Un itinerario político y diplomático 1952-2006*. La Paz: s. e.
- Hall, Stuart (1997). The work of representation. En Stuart Hall (ed.), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). London: Sage Publications. (versión .pdf del manuscrito de la traducción al español. Disponible en www.scholar.google.com).
- Jodelet, Denise (1984). La representación social: fenómenos concepto y teoría. En Serge Moscovici (comp). *Psicología Social II, pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kuper, Adam (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- Rivera, Silvia (2018). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. La Paz: Plural Editores / Piedra Rota.
- Suárez, Hugo José (2003). *Una semana fundamental. 10-18 de octubre de 2003*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- White, Hayden (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona.
- Zavaleta, René (1967). “Testimonio. Insurgencia y derrocamiento de la Revolución Boliviana”. *Obra Completa. Tomo I: Ensayos 1957-1974* (pp. 579-596). La Paz: Plural Editores.

RESEÑA

E. Samuel Peredo Cuentas y Luis F. Castro López (2021). *¿Quién manda en la empresa capitalista? La lucha por el control del proceso de trabajo en una hidroeléctrica en Bolivia (1967-2007)*. Cochabamba: Centro de Estudios del Trabajo “Llankaymanta”.

Samuel Peredo y Luis Castro nos presentan una valiosa investigación que cuenta la lucha por el control del proceso de trabajo en una hidroeléctrica en Bolivia. Es el caso de la Hidroeléctrica Corani, en Cochabamba, durante el periodo 1967-2007. Los autores plantean una pregunta que parecía estar ausente de las preocupaciones de la academia y de las ciencias sociales en general. ¿Quién manda en la empresa capitalista? Hay quienes encontrarán la respuesta señalando que son los empresarios, los patronos, los dueños del capital que invierten, asumen riesgos, y, además de todo ello, generan fuentes de trabajo; es una respuesta que expresa un sentido común sumamente extendido y aceptado. El mérito del libro que reseñamos es que nos muestra que en realidad son las y los trabajadores quienes controlan el proceso de trabajo y que esto los ubicaría en una posición estratégica que nos podría llevar, al menos, a problematizar una simple respuesta como la anterior.

Este estudio es parte de un programa de investigación de largo aliento, como destaca, en el prólogo, Lorgio Orellana, y esto es muy importante señalar ya que la contribución de nuestros autores se inscribe en el grupo de Estudios del Trabajo “Llank’aymanta”, que significa “desde el trabajo”, y que estudia las relaciones contradictorias entre la dominación capitalista en un polo y las luchas y resistencia obreras en el otro. Por lo mismo, es un esfuerzo de investigación militante, algo que también pareciera no ser muy bien visto desde la academia, al considerar que puede comprometer o



afectar la objetividad de lo que se pretende revelar. No pretendemos aquí profundizar en el debate sobre la objetividad del conocimiento, pero baste decir que cada vez se hace más evidente que toda teoría y producción de conocimiento asume una posición. Sin embargo, para el marxismo, estructura conceptual que los autores hacen suya, la relación entre teoría y práctica se constituye en una unidad diferenciada dialécticamente, es decir, que tanto la investigación teórica como sus consecuencias “prácticas”, es decir, militantes, para transformar esa realidad investigada están indisolublemente articuladas. La investigación militante, en este sentido, es un requisito de una investigación que tenga la calidad de rigurosidad científica, y no, como se pretende desde el positivismo o el empirismo, un obstáculo epistemológico a la investigación.

Es comprendiendo este punto de vista desde donde los autores nos hablan y nos muestran la trayectoria, en su experiencia de trabajo, de los obreros de Corani. Se apoyan en el método etnográfico para dar voz a los sujetos de su estudio. El libro se compone de cuatro capítulos, además de un prólogo, la introducción y el epílogo. En este último, se destaca la importancia de las diversas formas de resistencia obrera, en contraposición a las visiones dominantes de los años noventa, que veían una atomización tal que impedía cualquier tipo de resistencia. Así, afirman que, “a diferencia del análisis predominante de la época (década de los noventa), que resaltaba la atomización de la clase obrera boliviana (García, 1998), al punto de afirmar la inexistencia de movimientos obreros de resistencia, nosotros ponemos la hipótesis de la persistencia de un proceso de luchas constantes, al interior de cada planta, constituidas éstas en escenarios de constante contienda, entre la jerarquía patronal y los obreros” (p. 228). De esta manera, la propuesta y el aporte del libro es dar cuenta de que la lucha de clases no solo hay que encontrarla en los grandes escenarios de la disputa por el poder estatal, sino que la misma se expresa también en los intersticios de las relaciones de producción concretas. Es justamente de eso que nos habla el libro y nos ilustra cómo se desarrolló todo este proceso en Corani. Una trayectoria de acumulación de experiencias donde el “saber hacer obrero” se fue construyendo en diversas condiciones y relaciones laborales, tanto con la patronal estatal como con la patronal privada.

Al servicio de este objetivo es que los autores, en los dos primeros capítulos, abordan las transformaciones que se dieron en el sector eléctrico. Es decir, contando el proceso que va desde la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), bajo administración estatal, y luego, el paso de este servicio clave a estar en manos de las trasnacionales, a partir de las reformas neoliberales y su consecuente privatización. En todo este recorrido, que va de 1980 a 1995, se ofrece una rica descripción de la importancia del proceso y de las relaciones de trabajo que integran la generación, producción y distribución de algo tan vital como la energía eléctrica.

En este marco, los autores resaltan cómo, en la época de ENDE, los gerentes y miembros de la jerarquía profesional, por lo general nombrados clientelarmente por los gobiernos de turno, tendían a desligarse de las actividades directas de la producción para estar “lo menos posible en el campamento prefiriendo el trabajo de oficina”. Lo interesante es notar los resultados contradictorios de esta forma de relación laboral. Una relación vertical y jerárquica entre el personal directriz y los trabajadores de planta, que, por un lado, imponía un trato “despótico” (con rasgos tayloristas, como definen los autores), pero que, por otro lado, reforzaba su dependencia del “conocimiento tácito” de los obreros.

Es ante este escenario, como se desarrolla en el tercer capítulo, que, desde la empresa, ahora en manos de la transnacional Dominion Energy, se busca aprovechar ese “conocimiento tácito” de los trabajadores, implementando la polivalencia y la expansión de la autonomía obrera en el proceso de producción inmediato, en búsqueda de aumentar la productividad del trabajo. Así, se produce un cambio sustancial en las relaciones obrero-patronales de un trato vertical y despótico a un trato “horizontal” y “más inclusivo”. Para explicar este cambio, Samuel y Luis nos hablan del “managerialismo”¹. Se trata de una “nueva filosofía managerial” en alusión al “nuevo espíritu del capitalismo” de Boltanski y Chapello en quienes los autores se apoyan para denominar este cambio en las formas de explotación “amigables”.

Es necesario resaltar que este carácter “amigable” al interior de la empresa estuvo acompañado de una política, más en general, antisindical.

1 Palabra que proviene del inglés *management*, que significa gestión, dirección.

Los obreros estaban en contra de la capitalización, es decir, en contra del ingreso de capital privado al sector; sin embargo, el gobierno de esa época logró imponer esta reforma con la consecuente disolución del sindicato de ENDE. Pero aquí destaca la particularidad de Corani, ya que fue la resistencia obrera y la defensa por su estabilidad laboral la que, a diferencia de lo que pasó a nivel sectorial con los sindicatos, les permitió preservar el suyo, además de conseguir algunas conquistas en la transición a la nueva empresa. “Conquistaron” así, entre otras, una demanda muy sentida por los obreros, que era el derecho a tener tiempo para sus familias.

El “*management* participativo” logró conciliar la aspiración obrera de más tiempo con sus familias (ya que la hidroeléctrica se encuentra alejada de los centros urbanos), con la permanencia obrera en planta para evitar interrupciones en la continuidad de la producción, generación y distribución de energía. La respuesta patronal fue la incorporación de las familias obreras a la dinámica de la empresa: “más tiempo con la familia, sí, pero en la planta”.

Esta política empresarial permitió aumentar la productividad del trabajo y facilitar la capitalización de la empresa que, como parte de necesarias inversiones en tecnología y automatización, quedó en manos de una nueva trasnacional, la Duke.

Este proceso de automatización de las operaciones de generación de energía, por un lado, brindó mayor seguridad y estabilidad a los procesos productivos, pero, por otro, aumentó las tareas de fiscalización y control por parte de los trabajadores. Al mismo tiempo, este aumento de las tareas y responsabilidades por parte de los trabajadores fue acompañado de un desplazamiento de las tareas de la dirección empresarial basadas en un control “indirecto” del proceso de trabajo a un control cada vez más directo y vertical de las operaciones obreras. Es decir, se restituyó el control despótico patronal. Los autores ejemplifican cómo se expresaba esta situación desde los relatos de los trabajadores. Cuentan, por ejemplo, que se impusieron exámenes sorpresa, una permanente vigilancia del ingeniero sobre los obreros, el establecimiento de formularios que burocratizaban todo el proceso de trabajo, reduciendo la autonomía obrera y exigiendo

la autorización de un superior para operaciones que antes realizaban los trabajadores de manera autónoma.

Esta nueva ofensiva sobre los trabajadores, que generó malestar y una permanente sensación de acoso patronal, tuvo el mérito, sin embargo, de poner nuevamente en el centro de la relación obrero-patronal la disputa por el control de las operaciones del proceso de trabajo. Es decir, la toma de conciencia de los obreros de reconocer que en sus manos está el conocimiento, el “saber hacer”, del proceso productivo, conocimiento que implica un determinado poder en la relación obrero-patronal. Esto derivó en que se desarrollaron algunos procesos de lucha que culminaron en el despido de dos gerentes a quienes los trabajadores veían como los responsables directos de las nuevas políticas empresariales.

En suma, lo que los investigadores establecen, en sintonía con los estudios de Olin Wright, es poner en primer plano, pese a las profundas “derrotas” de los trabajadores, la permanencia de este “poder estructural” que no puede ser eliminado o apropiado por el Capital, sino que es una permanente fuente de disputas entre el capital y el trabajo. Sin embargo, al hacerlo, también van contra la corriente dominante de pensamiento académico que a lo largo del siglo XX “fetichizó” las particulares relaciones entre obreros y patronos, basados en la existencia de llamados “Estados de bienestar” que, como resultado de una fase expansiva del capital luego de la Segunda guerra mundial, durante los llamados “30 gloriosos”, permitió algunas conquistas formales, las que con la llegada del ciclo neoliberal fueron desmontadas paulatinamente.

Esta fetichización de la “formalidad” de la relación obrero-patronal es la que, al desaparecer, llevó a importantes intelectuales a afirmar la “muerte” del proletariado, sin comprender que en realidad se estaba retornando a formas de relacionamiento laboral ya estudiadas por Marx durante el siglo XIX. Es decir, esas relaciones laborales basadas en la estabilidad laboral, derechos a la seguridad social de corto y largo plazo, la idea de que había condiciones suficientes para organizar la vida por fuera del trabajo, y diversas conquistas que las y los trabajadores gozaron en la segunda mitad del siglo XX eran en realidad una gran excepción histórica, provocada por las particulares condiciones de posguerra, y no la regla de relaciones laborales,

como la intelectualidad académica asumió durante el siglo XX. Como afirma Paula Varela², no hay nada peor que añorar algo que nunca fue.

En este sentido, la investigación que hoy comentamos permite abrir las puertas o sentar las bases para otras investigaciones que puedan complementar y articular los fenómenos de resistencia estructural como la que nos brindan los compañeros con los fenómenos de resistencia más general y que ingresan directamente en el ámbito político referenciado en el Estado.

Esta reflexión es de importancia si pensamos en los cambios de relación de fuerzas entre las clases sociales, no solo al interior de las empresas sino también por fuera de ella, es decir, en la sociedad más de conjunto y en sus relaciones con el Estado, sus políticas y sus instituciones. No olvidemos que, para el 2006, Bolivia había pasado por grandes acontecimientos históricos, como las guerras del agua, del gas, el levantamiento alteño y diversos procesos de lucha que necesariamente tienen que haber impactado en la subjetividad y, por lo tanto, en cómo esta nueva subjetividad se expresaba al interior de “la empresa”. Esto que no está abordado por los autores queda planteado como una fuente de nuevos estudios que aporten con más elementos hacia una visión integral de la situación y dinámica de las y los trabajadores, tanto en términos estructurales, como en su rol en la sociedad en tanto sujetos políticos.

Gabriela Ruesgas

Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés

E-mail: rrsgruesgas@umsa.bo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8305-8483>

² Paula Varela (Doctora en Ciencias Sociales UBA), en la Cátedra Libre Karl Marx “¿Qué hacer con la crisis del trabajo?”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=s-V1Zw758McY>

Vera Zegarra, Mircko (2022). *La ruta del agachado: trabajo, género y alimentación en la calle*. Cuadernos de Investigación, núm 24. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor de San Andrés.

Este trabajo es el resultado de los proyectos de investigación extracurriculares promovidos por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). El autor de la obra, Mircko Vera Zegarra, abre la investigación señalando la importancia de visibilizar la trayectoria laboral de las mujeres comideras, vendedoras de comida callera, inmersas bajo la enorme categoría de *economía informal*. En este marco, la investigación contó con el apoyo de la auxiliar de investigación Roxana Quispe y otros estudiantes de la carrera de Sociología.

La metodología, en esta investigación, obedece a un enfoque cualitativo; asimismo, se apoya en recursos como la etnografía, entrevistas semiestructuradas e informales, observación y el registro biográfico. De acuerdo con el autor, la elección del enfoque cualitativo responde a la inquietud de hacer una mirada empírica del objeto respetando, al mismo tiempo, el escepticismo y la renuencia de las comideras en sus espacios; es decir, se propicia un “contexto natural” para la recolección de información. En principio, la problemática de la investigación gira en torno a la trayectoria laboral o “ruta” de las mujeres comideras hacia aquella actividad comercial de venta de comida en la calle, conocida popularmente como “los agachaditos”, que suele ser tachada de ilegal, con evasión tributaria e inocuidad de alimentos. De este modo, la investigación plantea estudiar las



trayectorias laborales de las vendedoras de comida en la calle, además de establecer los aspectos estructurales de la división del trabajo por género y determinantes producidas por el origen social con la decisión individual de optar por la actividad de los “agachaditos”.

La obra se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo señala que, si bien se tiene la idea de que el sector informal desborda la norma, esto no quiere decir que los sectores no estén regulados. De hecho, el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, por intermedio de la Unidad de Mercados, se encarga de la regulación de los comerciantes sobre la vía pública mediante las patentes. Partiendo de esta problemática, el autor establece el objeto de estudio, los objetivos de la investigación y el lugar de estudio; se delimita al Macrodistrito Max Paredes y el distrito 1 del Macrodistrito Centro. El segundo capítulo es una propuesta de análisis de la venta de comida en la calle desde tres tópicos: primero, el enfoque de la economía informal; segundo, el concepto de trayectoria laboral; finalmente, se analiza el objeto desde el enfoque de género.

El tercer capítulo se divide en tres puntos: el primero trata de las trayectorias laborales de las comideras, el segundo expone la ruta del agachado y el tercero indaga en el proyecto de vida de las comideras. Inicialmente, se analiza el aspecto educativo para delinear las condiciones socioeconómicas de las comideras, lo cual muestra que, a mayor edad, menor nivel de estudios alcanzado, es decir, la mayoría de las comideras adultas mayores abandonaron los estudios en el nivel escolar, pero las más jóvenes sí pudieron terminar el bachillerato. El autor señala que los estudios es algo que ellas sí habrían deseado culminar; sin embargo, un *evento no-deseado o de mala suerte* cambió su destino (p. 52). También las familias ascendentes y descendentes tuvieron incidencia en las trayectorias educativas de las comideras. Pese a estas condicionantes, algunas comideras deciden continuar con estudios técnicos, por ejemplo: cursos de cocina, tejido, repostería, etc. Según Vera, esto expresa las aspiraciones limitadas vinculadas a la condición social de las comideras para optar por otra ruta que no sea la venta de comida en la calle, pues la perseverancia es característica en ellas cuando se trata de demostrar que la falta de estudios no representa una frustración personal. De este modo, su orientación se enfoca a establecer sus propios puestos y su

mayor aspiración es ver a sus hijos estudiando y saliendo profesionales. En ningún caso aspiran a que sus hijos continúen con su actividad.

La trayectoria laboral de las comideras tuvo sus primeros acercamientos por sus redes familiares y amistades cercanas para establecerse en un puesto de comida en la calle. En este punto, el autor muestra los diferentes casos de comideras y cómo fue su trayectoria laboral hasta aterrizar en los agachaditos. Los patrones comunes en los distintos casos muestran que la motivación de vender comida tuvo relación con la cercanía de los familiares. Otro factor que tuvo influencia fueron ciertos eventos de su vida, como la muerte del esposo o de los padres, o el abandono. Esto las empujó a optar por la venta de comida en la calle. En cualquier caso, se trata de una elección por la necesidad de generar ingresos, es decir, las trayectorias laborales de las comideras se caracterizan por la precariedad y por ocupaciones familiares. Asimismo, su rol de madres está presente, puesto que la venta de comida en la calle les permite extender sus tareas domésticas y cuidar a sus hijos. Sus parejas, por su parte, se caracterizan por haber iniciado en condiciones laborales inestables.

Un aspecto importante al introducirse a vender en la calle es ganarse el derecho de piso. Algunas comideras pueden comprar la patente; pero, generalmente son sus madres quienes les traspasan el puesto incluyendo la patente. También se puede conseguir una patente recurriendo a las asociaciones; en este punto, ayuda tener “contactos” o se puede conseguir algo de seguridad “charlando” con la dueña de la casa de la acera. Después del tema de legalidad, el punto de partida de cualquier comidera es la inversión en los ingredientes y demás instrumentos de trabajo: ollas, platos, cucharones; algunas tienen cocinas a gas, bancos, etc. Una vez conocido el mercado, ellas tienen una inversión diaria donde pueden calcular montos fijos sobre los gastos y sacar ganancias netas. De este modo, la comidera que saque su puesto, y –dependiendo que tenga o no patente– “charles” con la asociación, o con la dueña de la casa de acera, podrá ratificar su lugar.

El segundo punto expone la elección hacia lo que el autor denomina “la ruta del agachado”. El sentido que otorgan las comideras a su puesto es la proyección de una fuente de reconocimiento social. Vera señala que no se trata tanto del reconocimiento para ellas mismas, sino principalmente

del bienestar material para sus hijos. Las comideras desearían haber partido de otra cosa; sin embargo, sienten orgullo por trabajar dignamente y no “hacer faltar plata en la casa”. Entonces, las comideras consideran su trabajo como algo “sacrificado”, pero, al mismo tiempo, sienten agradecimiento por los réditos económicos y por la oportunidad de cumplir con su rol de madres. Finalmente, el sentido que le dan a continuar con esta labor tiene que ver con “luchar” por el bienestar y el futuro de sus hijos.

Para Vera, la aspiración de las comideras está relacionada con el *destino*; ésta es, en última instancia, la palabra que orienta la posición de clase y la división sexual del trabajo. Sin duda, la elección de la comida en la calle es como un empleo refugio tras varios tropezones laborales de las actoras, ya que esta actividad no requiere mucha inversión económica, cualificaciones, o estudios. Lo más importante a resaltar, en todos los casos, es que hubo un momento en la vida de las comideras que las obligó a vender comida en la calle: la falta de empleo, la necesidad o algún infortunio familiar. Posteriormente, hubo un momento de conformidad y reconciliación consigo mismas, en el que asocian su situación actual como algo “normal”, pues se trata de una actividad muy común en su medio social.

En el tercer punto, se desarrolla el proyecto de vida de las comideras. La percepción que tienen las comideras al abrir un agachadito es cubrir los gastos inmediatos; luego, viene la compra de aparatos como símbolo de bienestar material. Por su parte, el tema lucrativo tiene que ver con el horario, el lugar y la afluencia de la clientela. De este modo, el proyecto laboral de las comideras se orienta a “mejorar” su situación con lo que ya saben hacer, por ejemplo: estudiar gastronomía, abrir una pensión, o quizás abrir un restaurante. En la mayoría de los casos, las comideras no tienen un proyecto de vida definido; sin embargo, su mayor aspiración casi siempre está relacionada con los logros de sus hijos, con verlos salir profesionales. En la mayoría, sus aspiraciones a futuro están indisolublemente ligadas al sentimiento de maternidad; otras, en cambio, expresan que ya encontraron estabilidad tras adquirir su patente.

Finalmente, la característica principal en las trayectorias de las mujeres es la perseverancia por la estabilidad. La venta de comida en la calle es un oficio socialmente aceptado para las mujeres: por lo tanto, está influen-

ciado por los roles femeninos y domésticos. La ruta del agachado es un camino para ganarse la vida, entre muchos otros, sólo que en este caso hay una relación con el medio social, la baja cualificación y, sobre todo, está relacionada con la división sexual del trabajo.

Los enfoques teóricos y conceptuales derivan de tres tópicos: economía informal, trayectoria laboral y género. El primero se trata de un concepto referencial, pues se considera informal en la medida que no cumpla con las condiciones de la unidad productiva formal: más de cinco empleados, especialización y alta división de trabajo, tecnología, etc. El segundo concepto se disgrega recurriendo, por un lado, a autores como Bourdieu (1977) y Elder (1991), quienes tratan la noción de “trayectoria”; y, por otro lado, Pries (1999), bajo el concepto de “proyecto biográfico laboral”. También, se emplean categorías de análisis como: posición socioeconómica, contexto y temporalidad. El tercer tópico retoma el concepto de *trabajo feminizado* desde la concepción de Gómez (2001); en relación a la distribución desigual de ocupaciones por sexo, la orientación conceptual se apoya en Aguirre (2001) y también en Wanderley (2003), debido a la incidencia del género en la inserción al mercado laboral.

Un comentario crítico, a mi modo de ver, es el siguiente. El estudio señala textualmente no delinarse por el camino de la economía informal y tampoco de la economía popular. Si bien la propuesta de mirar el fenómeno vinculado al enfoque de género y trayectoria laboral es interesante, habría enriquecido al debate académico asumir una postura teórica desde algún enfoque de esta “otra economía”, pues el estudio evidencia suficientes datos que hacen posible hablar de una *racionalidad de sobrevivencia* enmarcada dentro de la economía informal. De hecho, las trayectorias laborales de las comideras tienen un comienzo marcando la necesidad, eventos “de mala suerte”, que tienen resonancia en conceptos como *precariedad laboral* y *exclusión*. En esta línea de análisis, considero que se pudo haber retomado diferentes estudios en economía informal desde los que propicia el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CED-LA), sobre las estrategias de sobrevivencia –Larrazábal (1988), Casanovas y Escobar (1988), y también, los que hablan de legalidad e ilegalidad, como en Escobar (1989)–. Por un lado, concuerdo con el autor cuando señala

que la situación de legalidad o ilegalidad es insuficiente para explicar el comportamiento de este sector; pero, por otro lado, ser tachado de “legal” o “ilegal” tiene consecuencias en el mercado. Por ejemplo, quienes son más o menos vulnerables a las batidas; así como la percepción diferenciada que tienen las mismas comideras entre ellas.

Al margen de lo antes señalado, el estudio nos brinda un importante aporte para pensar a los diferentes sectores dentro de la economía informal. Principalmente, porque la heterogeneidad da cuenta de aquella amalgama existente en el mercado: distintos rubros, diferentes actores, disímiles capitales económicos y sociales. En este sentido, el estudio de Vera no generaliza la diversidad de actores en el mercado, más bien contribuye al análisis del fenómeno cuando señala que no hay que presuponer que todos los comerciantes en las calles son iguales; el autor sostiene que la gran falencia de otros estudios es asumir con una mirada homogénea la informalidad cuando, en realidad, hay una diversidad. Así, el estudio de los agachaditos puntualiza y principalmente visibiliza el caso de las trayectorias laborales de las mujeres comideras que las llevó a optar por esa ruta. En esta línea de análisis, el estudio de Vera abre pautas para investigar otros rubros específicos del comercio que –al igual que las comideras– pueden ser invisibilizados bajo la enorme categoría de “economía informal”. Otro hallazgo que abre mayor profundización hacia futuras investigaciones es el llamado “derecho de piso”; de hecho, este estudio muestra que no solamente la patente otorga seguridad, también pueden intervenir organizaciones de las mismas comideras, así como la autorización de vecinos. En suma, el dinamismo que se ve solo en el caso de los agachaditos nos invita a seguir profundizando en esta investigación.

Natalia Libertad Zelada

E-mail: zeladalibertad209@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6574-1383>

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *TEMAS SOCIALES*

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores sénior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de éste; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque: *Temas Sociales* tiene como objetivo central la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en el área de las ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista está en la difusión de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría, y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés: El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas: La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, el comité asesor científico y los “pares ciegos”, se trabaja en la generación

de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores sénior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado. En el artículo, se debe tener especial cuidado en proteger la identidad de las fuentes primarias de la investigación.

Originalidad: La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

“Pares ciegos”: Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la dirección y el comité editorial de la revista, el que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de “pares ciegos”. En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los “pares ciegos”, el comité editorial y el director de la revista remitirán el artículo a un tercer evaluador o tomarán la decisión final sobre su publicación.

Derechos de autor: La revista respeta los derechos de los autores, según la Ley 1322 de Derecho de Autor en Bolivia. Asimismo, la revista, al ser de acceso libre, no realiza aprovechamiento económico de los derechos de autor patrimoniales de sus publicaciones. Por ende, los autores conservan todos los derechos de autor de su artículo. Una vez publicado su artículo en la revista, pueden hacer uso de su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión, previa nota al Comité editorial de la revista, mencionando expresamente a pie de página que el artículo ha sido publicado originalmente en determinado número de la revista.

Acceso abierto: La revista *Temas Sociales* es una revista de acceso abierto libre y gratuito. El contenido digital de cada artículo está disponible de manera gratuita en línea; por lo tanto, es posible la descarga de todos sus artículos publicados con mención de fuente. Como parte de su política de acceso abierto, la revista publica las contribuciones enviadas por los autores, bajo autorización expresa de estos autores, sin que medie una retribución económica.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 10 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales: Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibri 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto. La revista tiene una política antiplagio, por lo cual los artículos serán sometidos a una revisión. En el caso de que se reconozca un uso indebido de fuentes, el artículo será rechazado. El autor enviará junto con el artículo una carta de cesión de derechos y una carta de compromiso de originalidad según el formato que se encuentra en la página OJS de la revista.

Estructura de los textos en las secciones: El autor debe entregar su contribución tomando en cuenta la siguiente estructura (en caso de existir observaciones, por no cumplir con las pautas de extensión, el artículo será devuelto al autor para ajustes):

Artículos de investigación: 1. *Título*, que contemple el tema central del artículo (12 palabras como máximo); debe escribirse en español y en inglés. 2. *Resumen* (máximo 800 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. *Palabras clave* en español y en inglés (máximo seis). 4. *Presentación del autor* en nota al pie de página:

profesión, afiliación a una universidad o institución, ciudad, correo electrónico y registro ORCID. 5. *Introducción*, que presentará: los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación del estudio, el objetivo del estudio, el título de la investigación de la cual parte el artículo, la institución donde se hizo la investigación y el marco temporal, la(s) pregunta(s) de investigación, hipótesis o proposiciones de la investigación, una breve enumeración de los apartados del artículo y, en una oración, el aporte principal del artículo (de tres a máximo cinco párrafos). 6. *Estado del arte y marco teórico* (máximo ocho párrafos). 7. *Metodología*, que debe ser lo más precisa y detallada (de dos a cinco párrafos). 8. *Hallazgos o resultados*. 9. *Discusión*. 10. *Conclusiones*. 11. *Bibliografía citada*.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Pulcritud en la entrega: Los artículos deben tener una redacción adecuada. Asimismo, el uso de las fuentes bibliográficas debe ajustarse rigurosamente a lo planteado en estas normas editoriales. En el caso de que no cumpla ambos requisitos, el artículo será devuelto al autor.

Tratamiento de figuras, cuadros, esquemas, etc.: Toda la información visual debe ser enviada en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto. Podrían ser incorporada también en el apartado de referencia. Los gráficos o cuadros deben ser enviados en formatos editables (Excel, Adobe). En el caso de que mapas, ilustraciones o planos contengan texto, el autor enviará un archivo adicional sin texto en alta resolución y la transcripción del texto en Word para que el diseñador de la revista pueda incorporarlos de manera adecuada al formato de la revista. El autor debe tomar en cuenta las medidas de la revista (16 x 21 cm) para ajustar la información de cuadros y figuras a ese tamaño y garantizar la legibilidad de la lectura. Asimismo, el autor

es responsable de gestionar, en el caso de que sea necesario, los derechos de autor de las imágenes enviadas.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto y en la lista de referencias se utilizará el modelo APA 6 (énfasis en el autor; en el texto y en el año); las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA 6, aunque manteniendo el nombre completo del autor; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre completo, no iniciales (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de dos, tres autores

Apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo (año de publicación).

Título en cursivas. Lugar de edición: editorial.

Apellido, nombre completo, apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador...)

Apellido, nombre (año de publicación). Título. En nombre y apellido (coord.), *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Lugar de edición: editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número), páginas.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número). Recuperado de (poner, en orden de prioridad el doi; de lo contrario, poner el link, de preferencia, abreviado).

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre completo, y apellido, nombre completo ((mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas, volumen en cursivas* (número). Recuperado de (poner, en orden de prioridad el doi; de lo contrario, poner el link, de preferencia, abreviado).

Artículo en un periódico

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo], pp.

Artículo en un periódico en red

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo]. Recuperado de (poner el link, de preferencia, abreviado).

Tesis inédita o de un repositorio

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado inédita]. Nombre de la institución, ciudad.

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado inédita]. Nombre de la institución, ciudad. Recuperada de xxxxxxx

Pies de página: Se recomienda evitar, en lo posible, notas a pie de página; en el caso de que sea necesario incluirlas, estas deben ser muy breves.

Fechas de remisión de los artículos: La revista *Temas Sociales* recibe artículos a lo largo del año, y cierra, para el siguiente número, la recepción el 23 de julio de 2023. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: [idistemassociales@gmail.com](mailto:distemassociales@gmail.com)

Comunicación con el autor: La comunicación sostenida con la revista debe realizarse mediante el correo electrónico de la revista.

